

KRIS BUENDIA

DE LA SERIE #1 BESTSELLER INTERNACIONAL LA PROFESIONAL

LA MISIÓN IVANOVIĆ

EL PLAYBOY DE LA MAFIA



KRIS BUENDIA

DE LA SERIE #1 BESTSELLER INTERNACIONAL LA PROFESIONAL

LA
MISIÓN
IVANOVIĆ

EL PLAYBOY DE LA MAFIA



Copyright © 2018 Kris Buendia.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación, o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación, sin permiso escrito del propietario del copyright.

Esta es una obra de ficción. Cualquier parecido con la realidad es mera coincidencia. Todos los personajes, nombres, hechos, organizaciones y diálogos en esta novela son o bien producto de la imaginación del autor o han sido utilizados en esta obra de manera ficticia.

1ra Edición, Diciembre 2017.

La misión Ivanović.

LIBRO 1.

ISBN Digital: 978-84-17228-81-1

Diseño y Portada: EDICIONES K.

Maquetación y Corrección: EDICIONES K.



BILOGÍA IVANOVIĆ



LA MISIÓN

KRIS BUENDIA





Soy Aleksei Ivanovič Sade, tengo 34 años, nací en Rusia y soy abogado, analista, empresario filántropo, billonario y muy calculador. Mi cabeza ha tenido muchos precios, pero ninguno que yo no pueda pagar antes de que alguien se atreva siquiera a respirar en mi nuca. Controlo todo lo que tengo incluyendo a las mujeres.

¿La mafia?

Es donde crecí, he visto más sangre que cualquier matadero clandestino, tengo mi conciencia tranquila de que mi generación nunca tuvo nada que ver con los negocios de mi maldito padre y el sanguinario de mi hermano.

La mafia rusa, la mafia italiana y alemana encierran un círculo ridículamente caro, pero yo soy mejor que ellos, mis negocios son limpios, mi dinero también, aunque no pueda decir lo mismo de mi alma.

¿Las máscaras?

Solo tengo una: El Playboy de la mafia.

La llaman La Profesional.

Ella quiere capturarme.

Ella está buscando lo que no se le ha perdido.

Ella no me conoce, pero yo a ella sí, y antes de que la CIA trace su plan, yo tengo otro perfecto. Caerá, yo sé que caerá... Si es que no caigo yo primero.

MI JODIDO TORMENTO

CAPÍTULO 1

ALEKSEI

No debí meterme en esta mierda. ¿En qué demonios estaba pensando? Era la única forma de acabar con toda esta mierda. Pero primero, debo ver a mi jodido doctor. Es una mierda de rutina o algo así, yo qué sé, sé que moriré pronto. Mi maldita enfermedad acabará conmigo si sigo con esta vida de alcohol, mujeres, dinero y tras la mafia que quiere joderme todo el tiempo.

—¿Aleksei? —Me llama Muller, mi jodido doctor—¿Vas a entrar o prefieres que te saque sangre aquí mismo en el pasillo?

Lo veo mal ¿Se atreve a bromear con esta mierda?

—¿Por qué no? Estoy seguro que te pago mejor que todos los que vienen aquí. ¿Lo has considerado?

Muller asiente.

—Sí, y es por eso que te digo que entres, hombre.

Rio para mis adentros y decido entrar a su consultorio. No permito que ninguna de las enfermeras me toque, así que Muller trae sus mierdas de doctor y comienza a examinar mi sangre. Ha insistido en que lo haga yo mismo, pero para eso está Eloise. Ella es la que se encarga de corroborar que mi jodida sangre esté bien.

Diabetes.

Tengo tres años con esta mierda y no entiendo por qué hacen tanto escándalo, me siento perfectamente bien.

Espero a que los números disparen y como lo sospeché hoy es uno de esos días donde tengo que escuchar la mierda de mi doctor.

Estás abusando Aleksei...

—Estás abusando, Aleksei—Adivino y ruedo los ojos para escuchar lo siguiente: —Debes controlar tu vida si quieres controlar tu enfermedad, no es un juego...

—Lo sé, lo sé.

—¿Qué excusa tienes ahora?

—Ninguna, es la mierda que me ha tocado. No soy como tú que

identificas el mal y lo curas, yo enfrento el mal y mi cura todavía no la he encontrado.

Y no estoy hablando de la cura para mi enfermedad. Sé que si cuido mejor de mí, viviré cien años, pero ni siquiera es una opción. Estoy hablando de la cura de mi alma, algo porqué querer respirar. Creo que hay algo más en mí que mi maldita enfermedad para estar pensando de esta manera. Nunca he necesitado de nadie, más bien, hay muchos que necesitan de mí.

—Te voy a dar medicamentos más fuertes y llamaré a Eloise, le diré que nada de pastel de chocolate para ti.

—¿Cómo lo sabes? Puede ser que haya tomado mucho anoche.

—Te conozco lo suficiente, has venido aquí ebrio y nunca traes la presión tan alta. Debes relajarte, Aleksei, última advertencia.

Cierro los ojos y echo mi cabeza hacia atrás cuando veo la aguja que introduce en la vena de mi brazo.

Al salir, veo a Erwan esperando por mí fuera del consultorio con una paleta en la boca. Me le quedo mirando y cuando la saca de su boca se la quito de las manos y la lanzo a cesta de basura que hay cerca.

—Me lo agradecerás luego.

UNA SEMANA DESPUÉS

Despierto empapado de sudor, la jodida lámpara está apagada.

—Qué mierda...

Me levanto rápidamente, y enciendo la luz. Tienes que estar bromeando. Tengo el dinero suficiente para comprar cuantas malditas lámparas quiera y la que está al lado de mi cama ya no funciona.

Los demandaré.

Veo el reloj, son las cuatro de la mañana, tendría que despertarme dentro de una hora. No está mal. Más allá de mi lejana pesadilla, tengo otra cosa en mente.

El agente Croft. El jodido August Croft.

Sé que me ha estado siguiendo, pero no he hecho nada al respecto. Lo investigué lo suficiente para darme cuenta que es un jodido agente de la CIA y no cualquiera. El jefe. ¿Qué mierdas ha estado haciendo todo este tiempo siguiéndome?

¿Alguien lo mandó?

No lo sé, pero voy a averiguarlo. Si vuelvo a ver uno de sus autos fuera de Legal Ivanović lo enfrentaré.

Mi desayuno está listo como de costumbre. Pero no tengo apetito. Necesito saber qué es lo que quiere el agente Croft y por qué ha estado siguiéndome, según él, sin darme yo cuenta.

—Buenos días, Aleksei.

—Buenos días, Eloise—Le dedico una breve mirada, esa que ella entiende como una sonrisa.

Tomo mi taza de café y amenazo con escupirla tras el primer sorbo.

—¿Pero qué carajos....

Eloise pone un panecillo, no espera...

—¿Qué mierda eso? —Le pregunto

—Lenguaje, Aleksei. —Me reprende—Esto es un café sin azúcar y ése es un panecillo de vainilla, también sin azúcar.

Muller la ha llamado.

—Tu doctor me llamó.

¿EN QUÉ MIERDA ESTABA PENSANDO?

CAPÍTULO 2

August Croft ha estado pisando mis talones por más de dos semanas. ¿Cree que no me he dado cuenta? Lo sorprenderá saber todo lo que he investigado sobre él, sobre su familia, y más sobre su hija, la cual trabaja con él.

¿Es en serio? Debes estar jodidamente hablando en serio para que tu hija trabaje contigo. La CIA es una mierda peligrosa y él se la ha dado en la boca del lobo.

—Está todo listo—Responde Erwan.

Asiento con la cabeza al estar conforme con el nuevo plan. Hoy voy a averiguar qué demonios quiere Croft conmigo, o mejor, la maldita CIA. Es por eso que estoy en el auto, no en el mismo de siempre, el que él sigue todos los días hasta Legal Ivanović, sino en otro.

Detrás de él.

Ahora los papeles se han invertido, estoy siguiéndolo y se ha dado cuenta de ello, por lo que retrocede y gira su camioneta a toda velocidad, lo que no sabe, es que otro de mis hombres le cortarán el paso. Tomando una calle poco transitada, se da por vencido, mientras yo estoy completamente relajado, es lo que mi doctor me pidió.

Relajación total, pero esto... esto no tiene nombre.

El auto de August es el primero en detenerse y luego el mío a poca distancia.

—¿Llevas tu arma? —Le pregunto a Erwan.

—Sí, por seguridad.

Me rio.

—Bien, porque vas a necesitarla y más por tu seguridad que por cualquier cosa, Erwan.

Sí, August Croft lo que no tiene de inteligente, lo tiene de hábil, y es que si no se esperaba que yo lo sorprendiera de esta manera, él si puede hacerlo, pidiendo refuerzos. Pero, ¿A cambio de qué? No tengo nada que les pueda interesar más que mi pasado y de dónde vengo.

Soy el primero en bajar de la camioneta. Me abrocho el botón de mi chaqueta y camino a paso sigiloso, Croft, que sé que me está viendo, sabe que vengo en paz, por lo que baja también del auto.

Me le quedo mirando y no doy un paso más cuando tengo la distancia perfecta para escucharle, porque más que hablarle quiero escuchar qué mierda está pasando ahora.

—Aleksi Ivanović—Pronuncia mi nombre. Esperé que el hombre se encontrara asustado por haberlo descubierto pero es todo lo contrario.

—Qué bueno que sabe mi nombre—Mascullo.

—Todos saben quién es usted, señor Ivanović.

Camino dos pasos más hacia adelante, puedo sentir que Erwan me sigue y dos hombres bajan de la camioneta de Croft.

—Yo también sé su nombre—Lo miro directamente a los ojos—August Croft, agente de la CIA. Lo que no sé es ¿Qué carajos hace siguiéndome?

Apenas hace una mueca en desaprobación por lo que acabo de decirle.

—Lenguaje, señor Ivanović—Ve a los otros hombres y ellos parecen entender, así que regresan a la camioneta—Sabía que era cuestión de tiempo que se diera cuenta que he estado siguiéndolo. Debo admitir que me ha sorprendido lo rápido que fue. Y por favor, todo tiene una explicación, una muy buena y creo que podrá interesarle.

Casi regreso a mi camioneta. ¿De verdad espera que crea esa mierda?

—No hay nada que me pueda interesar de usted o para quién trabaja.

August Croft ve a su alrededor como si quisiera demostrar algo.

—Estoy solo, no veo a nadie más conmigo, en cambio—Señala a Erwan con la mirada—Dile a tu amigo que no saque su arma, sería un mal innecesario.

Por más que quiera desconfiar, algo me dice que es verdad. No hay peligro aquí, pero no me fío.

—Mi amigo no hará nada de eso, está aquí por una razón. Así que habla, porque no me gusta que pisen los talones, y mucho menos que anden olfateando algo que no se les ha perdido.

Siento que estoy perdiendo mi tiempo aquí con él. Pero escucharé hasta donde mi paciencia me lleve con este hombre. Ya suficientes enemigos tengo, como para tener a alguien más, y mucho menos la maldita CIA.

No soy un mafioso de mierda como mi padre.

—Tus enemigos me trajeron contigo—Comienza a decir—Eres un hombre buscado, aunque no lo creas, están bajo las piedras. No soy yo quien ha estado olfateándote.

Veo a mí alrededor. El calor es insoportable. Si vamos a tener esta conversación, será mejor que sea dentro de mi camioneta. Me siento más

seguro ahí.

—Si quiere seguir hablando conmigo, será mejor que sea en mi camioneta, Croft. ¿Le apetece una copa?

Parece sorprendido.

Así que soy el primero en girar y caminar hasta mi camioneta, tarda un poco, pero escucho los pasos de él detrás de mí. Erwan abre la puerta y soy el primero en entrar, luego Croft y las puertas se cierran.

Algo dentro de mí, me hace confiar en este hombre. No sé por qué, rara vez me pasa, o más bien nunca. No suelo confiar en nadie, y mucho menos en mis negocios o alguien que me ha estado siguiendo. No es de extrañarse, soy dueño de la mitad de esta ciudad por no decir del mundo.

Y eso, no se lo debo a mi padre.

La puerta de la camioneta hace un ruido que deja un incómodo eco en mis oídos cuando Croft entra. Se sienta frente a mí, su mirada no es de odio, tampoco curiosidad, más bien, es como si me necesitara y me pregunto si solo son ideas mías, porque ni en un millón de vidas imagino que este hombre pueda necesitar algo de mí.

—Ya estamos solos, Croft. Que sepa que no invito a nadie a mi camioneta al menos que tenga algo bueno que decir, mi tiempo es dinero.

—Y lo tienes—Concluye—Sé perfectamente que no tengo mucho tiempo y no estoy hablando del tiempo que hablaré hoy contigo. Pero hay algo que necesito de ti.

—Entonces no estaba equivocado. No todos los días un agente federal de la CIA necesita algo de mí, pensé que era alguna clase de blanco.

Croft se mantiene sereno.

—No es la CIA, más bien yo. Como agente federal, necesito de alguien como tú.

—¿Alguien como yo? No estoy entendiendo nada. Nos harías un favor a ambos si v al grano y me dice qué es lo realmente quiere...

—Quiero que trabajes conmigo.

—Trabajar —No fue una pregunta, porque no hay una respuesta si fuese lo contrario.

—Que colabores conmigo. Sé que hay muchos hombres detrás de ti, que tu cabeza tiene un precio.

Me alegra saber que lo sepa, o debería enfadarme porque su organización no ha hecho ni una maldita cosa para evitarlo y que me dejen en paz.

—¿Puede decirme el precio? Estoy seguro que puedo pagarlo mil veces más que cualquiera que quiera joderme, Croft. Incluyéndole. ¿Qué me hace confiar en usted?

Su mirada es como si me reprendiera de nuevo por mi lenguaje. No voy a darle tregua, él ha venido a mí no yo a él, por lo tanto puedo hablar como se me dé la gana.

—No soy yo quien está detrás de ti. Son otros, tus enemigos, el legado de tu...

—Ni se le ocurra mencionarlo—Lo interrumpo con espina.

—De acuerdo—Se toca la cabeza con las manos en forma de desesperación—El trato es el siguiente: Quiero que me ayudes a atrapar a los que pusieron precio a tu cabeza. Mi objetivo son ellos, tu objetivo será que los quite de tu camino. Si dices ser el hombre que eres, no tienes nada que temer. Estás limpio, míralo como la redención que nunca hizo tu familia.

Mientras lo escucho, me sirvo una copa de champán. Ofreciéndole una, me sorprende que la tome. Se le ve confiado. O preocupado. No puede venir a soltarme algo como eso, esperando que yo lo acepte como si nada. Sé cuidarme muy bien.

—¿Qué clase de organización necesita a alguien como yo para hacer su jodido trabajo? ¿Acaso está tomándome por idiota, Croft? Nada me asegura que sea una trampa y el verdadero blanco sea yo. —Le dedico una mirada de desprecio—¿Dime Croft, acaso soy yo tu jodida misión?

Croft lentamente deja su copa sobre el reposa vasos y me mira fijamente.

—Sabía que era un error, pero quería demostrarme a mí mismo que estaba equivocado. Veo que fallé. No confías lo suficiente...

—¿Cree que soy el líder de la mafia rusa? —Hago la pregunta directamente—¿No es a eso a lo que ha venido, agente Croft? Cree que soy el playboy de la mafia, un sanguinario que mata a sangre fría, como lo hacía mi padre y mi hermano.

Hay un breve silencio.

—No lo creo, Ivanović. Pero alguien dentro de la CIA te tiene en la mira, y no soy yo. No es la CIA quien me ha mandado, he venido solo, porque no confío en nadie ahí dentro... mi hija...

Hace una breve pausa. ¿Qué tiene que ver su hija en esto?

—¿Su hija qué? —Me intriga.

Él niega con la cabeza primero antes de hablar.

—Quiero sacar a mi hija de la CIA, para eso tengo que entregar un par de cabezas... si decides ayudarme. Si consigo llegar al fondo de esto, entregando a tus enemigos, limpiando tu apellido, entonces me dejarán en paz, y a mi hija.

Por más que intento, no lo consigo, no logro entender la gravedad ni el punto de todo esto.

—Explíquese mejor, Croft. O déjeme explicarlo por usted. Quiere que sea su anzuelo para atrapar a los verdaderos malos de la historia, para que usted y su hija estén a salvo ¿Es así?

—Si logro hacer esto, mantendré a mi hija Elaine fuera de peligro.

—Es el maldito jefe, solo tiene que despedirla.

—Los blancos más fáciles son tus enemigos, con tu ayuda podemos atraparlos. Si me deshago de ellos Elaine se encargará de otra cosa, la trampa será para mí y no para ella.

Elaine,

Elaine,

Elaine.

—¿Por qué tengo un mal presentimiento sobre esto, Croft?

Otro breve silencio, no me gusta nada su mirada. Ahora tiene sentido. Quiere encontrar la manzana podrida de su organización mientras protege a su hija, y de la forma más rápida que puede hacerlo es con mi ayuda. Hay muchos criminales que quieren mi cabeza, si se las ofrezco, en una misión encubierto, Croft los atrapa, los entrega a la CIA. Y si algo sale mal, es porque sus conclusiones eran ciertas... el enemigo estará cerca.

—Porque si fallo, entonces la misión de mi hija serás tú.

ÉL TENÍA RAZÓN

CAPÍTULO 3

El agente Croft ha dado la señal de que algo no anda bien con la misión. El trato con uno de los rusos más grandes será el cierre del capítulo, es uno de los que quiere mi cabeza, ya han caído dos, pero solamente falta él.

¿En qué mierda estaba pensando? Esto se está saliendo de control, algo no anda bien, los dos primeros resultaron ser fáciles. Pero ahora no estoy tan seguro.

—Ivanović—Llama el agente Croft—Mantén los pies en la tierra, algo no anda bien, pero asegúrate de salir de aquí si hay algún movimiento extraño.

—No voy a dejarlo aquí, agente Croft.

Ahora lo llamo así desde que se ganó mi respeto. Siento que le debo la vida a este hombre. ¿Quién iba a decirlo? En dos ocasiones quisieron matarme, todo por la jodida misión encubierto.

—No seas insolente, Ivanović—me reprende—Me recuerdas a mi hija, siempre hace todo lo contrario.

Rio por lo bajo, siempre la menciona. Siempre siento algo extraño cuando la menciona, es como si mi alma pidiese también conocerla y descubrir lo especial que dice que es.

Estamos en Rusia y los buques han estado por más de tres horas esperando para capturar a uno de los señuelos que envió Sergei Nabókov, sabíamos que no se presentaría él, sino uno de los suyos, pero por medio de su señuelo podemos llegar hasta él.

Croft no ha dado señal alguna, pero algo no anda bien.

Se están tardando demasiado. Cuando estoy por decirle a Croft que es mejor que abortemos la misión. Una ola de balas explota dentro del edificio abandonado.

—¡Sal de aquí!—Me grita el agente Croft—¡Es una trampa!

—¡Y una mierda que lo dejaré aquí!—Ambos llevamos chalecos y estamos escondidos en el quinto piso del edificio, tenemos una buena vista y varios de sus hombres han sido derribados por la ola de balas.

—Sal de aquí ahora mismo, Aleksei—Me ordena furioso, nunca me ha llamado por mi nombre antes y eso solamente significa una cosa. Está

asustado.

—Si vamos a salir de aquí, lo haremos los dos—Insisto, no voy a dejarlo aquí, estamos en esto juntos, prácticamente le debo mi vida a este hombre.

—De acuerdo—Dice al fin.—A mi señal.

Preparo mi arma y Erwan viene detrás de nosotros cuidando nuestra espalda. Croft da su señal y ambos salimos corriendo contra la pared sin ser vistos por los hombres encapuchados.

Pero cuando estamos cerca del primer piso, una bomba explota haciendo que los últimos cinco pisos caigan sobre nosotros.

Me he dislocado el hombro y mi pierna está rota. Toso y aclaro mi garganta para ver al agente Croft que yace en el piso y una gran pared de concreto y vigas están sobre él.

—¡Erwan!—Lo llamo a lo lejos y veo su silueta que viene tosiendo y limpiando la sangre de su frente. —¡Ayúdame a sacarlo de ahí!

Apenas puedo escuchar mi voz después de la explosión, estoy demasiado débil para moverme yo solo e intentar ayudar a Croft.

Me acerco arrastrándome hacia él y abre los ojos.

—Voy a sacarlo de aquí.

—Ni se te ocurra, Ivanović—dice con mucha dificultad—Vete y prométeme que vas a ponerle fin a esto.

—Vamos a salir de aquí, ¡Joder!—Le grito intentando quitar las vigas sobre él—No voy a dejarlo aquí de ninguna manera.

—¡Vete! —Ordena furioso—¡Vete no voy a permitir que muramos los dos aquí dentro!

Ve que saca su móvil—¿Qué hace?

—Un mensaje a mi unidad—Explica y ve a Erwan—Váyanse de aquí.

De nuevo otra explosión a lo lejos y la adrenalina hacen que mi visión se torne nublada.

—Te dije que tomaras tu medicación, Ivanović—Me reprende al ver que estoy por desmayarme por la falta de insulina.

Debí hacerle caso, pero cuando a última hora recibimos el cambio de coordenada del punto de entrega. Volé lo más rápido hasta Rusia en mi Jet para reunirnos con los hombres de Nabókov.

—Estoy bien—Le digo tocando mi pierna, ese es el verdadero motivo de que me sienta inútil, no por mi maldita enfermedad.

Otra oleada de balas llega y un disparo va a dar directamente a mi

espalda, pero mi chaleco de protección se burla ante ellos. Aun así caigo al suelo y Erwan también.

—¡Váyanse de aquí!—Ordena de nuevo Croft.

Erwan dispara hacia uno de los contrincantes y cuando el lugar está despejado, me levanta del suelo y pone mi brazo sobre su hombro para ayudarme a caminar. En cuanto veo la luz del día y varios agentes protegiéndonos la espalda, una última bomba explota y lo que antes era un edificio, ahora solo es una montaña de escombros. Caigo al suelo y el cielo es lo último que veo.

Elaine Croft me grita mi subconsciente.

No debo olvidar ese nombre.

Sueño con eso desde entonces. No había soñado con la muerte de mi padre, con el maldito de mi hermano. Pero ahora sueño con ellos, con él. Con August Croft y con su hija, la que espero no conocer, la que espero que no sea yo su misión ahora que su padre está muerto.

Todo lo que he estado planeando durante este tiempo. Cuando pensé que sería un hombre libre, sin tener que esconderme, sin tener que defender mi maldito legado, aquel que no pedí.

Me ha costado mi salud.

Me ha costado dinero.

Y ahora una vida inocente.

Ahora necesito un plan y comenzaré de cero. Todo es cuestión de tiempo para que mi nombre llegue a su escritorio. Puede ser hoy, puede ser dentro de un par de años. Cuando eso pase, estaré preparado.

Es por eso que me he reunido con los únicos hombres que confío a ojos cerrados.

Viktor Vladislav, mi jodido abogado.

Luther, mi mejor amigo.

Y Erwan.

—¿Cómo estás? —Viktor es el primero en preguntar.

—Se siente como si perdí a alguien importante en mi vida. Es una mierda, pero ese hombre no merecía morir y su muerte me pesará siempre.

—No es tu culpa, Aleksei—Dice Luther—El agente sabía lo que hacía. ¿Te dijo de quién sospechaba?

—No. Pero estoy seguro de quién puede ser el que esté detrás de su

muerte. Es un hombre que ha servido para la CIA por más de veinte años. Ha tenido misiones más peligrosas que las que hizo conmigo y su muerte fue una trampa. Él mismo lo dijo, había una bomba en el lugar, además de la emboscada.

Tanto ellos como yo saben que digo la verdad.

—No vayas a obsesionarte con esa mierda ahora.

Veo a Luther con mala cara. ¿Obsesionarme?

—También quisieron matarme ¿Acaso se te olvida?

—No, pero entonces ¿Cuál es el plan?

Lo pienso y lo vuelvo a pensar. Y me doy cuenta que no tengo que darle tantas vueltas al asunto.

Vendrán por mí.

—Tengo que hacerles creer que sus sospechas son ciertas.

—¿A qué te refieres?

Erwan sabe a lo que me refiero, pero no dice nada. Supongo que él estará más involucrado al final tanto como yo.

—Tengo un plan. Será cuestión de tiempo.

Viktor niega con la cabeza.

—Tengo un mal presentimiento, Aleksei. Por más que sospeche la ley de todo el mundo de ti. Saben que estás limpio. Lo único sucio es tu apellido y quien te lo dio.

—Lo sé. Pero ahora que el agente Croft está muerto. Alguien tomará su lugar, y no será su hija. Lo sé, perfectamente. Él la quería fuera de la CIA. Y quien tome su lugar será el enemigo. Le dará mi nombre, creará un plan de encubierto, uno muy cliché.

—¿Y nosotros qué papel tenemos aquí? —Pregunta Luther.

—Ninguno, ustedes seguirán actuando normal. Viktor tendrá un papel importante si las cosas toman otro giro, mientras tanto—Veo a Luther—August Croft tiene otra hija.

Se ríe por lo bajo, reconociendo su nueva tarea.

MI TORMENTO

CAPÍTULO 4 CUATRO AÑOS DESPUÉS

Ella gime una vez, lamiendo mi verga de arriba abajo, mientras mis dedos están clavados en su sexo. Tan fuerte como le gusta. Ojalá pudiera parar, pero no puedo. Me sorprendió que apareciera en mi oficina esta noche.

Charlotte Cyril.

—Joder, Aleksei. Tendré que llevarte conmigo a España, eres demasiado bueno ¡Joder!

Una española muy caliente. Tan caliente que me quema demasiado al tanto de querer volverla a ver.

—Me vuelves loco, maldita sea.

Y así terminó mi noche. Con Cyril entregándome su orgasmo. Mientras yo, no dejaba de pensar en mi tormento.

Mientras estoy otro día más en la oficina, la concentración no llega a mí. Cada día son miles y miles de amenazas de muerte, trampas que esperan mis enemigos que caigan, y al final los que caen son ellos.

¿Cómo se multiplica mi dinero? Muy sencillo. Muchos hombres que quieren ser como yo y que tienen mucho dinero, quieren limpiarlo. ¿Cómo lo hacen? Como alguien como yo, con un imperio que comienza desde consultorios jurídicos, hasta ser dueño de todo lo que les rodea. Me aseguran que su dinero está limpio, firmando así un documento importante que, en caso de ser contrario, todos esos bienes que quieren limpiar, serán míos.

Lo que no saben, es que yo ya los he investigado antes y sé que es dinero sucio. Cuando piensan que son mis nuevos socios, la ola de la verdad los atrapa y no tienen más remedio que levantar su culo y no regresar jamás, quedándome con lo que quisieron engañarme.

Tan fácil como quitarle un dulce a un niño.

No es un negocio, no lo hago por diversión, pero cuando alguien quiere joderme, se joden más ellos primero. No necesito de su dinero sucio. Tengo

millones de millones para vivir, negocios limpios, socios intachables y una carrera perfecta en el mundo del derecho internacional. Pero ésa, es la única forma que tengo que quitarlos de mi camino.

Soy más poderoso que ellos sin tener que ser un mafioso.

El teléfono de mi oficina me trae a la realidad, cuando escucho la voz de mi asistente.

—Sí.

—Señor Ivanović, le recuerdo la junta que tiene con el señor Trasnov dentro de media hora.

Lo había olvidado por completo.

—Gracias.

Me levanto de mi silla, con el fin de reunirme con Trasnov, una lacra que como ya dije. Quiere limpiar su dinero. Si me rehúso a no tener esta junta con él, sospechará.

Después de quince minutos, estoy en la camioneta con Erwan. Según la dirección estamos prácticamente a la deriva.

—Esto es un maldito desierto. —Le digo a Erwan—Será mejor que salgamos de aquí, antes de que se trate de una maldita trampa de Trasnov.

Erwan da marcha a la camioneta para regresar a la carretera, cuando dos camionetas derrapan a toda velocidad hacia nosotros.

—¡Mierda! —Grito—¡Es una jodida trampa!

Erwan gruñe y lo veo que con su mano libre saca el arma para cualquier movida de estos hijos de puta. El corazón se me acelera mientras la sangre hierve en todo mi cuerpo. Mi pulso se acelera también y la adrenalina se apodera de mi mente cuando escucho los primeros disparos que van a impactar en el blindaje de la parte de atrás de la camioneta.

Erwan mantiene la tranquilidad y dispara también.

—¡Dame el arma y conduce! —Mascullo.

—De ninguna manera, voy joderlos ahora mismo.

Sin tiempo que perder, busco el arma que guardo en la camioneta y comienzo a disparar yo también. No lo dejaré solo ni lo perderé a él también.

—Conduce en reversa—Le ordeno y enseguida derrapa para quedar de frente con los hijos de puta en un par de segundos.

Los dos comenzamos a disparar a quema ropa, ellos no se quedan atrás. Le doy a los neumáticos a la primera camioneta e impacta rodando por todo el desierto, perdiendo el control.

Erwan ríe como un desquiciado, la otra camioneta se da por vencido y

se detiene, es nuestra oportunidad para ir tras ellos.

—¡Aparca! ¡Aparca!

Soy el primero en bajar de la camioneta. Y correr hacia ellos. Al fondo la otra camioneta explota, haciéndonos caer al piso. Me levanto de nuevo y voy hacia los que aún siguen vivos, pero no por mucho tiempo.

—¡Aleksei! —Me grita Erwan—No se te ocurra hacer una locura.

Loco estaría si me fuera como lo hice cuando murió el agente Croft. Corrí como me lo pidió y me sentí como un completo marica indefenso. Esta vez no será así.

Dos de ellos están mal heridos y les quito el arma. El conductor se queja del dolor y me mira con miedo.

—¿Quién te mandó?! —Le exijo golpeando su cara.

Él se ríe de mí, es un maldito hijo de puta loco. Antes de que acabe con él, por fin se digna a hablar.

—Ya lo sabrás...ruso.

A mi mente viene el rostro de August Croft. Ésta es la señal que estaba esperando.

—¿Por qué han tardado tanto? —Le hablo en ruso, si me entiende entonces mis sospechas y las de August serán ciertas.

La mafia rusa está detrás de mí.

—Vas a caer en su encanto—Le responde también en ruso.

Lo suelto y cae en su propia silla.

—¡Mátame! —Me grita.

Me detengo y lo veo de reojo.

—No seré yo quien te mate.

Escucho los disparos que me avisan que Erwan ha acabado con ellos. Regreso a la camioneta y me sirvo una copa de champán para que el alma regrese a mi cuerpo. A pesar de que dije que se habían tardado tanto. Pero ¿Cuatro años?

Cuatro malditos años.

Erwan regresa a mí, a juzgar por su cara, sabe lo que nos espera.

—Cuatro años, Erwan. Cuatro jodidos años y su señal es ésta. Tiene que ser ésta.

—Trasnov fue una trampa, de eso estoy seguro. Antes de dispararle al hijo de puta me ha dicho que no confiemos en nadie. ¿Sabes lo que significa?

—Significa que de ahora en adelante las personas que se nos acerquen, también serán una trampa. Que no te sorprenda que vaya a jugármelas todas.

Voy a llegar al fondo de esto. Quien mató Croft, vendrá por mí.

—Su hija vendrá por ti.

—Mi corazón brinca.

—Espero que no.

SEMANAS DESPUÉS DEL ATAQUE.

—Tengo lo que me pidió, señor—Dice Leon. Un ex analista militar de la CIA, que ahora trabaja para mí.

—¿Has encontrado todo?

—Sí, señor—Responde muy convencido, jamás he tenido alguna duda sobre su trabajo o su ojo de azor—Todo indica que es ella.

Ella.

El pecho se hincha cada vez que mi mente pronuncia su nombre. ¿Qué mierda pasa conmigo? Debo de estar volviéndome loco para seguir recordando su nombre, cada letra y la palabra “*insolencia*” ahora para mí significa más que una grosería, ahora tiene el nombre de una mujer peligrosa y estoy seguro que será malditamente bella que dolerá.

Lo puedo sentir. Sabía que la mandarían a ella.

—Gracias.

Me entrega el informe que le he pedido con los datos de ella y respiro hondo. Estoy nadando sobre aguas turbias, pero debo hacerlo.

Debo llegar al fondo de todo esto y poder seguir con mi miserable y patética solitaria vida. Rico, pero malditamente solo.

Observo la primera hoja y hay una gran fotografía de ella. ¿Estás jodiéndome? Nadie debería de tener esos ojos tan verdes como ella, ese largo cabello liso y negro como la noche... y esos labios.

—¡Joder! —Exclamo exasperado. Me he puesto duro con ver esos malditos labios carnosos, quisiera morderlos, pero primero...

Primero necesito tocarlos, cada curva que forma ese corazón de su labio superior. Ese arco de cupido es tan jodidamente perfecto y hermoso.

Respiro hondo y calmo mi mierda, debo de ser un maldito enfermo para que una simple fotografía me ponga duro, pido disculpas para mis adentros, cuando un recuerdo viene a mi mente.

¡Y una mierda! No voy a disculparme porque una mujer como ella me ponga duro sin ni siquiera conocerla o conocer su voz.

Doy vuelta a la hoja, lo segundo importante y en lo único que me tengo que concentrar. El plan está hecho. Le he dado mil vueltas a cada uno de los pasos, mis reglas. Reglas que no debo romper por nada del mundo.

Ella es una enemiga. Tengo que verla como mi enemiga.

AGENCIA CENTRAL DE INTELIGENCIA
CIA

Elaine Angel Croft Blair

AKA.: "LA PROFESIONAL"

Agente secreto, 10 años de servicio.

26 /Junio/1985 WA.

Dirección: Calle Florida Ave 20500, bl. #5

Móvil: 260 619 913

No. de Seguro Social: 050- 26- 4598

Estudios:

Periodismo.

Criminología.

Política.

Armas.

Posición: Análisis, lenguaje y ciencia.

Operaciones, Espionaje y servicios clandestinos.

Categoría:

Narcotráfico.

Tráfico de Armas.

Trata de mujeres.

Genocidio.

Fraude.

Terrorismo.

Estado civil: Soltera.

Ex cónyuge: Duncan Ford.

Agente Inteligencia Interna y Operaciones.

Padre:

August R. Croft.

Dirección Inteligencia.

Estado Civil: Casado.
Muerte: En Acción.

Madre:
Liz Croft-Blair.
Decoradora de interiores.
Fuera de servicio.
Estado Civil: Viuda de Croft.

Hermana:
Christy Ann Croft Blair.
Juez Corte Suprema Washington D.C.
Estado Civil: Soltera.

Estoy jodido.

Pocas cosas me sorprenden en la vida, pero leer desde su nombre, su rango y años de experiencia ha hecho que mis bolas tiemblen por un segundo. ¿Esta mujer es la que tengo que dejar entrar a mi imperio?

Pensé que era una agente normal. Poco agraciada, un marimacho esperando disparar su arma para sentir la adrenalina.

Según su vida secreta es ser periodista y me pregunto por qué no ha venido a mí como una, sino algo peor.

Una cantante.

¿Desde cuándo una agente sabe cantar?

Cuando me llegó la solicitud su nombre fue lo primero que vi. La maldita CIA y su ahora jefe está detrás de mí y la ha mandado precisamente a ella. Como lo sospeché.

Algo no anda bien aquí. Todo está saliendo a la perfección, me lo están haciendo demasiado fácil enviándome a la hija del agente con el que trabajé y dejé morir. Y lo más importante de todo. No confío en su jefe. Como tampoco lo hacia Croft.

Debo hacerlo por él y por mí. Pero más por él, porque aunque yo no pude salvar su vida. Él sí salvó la mía.

Solamente espero que si el cielo existe y si está ahí. Que me perdone, no solamente por dejarlo morir en ese edificio.

Sino también porque desde hace cuatro años estoy interesado en su hija sin haberme dado cuenta.

Veo el otro perfil, el que según la CIA es el único que debo saber.

Elaine Angel Croft Blair

26 /Junio/1985 WA.

Dirección: Calle Florida Ave 78500, bl. #9

Móvil: 278 589 924

No. de Seguro Social: 078- 25- 1498

Ocupación:

Periodista.

Rango:

Periodismo científico.

Periodismo económico.

Periodismo de guerra.

Periodismo político.

Periodismo social.

Periodismo literario.

Periodismo de investigación.

Fuera de servicio.

Estado civil: Soltera,

Ex cónyuge: Duncan Ford.

Militar en acción.

Padre:

August R. Croft.

Militar.

Estado Civil: Casado.

Muerte: Ataque en Irak.

Madre:

Liz Croft-Blair.

Decoradora de interiores.

Fuera de servicio.

Estado Civil: Viuda de Croft.

Hermana:

Christy Ann Croft Blair.

Juez Corte Suprema Washington D.C.

Estado Civil: Soltera.

Elaine Croft.

No sabes lo que te espera. Aunque a quién quiero engañar, él que debería de preocuparse de ahora en adelante debo ser yo, debo protegerla como lo hubiese hecho su padre, no solamente de mis enemigos, sino de mí. Debo sacarla de la CIA como él lo quería.

Debo protegerla es por eso que debo verla como mi enemiga.

Debo dejarme atrapar por la profesional.

QUE COMIENZE NUESTRA MISIÓN

CAPÍTULO 5

Mientras me encuentro en el Montreal. Me aseguro que todo esté como lo he ordenado. Como también tener que despedir a mi chica.

—Estarás bien, Lorein. Seguirás cantando en otro de mis bares.

—Ninguno como Montreal—Se queja fumando uno de mis puros. — Pero es Rusia, no me puedo quejar. Solamente espero que la chica que consigas sea mejor que yo.

Y no lo dudo. Pienso para mis adentros. No puedo esperar el momento en que la señorita Croft venga a cantar para mí como parte de su entrevista de trabajo.

—No vayas a encapricharte con la nueva—Se acerca a mí y se sienta en mi regazo mientras una espuma de humo sale de su boca—Lo de nosotros fue divertido, pero no funcionó.

Me hace reír.

La tomo del cuello y la insto a besarme. Lo hace y al segundo siguiente en que pruebo su saliva, la hago a un lado.

Elaine.

—Lo de nosotros nunca empezó, Lorein.

—Tienes razón, espero encontrar un buen chico que ame algo más que mí que solo mi voz.

—Estoy seguro de eso.

Se levanta y camina hacia la puerta.

—Adiós, Aleksei.

Ellos no dicen nada. Les he dado los últimos datos del plan. Mañana conoceré a Elaine. Y si pierdo el juicio al menos ellos sabrán que hacer.

—Deben apegarse al plan—Comienzo a decir mientras ellos permanecen callados—La misión de la agente Croft será cantar en el Montreal. Pero algo dentro de mí me dice que no es solamente por eso que querrá entrar aquí. Dejaré que haga lo que quiera conmigo. Me dejaré atrapar por ella y cuando esté adentro, será el turno de ustedes en actuar. El nuevo jefe de la CIA Stoner, querrá matarme y si todo sale como lo planeo, ella no

lo permitirá.

»Por nada del mundo deben dejar que ella corra peligro. Ella es de los buenos, como su padre que murió protegiéndome. Les haré creer que soy el mafioso que seguramente andan buscando. Voy a llegar al fondo de esto. ¿Cuento con ustedes?

Se ven uno con el otro. Leon también está presente. Él es de gran importancia para cuando esté adentro.

Espero no equivocarme.

—Cuenta conmigo, Aleksei—Dice Viktor.

Veo a Luther preocupado. Es mi mejor amigo y también me enteré de que ya conoció a Christy. La hermana de Elaine, la otra Croft. Si mi amigo cae en el encanto de una Croft, un ruso como yo. ¿Qué me espera a mí? Si mi amigo jamás ha sido dueño de una sola mujer.

—¿Cuento contigo, Luther?

—Claro, hombre. Solamente espero que sepas lo que haces. Y lo más importante, que nadie salga herido.

Lo veo de soslayo.

—¿Te preocupa tu nueva amiga? —Sabe a lo que me refiero. —¿Te gusta? —No responde.

—No es de tu incumbencia—Se defiende y yo me echo a reír.

—De acuerdo, no lo es. Como tampoco sé que no eres un niño, ni ella tampoco. Espero que su ojo de abogada sepa verlo. Y tú también, no eres abogado, pero eres un ruso, a uno que le gusta jugar. Sabrás qué hacer con ella y pase lo que pase, no voy a meterme.

—Gracias.

—Bien, otra cosa más. Y esto va para todos. Hagan correr la voz.

Los veo a cada uno muy decidido, jamás esperé escuchar en voz alta lo que voy a decir.

—Elaine Croft... es mía.

CONOCIENDO A LA PROFESIONAL

Erwan espera instrucciones. Elaine y su amigo no tardan en venir al Montreal. Apenas y pude dormir anoche pensando en cómo será tenerla de frente. No lo sé, pues no estaré tan cerca, una inmensa pared de vidrio oscuro nos separa. La escucharé del otro lado y veré cada uno de sus movimientos.

Sin que ella lo sepa.

Sin que ella lo note.

Sin que ella mire mi reacción.

Sin que ella pueda ver mis movimientos.

Es astuta, lo sé.

—Todo está listo—Me avisa Erwan. —Están entrando.

—Bien.

Mi copa de champán está servida. Solamente tengo que esperar.

—No me hagas esperar tanto.

Lo veo y asiente con la cabeza. Está tan intrigado como yo. Pero no de la misma forma. Ella es mi misión, yo soy su misión. Ella no lo sabe, pero va a encantarme, y temo que mis reglas sean rotas.

«Mantente apegado al plan, maldito ruso»

Cierro mis ojos. Impaciente de verla. Con temor a quedarme dormido. Mis parpados no lo resisten más. Y pasa, los segundos pasan y la puerta no se abre.

VEINTIOCHO AÑOS ATRÁS.

—Vamos a jugar, Nicolai—Me veo hablándole a mi hermano mayor. Calculo que tengo unos diez años. Quiero jugar, solo quiero jugar antes de que las pesadillas regresen a mí. Y aquel sonido de alguien ahogándose se vaya de mi mente.

—Ahora no, Aleksei.

Siempre dice lo mismo. Ahora no. Papá ha estado llevándose lo al trabajo desde que cumplió diez. Cumpliré diez dentro de un par de años, supongo y no quiero ir con papá. Quiero que mamá regrese.

Recordar a mi madre me hace llorar. Así que lloro. Nicolai piensa que es porque él no quiere jugar conmigo. Pero no lloro por eso. Lloro porque extraño a mamá. Mi hermano se da cuenta de que estoy muy triste y es como si eso lo tocara a él también.

—¿No extrañas a mamá? —Le pregunto.

El asiente con la cabeza, más no llora. Va hacia la pelota que traía en mis manos, pero que solté para limpiar mis lágrimas y me la entrega de nuevo.

—Jugaremos un rato—Me dice.

Yo no estoy feliz. Pero al menos mi hermano jugará conmigo. Nunca me ha gustado jugar con él. Pero es eso a estar en mi habitación recordando.

Recordando cosas que un niño no debe de recordar y que me marcarán por el resto de mi vida.

—Gracias, Nicolai.

Él acaricia mi cabello y corremos juntos hacia el jardín. Un inmenso jardín que antes era hermoso. Antes de que las rosas que mi madre plantó empezaran a secarse por descuido.

Apenas y logramos jugar diez minutos cuando la presencia de mi padre se hace presente en el jardín. Encuentra a mi hermano mayor sonriente jugando a la pelota conmigo. Dejo caer la pelota como si mirara un monstruo y él se da cuenta.

—¡Nicolai ven aquí! —Le grita y mi hermano tiembla, al mismo tiempo en que corre hacia él. Le dice algo en el oído y él corre hacia el interior de la casa de nuevo.

Mi padre me dedica una mirada de odio y esa mirada solamente significa algo.

Camino hacia él como de costumbre, pienso en que esta vez va acariciarme, va a decirme que me quiere, o va a preguntarme cómo estoy. Pero nada de eso sucede, en realidad la única que hacía eso con nosotros era nuestra madre.

Veo hacia el piso. Veo sus zapatos caros que brillan mucho, y él pone una mano en mi cabeza que hace mucho peso. Se da cuenta que tiemblo. Y cuando sus manos llegan a mi mentón para que lo vea. Es como si ya lo esperara y cada día siento menos.

Caigo al suelo, tras aquella caricia de ruso de mierda. Y no lloro.

—¡Levanta! —Me grita y lo hago como un soldado. Sé que las lágrimas ruedan por mis mejillas, pero no siento dolor. No siento nada.

Sus golpes ya no me duelen. Lo único que duele es lo que él le hizo a mi madre.

—Buen chico—Dice al verme de pie, entonces vuelve abofetearme. Esta vez caigo al suelo con más fuerza y mi cabeza siente el duro golpe del pavimento.

Todo oscurece y yo solo quiero a mi madre.

Mi pecho arde al escuchar esa voz. Su voz.

Ella está aquí. No sé en qué momento me quedé dormido. Pero ella está aquí.

*Te miro mirándome
Se siente como una sensación hecha para ser
Y mientras tu cuerpo se mueve con el mío
Es como que estoy sacada del tiempo
Una y otra vez
Pacientemente he esperado
Para que llegue este momento.*

*Después de esta noche
¿Te acordarás
Que dulce y tiernamente
Me buscaste y me acercaste?
Después de que te vayas
¿Regresarás para amarme
Después que esta noche comience a desaparecer?*

*Siento tu contacto acariciándome
Este sentimiento es todo lo que necesito
Con cada beso de tus labios dulces
Es como que estoy a la deriva del tiempo
Sólo lo diré
Si sientes la forma en que yo me siento
Cuando te miro a los ojos*

*Después de esta noche
¿Te acordarás
Que dulce y tiernamente
Me buscaste y me acercaste?
Después de que te vayas (Después de que te vayas)
¿Regresarás para amarme
Después que esta noche comience a desaparecer?*

¿Qué me está pasando? Escucharla es como sentir la paz que nunca en mi vida había sentido. Y se parece mucho a la que sentía cuando mi madre me cantaba antes de dormir. Es mejor todavía. Es diferente... es... es... mierda, ¿Qué me está pasando? Quisiera llorar ahora mismo como un maldito maricón. Quisiera salir por esa puerta y abrazar a esa mujer, decirle que lo lamento mucho.

Lo lamento, Elaine.

Cuando termina de cantar se hace el silencio. El plan es que cante, que sea contratada y que comience mañana mismo. Pero, parte de mí me pide más. Quiero más. No quiero que se vaya todavía.

—Señorita Croft, el señor Ivanović tiene unas preguntas para usted.

Se ve ansiosa. Es más hermosa en persona que en su foto. Debería de demandarlos por engañarme así. Ella es jodida y dolorosamente hermosa. Y su voz...

—Claro—Responde.

—Por favor, tome asiento—Le dice Erwan.

—¿Él vendrá aquí?

Eso quisiera, pero no debo hacerlo.

—Parece que hace demasiadas preguntas—Erwan toma el control.

Erwan toma asiento, y sé que está pensando lo mismo que yo. Tal

vez más asustado, de saber que esa mujer frente a él, va a volverme loco.

—Señorita Croft—empieza Erwan con su entrevista—¿Dónde trabajaba antes?

—En un pequeño bar de Los Ángeles.

Es una profesional mintiendo. Si no supiera ya toda la verdad, creería cada una de sus palabras y más viniendo de esa boca.

—¿Tiene muchos pretendientes en la ciudad, algún novio celoso?

—¿Qué clase de pregunta es esa?

Quiero provocarla, quiero hacerle saber que está cometiendo un error en estar aquí. Le dije a Erwan que hiciera todas las preguntas que harían que su insolencia saliera a flote.

—Al señor Ivanović no le gustaría un escándalo durante una de sus funciones—Le explica—Es un bar, por lo tanto uno que otro borracho querrá coquetear con usted.

—No si lo permito—Le espeta seria—Y no, no tengo novio y tampoco pretendientes, que yo sepa.

¡Patrañas! Sé que tiene un ex esposo. Un jodido ex esposo que trabaja con ella. ¿Lo deseará todavía? Seguramente él sí.

«Mantén tu mierda en orden, Aleksei»

—¿Estaría dispuesta a teñirse el cabello de rubio?

—De ninguna manera.

Sobre mi cadáver también.

—El dinero no importa, ya me lo puede teñir el mejor peluquero de las estrellas, no es negociable, no quiero parecer una rubia tonta en el escenario, sé que algunas lo son, pero definitivamente esa no soy yo.

Ella continúa protestando sin motivo alguno. Esto será divertido. Está acabando con mi juicio sin tenerla de frente. Me está volviendo loco. No sé si sea parte de su misión de mierda, pero ella es una insolente a la que quisiera castigar de todas las maneras posibles.

No puedo soportarlo más...

—Tampoco voy a cambiar mi estilo de música, he visto la lista que me dio, son buenas canciones pero no todas son mi estilo. Soy otra clase de chica...

—¿Y qué clase de chica es usted, señorita Croft?

He hablado. ¡Joder! He abierto mi boca de ruso. Pero no lo soporto más. Debo callarla, o iré a callarla de otras mil maneras que se me ocurren.

Está sorprendida. La he sorprendido como me he sorprendido yo hablándole directamente. Erwan se mantiene serio y en silencio. Sabía que lo haría, un minuto más y mandaba todo al carajo. Pero lo necesito. Es esa la reacción que esperaba. Por más que la llamen la Profesional, ella no va a resistirse tampoco.

—No me gusta repetir, señorita Croft.

—Yo...—Tartamudea y se ve tan apetitosa, he conseguido lo que quería—Lo siento, no quise ser...

—La escucho.

—No me mal interprete, señor Ivanović—Responde tontamente—su lista de canciones es perfecta, es precisamente la música que siempre he cantado, cuando dije que no era negociable, fue precisamente porque no pienso cantar nada popular, me gustan los clásicos románticos, y Mariah es una de ellas.

—Continúe—Me está desesperando.

—No voy a teñirme mi cabello, señor.

—¿Por qué no?

—Me gusta mi cabello así—Continúa viendo un punto fijo en el oscuro vidrio y es donde estoy yo. Juraría que tiene poderes y que me ve sin ningún problema. Sus ojos están clavados en los míos y el pecho me late fuerte.

—Seguramente las demás han sido rubias, pienso que no vendría nada mal hacer un cambio, además seguramente a los clientes les gustará.

—Es precisamente por eso que quisiera que lo considerara.

Ella no va a negociarlo, ni yo tampoco. ¿Se atreve a darme órdenes de hacer un cambio en mi bar? Buena chica.

—Señor, sé lidiar con tipos borrachos, no va haber ningún problema si alguien quiere pasarse de listo conmigo, se lo prometo.

Detente.

Ella aún cree en las promesas. Pobre, ilusa. Aun viviendo la vida como la vive, todavía cree en la esperanza, en las promesas. Yo le demostraré lo contrario.

—No haga ese tipo de promesas, señorita Croft.

—Lo siento.

¿Lo siente? Yo debería sentirlo. Estoy jugando un juego donde ya conozco el final. Ella no lo sabe aún, pero está en la entrada del lobo. Seré su

infierno como también su paraíso. Me amaré y odiaré a la vez.

Ella no vino a cantar, ella vino a incitarme, a seducirme. Lo puedo ver en sus ojos. Ella también tiene miedo. Pero, cielo. Seré gentil.

—Puede quedarse con su cabello natural y puede cantar lo que usted quiera, me gusta su voz y estoy seguro que tendrá un buen gusto, como la canción que ha elegido esta noche.

La canción que no podré olvidar nunca más como las demás que elija cantar.

—Gracias, señor.

Su padre estaría muy enfadado con ella. Al igual que yo lo estoy en estos momentos. Si su misión seré yo. Voy a hacérselas fácil y tarde o temprano cometerá el error de enamorarse de mí. Pero si ese error la salva al final de todo este jodido circo, estoy dispuesto a romperle su jodido corazón para mantenerla a salvo. Tengo que hacerlo.

Cueste lo que cueste.

—Erwan, danos unos minutos.

INCITÁNDOTE

CAPÍTULO 6

Erwan sale por la puerta principal y ella se torna un poco más nerviosa. ¿Cree que me verá? Todavía no está lista para mí.

Ni yo para ella.

—¿Señorita Croft?

Se remueve en su asiento un poco nerviosa y yo me siento duro en estos momentos.

¿Y si la hago mía en estos momentos para que se olvide de su misión?

Por más de que me lo plantee sé que no será nada fácil, y ella es mi enemiga ahora mismo.

—Sí, señor Ivanović.

—¿Es usted lesbiana?

Rio para mis adentros mientras la provoco. Parte de mí me gusta verla así, relajada, insolente y no actuando como una agente-

— ¿Disculpe?

—No me gusta repetir dos veces la misma pregunta.

—Ya sé que no le gusta repetirse, señor. Pero quiero pensar que he escuchado mal y no me ha llamado lesbiana.

—Mi intención no es ofenderla, señorita Croft, es una pregunta necesaria que debo hacer.

—¿Por qué?—ahí va de nuevo con sus preguntas.

Si solamente supiera que lo hago para eso, para provocarla. A mujeres como ella primero las haces enfadas y luego te las coges para hacerlas feliz. Es así como funciona. Aunque nunca he tenido una de ellas. Las mujeres a mi alrededor son más fáciles que parpadear dos veces seguidas. Ella es diferente. Al menos eso lo sé. Su nerviosismo no es porque esté interesada en mí como yo lo estoy de ella. Su temor es que va a joderlo todo porque sabe que si me ve como un hombre y no como su misión estará perdida y no habrá marcha atrás.

Otra cosa que sé, es que es inteligente y así como su padre sintió el olor a traición dentro de la CIA ella también lo hará. Y cuando lo haga, voy a ayudarla. Mientras tanto, tengo que divertirme mientras uno de los dos, muerde al anzuelo.

—Porque sé que algún día me interesaré en cogerla.

No dice nada. Se le ve relajada, pero aprieta sus piernas como si pudiera sentirme entre sus muslos. Mordiéndolos, haciéndola mía hasta que grite mi nombre o me grite que pare. Es una mujer y yo soy un hombre y ambos queremos sentir lo que es el peligro más allá de nuestro objetivo.

¿Por qué?

Porque estamos hechos el uno para el otro. Me di cuenta desde el momento en que entró por esa puerta.

—Supongo que cuando se interese lo podrá averiguar, señor Ivanović. Y lo haré.

Mi miembro estaba duro. Tan duro cuando la vi cruzar esa puerta. No sé en qué momento la botella de champán estaba vacía y otra más. Cuando me di cuenta estaba borracho, y así le pedí a Erwan que me llevara al apartamento de Tris. Una chica más a la lista. Una amiga rusa que sabe complacerme cuando quiero.

El acuerdo es mutuo.

Y aquí estoy, solo me ve y sabe lo que quiero. Cierro la puerta con una patada y no camino hasta su habitación. Su sofá, donde estaba hace unos momentos leyendo algún tipo de revista mierda, me basta.

Me bajo los pantalones, y desato el nudo de su bata, está desnuda.

—Aleksi, estás muy caliente esta noche.

—Cierra la puta boca—Mascullo y la coloco de espaldas.

Ella hace lo que le pido y no dice una palabra. No quiero ver su rostro. De espaldas y sobe el sofá, la penetro con fuerza una vez me he puesto el condón.

—¡Mierda! —Grita del placer.

No me importa. Es mi placer, no el de ella. Sé que ve a otros hombres, y ésta es la última vez que joderé con ella. No la volveré a ver más. Y espero que cuando esté cogiendo con alguien ésa sea Elaine.

¡Pero qué mierda digo!

—¡Joder! —Grito de frustración y no de placer solamente. —¿¡Por qué!? ¿¡Por qué!? —La embisto cada vez más rápido mientras ella jadea.

¿Por qué tuve que hablarle? ¿Por qué tuve que decirle que estaba interesado? Maldita sea, debía ser profesional. Debía hacerle lo que ella quería, ser un ruso hijo de puta, difícil. Su jodida misión y mantener todo

encubierto.

—¿Por qué, qué? —Pregunta Tris.

Yo golpeo su culo y ella entiende que debe callar. Está lista, lo puedo sentir. Y es la primera en gritar mi nombre.

—Ohhh, Aleksei ¡Sí!

Yo necesito un poco más. La agarro con más fuerza, hasta que su culo está rojo, la penetro varias veces más y cuando el rostro y la voz de Elaine vienen a mi mente, mi verga salta y explota en un placentero orgasmo.

—¡Mierrrrrdaaaa! —Gruño y dejo caer a Tris en el sofá.

Ella jadea complacida y me sonrío. Yo estoy furioso conmigo mismo. No debería de estarme pasando esto. Pero joder, lo he disfrutado. Y no me refiero solo al sexo.

Tris se levanta del sofá, se va por un par de tragos y yo lo tomo.

—¿Whisky? —Pregunto con asco—Sabes que no me gusta esta mierda.

—Lo lamento, a mi chico le gusta el Whisky, el Cristal es demasiado caro.

Ambos nos reímos. Me subo el pantalón y cierro mi cremallera. Me siento a su lado y saboreo el whisky de la mala calidad que me ha dado, pero al menos me calma la sed.

—No podemos seguir haciendo esto, Aleksei.

La veo como si me importara demasiado lo que dice.

—Me casaré.

—Felicidades. —Termino mi trago.

—Sé que no te importan estas cosas. Pero lo haré, estoy enamorada. Y aunque esto ha sido divertido, no puedo seguir siendo la chica de los polvos. Sabes a lo que me refiero.

—Lo sé, Tris. ¿Has conseguido empleo?

No sé por qué le pregunto, pero lo hago. Conocí a Tris le gané un caso a su cliente. Una cosa llevó a la otra y terminó siendo algo que nunca fue importante para mí, aunque sí para ella. Aunque no le duró demasiado para hacerle luto.

—Soy abogada, puedo trabajar donde sea. Estoy en un año sabático mientras mi futuro novio se decide en tener hijos o no.

—¿Hijos? —Hago la pregunta asqueado, jamás había pensado en ellos, es por eso que me hice la vasectomía hace muchos años.

—Sí, hijos. Ya que tú nunca me los pudiste dar—Bromea y me doy cuenta de algo. Voy a quedarme solo si no llego a poner mi mierda en orden.

—Con más razón, felicidades, Tris.

—¿Ya te vas? —Pregunta cuando ve que abrocho el botón de mi chaqueta.

—Tengo que trabajar.

—Son las doce de la noche, Aleksei, puedes quedarte si quieres. Este apartamento me lo has dado tú y voy a devolvértelo.

—No, véndelo si quieres y disfruta de tu sábado sabático, sabes que no necesito nada de esto.

Se mofa.

—Claro, lo dice el hombre más rico con el que me he acostado.

Y no lo dudo. Tris es divertida, y también una gran abogada. Estoy seguro que el hijo de perra con el que se casará será afortunado de tenerla. Es así como las mujeres pasan en mi vida. Como si cerrara un trato o acabara un contrato de sexo sin amarres. No buscan dinero, al menos no todas ellas, y Tris es una. No puedo decir lo mismo de Cyril, la princesa española en la que nunca he llegado a confiar del todo.

Tris me acompaña a la puerta y me despido con un beso en su mejilla.

—Cuídate, Aleksei.

—Tú también.

Y de nuevo, la voz de Elaine viene a mí, solamente espero que sea la paz que tanto he estado buscando para poder dormir en las noches.

Alguien tuvo que habérmelo advertido. Que escucharla sería mi perdición. Fue su voz la que me sacó de mi pesadilla. Rara vez soñaba con mi padre y precisamente ese día tenía que hacerlo.

Tuvieron que habérmelo advertido.

Alguien tendrá que advertirle a ella.

Erwan me espera fuera de la camioneta, mientras yo camino hacia él. Es una noche fría y sé que no voy a poder dormir sin antes hago algo.

—¿La has contratado? —Le pregunto una vez estamos dentro de la camioneta y damos marcha.

—Sí, a ella y a su amigo. Es otro agente, Dorian Donovan, un nerd en la tecnología dentro de la CIA y es el mejor amigo de la señorita Croft.

—Bien. ¿Qué sabes de ellos?

Me ve por el retrovisor.

—Sabes a lo que me refiero, no me hagas malditamente repetir.

Da la vuelta en la siguiente calle y conduce. Sirvo otra copa de champán. Tengo que dejar de beber. No es bueno para mi salud o algo así

escuché. No he tenido un ataque en mucho tiempo, y espero no tenerlo pronto aunque mi juicio esté acabando conmigo. Es el comienzo del plan y ya estoy por querer terminarlo y todo es gracias a ella. ¿Por qué no tuvo un hijo en vez de una hija? Maldito seas, Agente Croft. Tuviste que habérmelo advertido, pero algo me dice que también era parte de tu plan, vivo o no. Querías que la conociera. Sino no hubieses insistido hablándome de ella.

Estoy perdido. Y necesito volver a verla.

—Es aquí señor—Dice Erwan, trayéndome de nuevo a la realidad.

Entonces aquí es donde vive. En un barrio de mala muerte. Parece que se toman su trabajo en serio.

—¿Qué tan peligroso es?

—Mucho. Es un barrio bastante peligroso, pero me imagino que está custodiado por la seguridad de la CIA.

Espero que así sea. Porque entonces yo mismo me aseguraré de sacarla de aquí. Sé que voy a arrepentirme por lo que voy a decir, pero mi intuición me dice que es lo correcto, y no hay negociación sobre ello, ni conmigo mismo.

—Quiero que estén al tanto de cada paso que dé. A qué hora vienen a recogerla, también quienes viven en este condominio. ¿Vive sola?

—No—En cuanto lo dice me siento molesto.

—¿Con quién mierda vive? Dijo que no tenía novio.

Erwan quiere reírse. ¿Qué le ve de divertido a mi pregunta?

—¿Qué te hace tanta gracia?

—Nada, tienen más en común de lo que pensé. Va a ser un problema si ya empieza a llevarte la contraria. Y respondiendo a la pregunta, vive con el otro agente, el que trabaja en el bar.

No me lo puedo creer.

—¿Estás seguro?

—Tan seguro como que también es gay.

—¿Qué? —Hago la pregunta incrédulo, no porque sea un problema, sino porque es demasiado bueno para ser cierto. Eso quiere decir que no está interesado en mi Elaine.

¿He dicho mí?

—Al menos eso es lo que sé. Gay, aunque lo vi coqueteando con Destiny. De cualquier manera, no tienes nada de qué preocuparte, según he investigado, son solamente mejores amigos.

Por ahora, lo dejaré estar. Pero no me fío.

Veo el edificio que parece que con un soplo fuera a caerse. En cualquiera de esas ventanas debe de estar. Lo sabré muy pronto.

—Vamos a casa.

Comienzo a contar las horas, en que vuelva a verla y el día en que estemos frente a frente.

TE QUIERO A TI

CAPÍTULO 7

Ha sido una mañana tranquila, al menos a mí alrededor pero no en mi cabeza. Pensar en Elaine me pone de muchas maneras y no todas son malas, algunas las desconozco y otras me gustan.

Otro caso millonario que he ganado defendiendo los derechos humanos en países bajos. Mientras que, el resto de mis negocios sigue a flote y multiplicándose cada vez más. No necesito trabajar por el resto de lo que me queda de vida si quisiera. Pero si me quedo en casa, me volveré loco. Me gusta mi trabajo, hacer negocios y mantenerme lejos de los problemas. Ahora más que nada debo estar en la mira de la CIA.

Leon dice que el agente Stoner está empeinado en que se me encuentren pruebas que me delaten como líder de la mafia de mi padre. Dicha mierda que no existe, pero su obsesión lo está delatando más. Solamente espero que esté tratando bien a la agente Croft. No tiene buena reputación de ser un buen líder como lo era August y solo me vuelve más loco tener que saber que ha estado soportándolo por cuatro años sin poder salirse de ahí como lo quería su padre.

—Señor—Entra una de mis asistentes—lamento interrumpir, pero tenemos un problema.

¿Más problemas? De ninguna manera. Ella no es un problema, es una distracción.

—¿Señor Ivanović? —Me llama—¿Se encuentra bien?

—Sí, ¿Cuál es el problema?

Me entrega un par de papeles.

—Es le cede legal en Moscú, parece que uno de los socios ha perdido un caso importante y están amenazándolo de muerte. Precisan de su ayuda para llegar a un acuerdo.

Problemas como éstos son normales en un día de trabajo. La calma no podía llegar sola, siempre se las cobra. Respiro hondo y dejo los papeles sobre mi mesa.

—Prepara el jet y diles que voy para allá.

—Enseguida, señor.

Tres horas después estoy en camino a Moscú. Estoy por quedarme dormido y tengo miedo de cerrar los ojos. Tuve que dejar instrucciones específicas antes de salir y todas se trataban de ella. Nadie debe quitarle los ojos encima por nada del mundo.

—¿Y qué quieres que te diga? Te has metido en esto tú solo. Dejaste que Andrey te hiciera como él, o peor que él y ahora quieres mi ayuda. ¿Por quién me tomas? Te dije que huyeras conmigo, hermano y no quisiste hacerlo.

Nicolai me mataría si sus ojos fueran dos granadas. La manera en que me ve lo dice todo.

Es como él.

—Querrás decir nuestro padre.

—Yo no tengo padre, Nicolai y tienes solamente una oportunidad para seguir siendo mi hermano.

Niega con la cabeza y ríe como un loco hijo de puta. Ahora tiene casi treinta y yo apenas a mitad de mis veinte. He construido mi propio imperio y no fue gracias a él o a Andrey, quien dice ser nuestro padre.

—Mamá solamente a ti te quería, es lo que me tocó ser a mí. Ser igual a nuestro padre.

—No menciones a mamá en esto. Has tomado tu camino. Lo has elegido tú solo, te dije que vinieras conmigo.

Cuando me enteré que mi madre me había dejado una buena cantidad de dinero antes de morir, al cumplir la mayoría de edad hui. Me emancipé al terminar mi carrera como abogado y comencé a crear todo tipo de empresas que multiplicaran el dinero de mi madre. Lo poco que me fue dejado, lo invertí y me adueñé de esas empresas al pasar los años. He cuidado mi espalda desde entonces. Y mi padre ha querido sabotear desde un inicio todo lo que había conseguido.

Tras su muerte las cosas empeoraron, ahora estaban detrás de Nicolai y por más que estuve protegiéndolo y salvándole el culo, él no deja de ser lo que es.

—El funeral de nuestro padre fue ayer. Esperé verte.

Trago un nudo seco en la garganta. Estaba en todas las noticias. El gran Andrey Ivanović había caído en manos de la mafia alemana. La verdad es que no me dolió.

—Lamento tu pérdida, Nicolai. Pero yo no he perdido a nadie más que

a nuestra madre.

—¿Por qué la defiendes tanto? Ella no hizo nada por sacarnos de esta mierda.

Me levanto de la silla y camino hacia él. Golpeo su rostro hasta que cae al suelo.

—No te atrevas a hablar mal de mamá. Y deja de rendirle honor y luto al hijo de puta que nos la arrebató.

Abre sus ojos como platos.

—¿Qué has dicho?

—Lo que oyes, Nicolai. Pensé que por ser el hermano mayor lo sabrías, pero no estuviste ahí tanto como yo.

—¿Estás diciendo que...

—Sí, tu padre, Andrey mató a nuestra madre.

Niega con la cabeza y llora.

—Pensé que era un sueño... pensé que fueron enemigos de p... de Andrey.

—No lo fue, y tampoco fue un sueño. Fue él. —Lo ayudo a levantarse del suelo. Mientras estamos en mi oficina él ve todo a nuestro alrededor. Como si no pudiera creerlo.

—Mataste a todas esas personas, Nicolai—Le digo mientras cierro mis ojos, imaginándome a todas esas personas inocentes—Tu genocidio en Alemania fue en vano. Vengaste la muerte de quien no debías y ahora vendrán por ti. Van a capturarte y sabes lo que te espera.

—La pena de muerte—Concluye con orgullo—No voy a permitirlo. Dejaré que me atrapen si pueden, no me resistiré. Pero no dejaré que me maten, acabaré con mi propia vida antes de que intenten hacerlo.

—No digas tonterías—La primera lágrima se desliza por una de mis mejillas—Mereces pagar por lo que hiciste, Nicolai. Hubiésemos logrado muchas cosas juntos. No eres más que un criminal. Has hecho demasiado daño. ¿Acaso no te arrepientes?

Ahora él sonrío.

—Siempre fuiste mejor en todo. Papá quería reclutarte y no lo permití. Le pedía que me golpeará a mí y no a ti. Sabía que llegarías lejos. Y lo has hecho—Señala todo a nuestro alrededor—Lo has hecho y ahora con la muerte de mi padre, vendrán muchos enemigos. ¿Estás listo para eso?

—Lo creas o no, lo estoy y me he librado de algunos—Me ve con frialdad—No con sangre, desde luego, si tengo que hacerlo, lo haré, pero no

voy a derramar sangre a quien no se lo merezca, eso tenlo por seguro. No soy ningún santo. Pero no seré como ustedes.

—Sí me arrepiento—Responde a la pregunta anterior—Me arrepiento de ser hijo y hermano. Me arrepiento de ser lo que soy y me arrepiento de la vida. ¿De qué mierda me sirve eso ahora, Aleksei? ¿Crees que tú estarás limpio siempre? Te crearás tú mismo enemigos, mafiosos o no, vas a tenerlos. ¿Te has enamorado? —No respondo—Lo harás y vas a sufrir por ello, van a lastimarte, yo elegí ser un asesino, un mafioso, un criminal, para librarme del dolor, al final no vale la pena ¿Qué te hace diferente hacer las cosas bien? Mamá era una santa y mira cómo acabó. Tú no saldrás con la misma suerte. Es una maldición. La maldición Ivanović.

—Vete, Nicolai. Huye, si quieres dinero te lo daré. Pero no me vuelvas a buscar.

—No necesito tu dinero. He venido por otra cosa.

Después de tantos años, lo único que sabía de él y de su padre era por lo que hablaban en las noticias. Si no fuera por el dinero que tengo, y por lo importante que soy para muchos países en el ámbito empresarial y status social. Estuviese como ellos. Muerto o muerto en vida. El apellido que llevo está limpio y sé que aún falta mucho por limpiar.

—Quiero saber si algún día podrás perdonarme por no haber huido contigo.

Las lágrimas nublan mi vista y él se mantiene frío como siempre.

—Eras, eres y serás siempre mi hermano mayor—Le digo con el corazón en la mano—Eres tú el que debe perdonarse, porque yo lo hice desde hace mucho tiempo, desde que éramos unos niños.

Camina hacia mí y cuando estamos frente a frente me tiende su mano.

—Adiós, Aleksei. Haz de nuestro apellido un imperio.

Le tiendo la mano de la misma forma y asiento con la cabeza.

—Ni siquiera voy a negociarlo, Nicolai.

Camina hacia la puerta y yo veo cada uno de sus pasos. Parte de mí se va con él y siempre estará con él porque es mi hermano.

—Te quiero, Aleksei—Lo escucho que dice antes de cerrar la puerta.

Y yo lloro como el niño que algún día fui.

Despierto con un dolor fuerte en el pecho. Me cuesta respirar, pero se trata de dolor, solamente dolor y nostalgia de haber soñado con mi hermano, una vez

más. Horas después estoy en Moscú, camino en auto para legal Ivanović. En cuanto me ven llegar hacen una reverencia de respeto hacia mí. Pensar en que estoy lejos de Elaine y no sé lo que estará haciendo hasta que llegué de nuevo a los Estados Unidos.

—Mi estadía será poca, espero solucionar lo que sea que esté pasando y sobre todo, concentrarme en mi trabajo.

—Dos días después estoy regreso, pues como lo imaginé, llegamos a un acuerdo, y mi socio pudo librarse de una muerte terrible por defender un caso penal contra un criminal desalmado. Ahora mi gente se está ocupando de su seguridad, mientras la contraparte paga su condena en una cárcel de máxima seguridad por homicidio en primer grado.

—En cuanto pongo un pie fuera del avión, lo primero que hago es tomar mi móvil y hacer una llamada.

—¿Qué me tienes?

—La señorita Croft se encuentra bien—Responde Leon—Ahora lo que no te va a gustar es que Stoner hará lo que sea por llamar tu atención. Así que tienes que estar atento de todo lo que pase en el Montreal de ahora en adelante.

—¿Es todo?

—Es todo.

—Bien.

Corto la llamada. Ese hijo de puta sabía que no se quedaría de brazos cruzados y más cuando sabe que Elaine está dentro del Montreal. Quiere llamar mi atención, pues la tendrá. Quiere verme frente a frente con ella. Y eso es precisamente lo que he estado esperando.

—Conocerla como Dios manda.

Parece que seguirla no ha sido suficiente. Tendré que acelerar más las cosas. Su misión es atraparme, mi misión es llevarla a la cama, hacerla mía y protegerla, pero con calma. No quiero que sospeche que estoy detrás de todo. Quiero que confíe en mí, que ella misma caiga en su propia trampa.

—Es casi mediodía. No voy a soportar mucho tiempo y mucho menos una noche más para verla.

—Veo a Erwan.

—Necesito verla.

—Asiente como si supiera donde está.

—Sin tiempo que perder esperamos un par de minutos mientras la veo

andar del brazo del agente Donovan. Se ven felices y no tienen idea de que los estoy siguiendo desde que salieron de las oficinas de la CIA. Ella sonrío, él también, pero no de una forma que pueda incomodarme. Más bien como si se tratara de dos hermanos.

Entran a un restaurante.

—Detente.

—No pensarás entrar ahí—Me advierte mi más fiel servidor.

—No te atrevas a hablarme así, Erwan—Le advierto—Esa mujer que ves ahí, es mía, y ha entrado a mi jodido restaurante. Necesito saber todo lo que hace, con quién, dónde y cómo. ¿Has entendido?

—Lo que tú digas.

Se da por vencido y se estaciona frente al lugar. La anfitriona me recibe con una sonrisa complacida, además de nerviosa.

—Bienvenido, señor Ivanović.

—No me quedaré por mucho tiempo, he venido a comprobar algo.

No tiene nada más que decir, y camino hacia el interior. Los comensales se percatan de mi presencia y me observan con admiración, otros con temor. No he venido a hacer vida social, he venido por alguien.

Cuando la tengo en la mira, ella se pone de pie y camina por el pasillo del tocador. Es cuestión de segundos para esperar que salga, así que me quedo de pie cerca, cuando la puerta de vuelve a abrir, camino hacia ella en paso firme. Hasta que choca con mi pecho y me arrepiento enseguida, porque la he mandado directo al suelo y ella se queja del dolor enseguida.

—Mierda—Dice por lo bajo—¿Acaso no te fijas por dónde...

Levanta la mirada y un par de ojos color verdes me ven, ella se da cuenta del color de los míos y se queda sin habla.

¿Es así como se siente estar cerca de ella? La gloria, que no te importe morir si es viendo esos hermosos ojos verdes. Mientras tanto, necesito comprobar algo.

—¿Se encuentra bien?—Pregunto ofreciéndole mi mano. Ella ve mi mano y admira cada uno de mis tatuajes en cada uno de mis nudillos.

No responde.

—¿Señorita Croft?—Repito con tono fuerte—Haga el favor de tomar mi mano para poder levantarla de ahí.

Sigue malditamente sin responder.

Esa ropa que usa, joder, esa falda. Realmente quiere que crea que no es más que una cantante, luciendo así. Parece una mujer de negocios,

elegante y sensual.

—Lo...siento—Dice al fin. Su voz tiembla al momento en que toma mi mano. Y entonces, ocurre la magia. Ambos lo sentimos.

Sacudidas,

Descargas,

Deseo. ¡Joder!.

Suelta mi mano como si la quemara y se acomoda de nuevo la falda.

No puedo dejar de verla. ¿Cree que soy idiota? Sabe que soy yo. Su jefe, su misión.

Y lo mejor de todo es que no tiene nada que decir. Tan cierto como el infierno que no está fingiendo. Esta mujer va a desearme tanto como yo la estoy deseando ahora mismo.

—Disculpe—rompe el contacto visual conmigo y me rodea, no sin antes sujetarla del brazo e impedir que huya de mí una vez más.

—Señorita Croft—Mascullo con dificultad. Debo mantener la calma. Esta mujer provoca muchas cosas en mí, más de lo que ningún hombre quisiera, y ella lo sabe.

Ella también lo siente.

—¿Sí, señor?

—Me ha decepcionado.

—¿Disculpe?—Me ve, por fin me ve y puedo ver sus ojos, su nariz, sus labios.

Me equivoqué. No es hermosa. Es perfecta.

—Pensé que debajo de esa falda no había nada que me impidiese ver lo que quiero.

Ahora me toca a mí. La suelto, llevándome conmigo ese aroma a mujer. Su perfume me excita, me vuelve loco y lo mejor de todo es que esto apenas está comenzando.

¡NO JODAS EL PLAN!

CAPÍTULO 8

—¿Está todo listo como te lo pedí?

Gómez, el encargado del Montreal ha recibido órdenes estrictas sobre lo que quiero para Elaine.

—Sí, señor. Han ampliado el camerino de la señorita Croft. También lo han abastecido con ropa y joyas. Todo lo que nos pidió, de la mejor marca.

—Bien. Puedes retirarte.

No busco comprarla con dinero. Pero no supe qué otra mierda hacer, quiero que se sienta bien estando aquí, aunque sea su trabajo y mi trabajo retenerla, quiero lo mejor para ella.

Aunque sé que se rehusará a usarlo. Las luces se apagan y yo estoy en mi privado, lejos con mi vista directamente al escenario, una distancia perfecta. En la oscuridad, disfrutando de mi copa. Hasta que escucho su voz.

Dicen que nunca se llegó a la luna

No hay viento ahí, asumen

Supongo que las conspiraciones no son nada nuevo,

Pero estoy segura de que he estado allí con ustedes.

Y no creo que en el espacio

La única vida que hay es aquí en la tierra

¿Cómo podemos ser la única raza

Que ama y odia la muerte desde el nacimiento?

Pero yo creo en el amor,

A pesar de que nunca debo confiar en el amor

Nada más me emociona,

Sólo amar.

¿El verdadero corazón de un político

Puede oxidarse y se deshacerse?

Supongo que debe ser difícil,

Debe ser difícil,

Para saber lo que es bueno

Y para saber lo que es fácil

Pero yo creo en el amor...

La canción acaba y ella abre sus ojos, para encontrarse con los míos, a lo lejos, ella me puede ver y es perfecto. Este momento es perfecto.

Si hay algo de lo que estoy seguro es que ella creerá en mí, y temo que los planes lleguen a cambiar. Debe esperar.

Debe solamente esperar y la verdad saldrá a la luz.

Amy Winehouse sigue la noche y yo aunque no tengo suficiente y quisiera quedarme, si me quedo, no podré controlarme.

Veo a Erwan.

—Nos vamos.

Entre los tramposos, ooh oh oh oh oh oh
Entre los tramposos, ooh oh oh oh oh oh

Debería de reclamarle.

Debería de castigarla. No está usando nada de lo que compré para ella, y eso me hace reír. Es de su ley y le gusta llevarme la contraria. Mala chica.

—¿Adónde vamos? —Pregunta Erwan.

Lo veo con mala cara.

—Dile a los chicos que esta misma noche, nos vamos a Rusia.

No lo soporto más. Estoy en territorio enemigo. No puedo creer que Leon me tenga estas noticias sobre mi chica y su misión, esto solamente lo está jodiendo todo.

—Tal parece que ese tal Stoner hace las cosas mal en la CIA. Si no sacas a esa chica de ahí, va a correr mucho peligro.

—Tampoco puedes decirle que conocías a su padre y que debe renunciar—Dice Luther—Es demasiado estúpido.

Entre más los escucho, tengo un nuevo plan.

—La cena de gala anual será en unos días—Les digo y todos por fin cierran la boca—La traeré aquí, la cena será este año en la mansión Halo.

—¿Cuál es el plan precisamente? —Pregunta Viktor—Tú nunca te haces presente, no lo has hecho en años.

—Lo sé, pero eso cambiará. La traeré aquí con esa excusa. Es la oportunidad que Stoner está buscando, que ella entre a mi tierra. Conozca mi

hogar. Ella se dará cuenta poco a poco que soy un hombre limpio. No fingiré más con ella indiferencia. Debemos saltarnos un par de cosas y es momento de que sea yo quien la seduzca primero. Creerá en mí, entonces así podré decirle toda la verdad.

—¿Y si la seduces, ella cae pero quiere atraparte siempre? —Pregunta Luther.

—Ya no será ella quien quiera encerrarme, será Stoner, y es lo que queremos. Ella de todas maneras al final va a odiarme. Mientras tanto, hay una gala a la que debo asistir. Regresaremos a W.dc. pasado mañana.

Ellos asienten.

En resumen, si tengo que enamorar a Elaine para hacerla vulnerable y que crea en mí, lo haré. Y si se resiste, conseguiré que me encierren más rápido.

—¿Te gusta? —Es Luther quien pregunta.

Lo veo serio.

—Es mujer, cualquiera con ojos y una verga en medio de las piernas se daría cuenta de su belleza.

DOS DÍAS DESPUÉS

Usé mi mejor traje de tres piezas. Me miré por última vez al espejo y tomé un sorbo, esta vez de agua. Estoy sediento. Y aquí estoy. De nuevo, esperando que ella cante para mí. No correré esta vez como un marica, me mostraré a ella tal y como soy. O parte de mí. Nada me garantiza que sea ella quien joda con el poco juicio que me queda.

Mientras ella canta y se mueve al ritmo de la música, veo a lo lejos que un hombre le grita un par de cosas. Ella no parece enterarse. La canción acaba y a los pocos minutos ella está en el bar disfrutando de una copa.

Algo me dice que me acerque. Así que lo hago. En cuanto me abro camino, el mismo hijo de puta de antes, la está molestando. El corazón va a estallarme, pero antes le estallo la cabeza a él.

Elaine se levanta del taburete y él la toma del brazo.

—No he terminado contigo, perra.

—Suéltame, imbécil.

—Vaya, la perra habla y escupe palabrotas.

Quiero que se defienda, quiero que haga algo. Maldita sea que haga algo o lo haré yo.

—Llámame perra una vez más—que lo rete, hace que me provoque matarlo.

No soporto más esta mierda y mucho menos que la esté tocando, así que llego a ellos y le quito al hijo de perra de enfrente y lo golpeo directamente en la cara. Cae al suelo, y no es suficiente, le doy una patada en su estómago.

Ahora casi no se mueve.

Entonces me acerco a ella y está casi muda.

—¿Te encuentras bien?—Le pregunto enfadado.

—S...Sí, señor.

La tomo con mucho cuidado del brazo y se queja del dolor. Él la ha jodidamente lastimado. Ahora quiero matarlo. Pero antes de eso.

Le digo a Erwan:

—Saca al bastardo de aquí antes de que lo mate con mis propias manos.

—Enseguida, señor.

Regreso la mirada hacia ella, y me calma. Maldita sea, estar frente a ella hace

que me calme. Abro mi boca para lo púnico que puedo decirle ahora mismo.

—Ve a limpiarte a tu camerino.

Ella se va hecha un rayo. Mientras veo como todo vuelve a la normalidad. El bastardo lo saca Erwan a rastras del bar y por la parte de atrás lo lanza hacia el suelo. Él se ríe y tiene muchos tatuajes en el pecho ahora que se ha quedado sin algunos botones de su camisa.

Entonces me acerco a él.

—Si alguien te mandó, más te vale que empieces a hablar.

—Mátame—Me dice en idioma ruso—O déjame ir. Solamente cumplo con mi trabajo y no he lastimado a tu perra.

Siento que el cuello se me tensa al saber que es otro ruso más de Stoner. Pero que llame a Elaine de esa manera, hace que quiera matarlo. Pero no lo haré. Porque esta vez, le mandaré un mensaje a su jefe.

No sin antes.

—¡Cabrón! —Me grita, tras golpear su estómago.

Lo tomo de la cabeza y me acerco a él para decirle en su mismo idioma.

—Ve y dile a tu jefe que si quiere llamar mi atención, que venga él mismo. Pero si vuelve a hacerlo por medio de Ella, lo va a lamentar.

Dicho eso veo a Erwan para que se encargue de él. Regreso a mi oficina del Montreal, y tomo una copa. Espero que ella esté bien, aunque no ha sido tan grave.

—¡Mierda! —Me quejo en voz alta. Por supuesto que ha sido grave. Un hijo de puta la ha tocado y la ha lastimado todo por querer llamar mi atención.

¿Mi atención de qué? Si lo que quiere Stoner es que haga contacto físico con ella, desde luego que lo haré. A mi manera y estoy en ello, pero si alguien vuelve a lastimarla, yo mismo llegaré a él y lo mataré.

La puerta se abre y es Erwan.

—Entrégale esto a Elaine—Le tiendo el sobre de la invitación de la gala—Si se niega insiste.

—Desde luego.

Me dejo caer en mi silla y cierro mis ojos por un segundo. Si ella se niega tendré que inventarme otra cosa. Estoy dispuesto a negociarlo si es necesario, pero mientras tanto esperaré, así tenga que llevarla en mis hombros yo mismo hasta Rusia lo haré.

Al cabo de unos minutos tengo a Erwan de regreso y a juzgar por su

cara no trae buenas noticias.

—¿Ha dicho que no?

—No quiere ir sola.

—¿Cómo que no quiere ir sola? —Esta mujer va a acabar con mi paciencia.

—Quiere ir con el otro agente.

Ahora veo. Desde luego, lo necesita. ¿O realmente no son solo amigos? Joder, otra de las cosas que tendré que averiguarlo por mi cuenta. Como también hacer que vaya a la jodida gala con él.

Me levanto de la silla, echo un rayo y salgo de mi oficina. Parece que ahora tendré que hacer las cosas yo mismo con esta mujer. Algo me dice que cuando me tiene de frente es otra y no tan profesional como lo es con terceros. Además necesito corroborar que esté bien.

Toco en la puerta de su camerino y abre enseguida, esperando que se trate de otra persona.

—Grandulón, ya te dije que...

Se queda muda, al ver que no soy Erwan. Me observa de pies a cabeza con mucho deleite y no tengo ningún problema con ello.

—Señorita Croft—La veo de arriba abajo, y algo llama mi atención detrás de ella. Al ver que no está sola. El agente Donovan está con ella —Veo que se encuentra mejor.

Como lo sospeché, no tiene nada que decir y eso a veces me enfada, otras me gusta que calle.

—Erwan me ha dicho su petición.

Ella no deja de malditamente verme. ¿Acaso no le importa que esté con alguien? Mis sospechas de que hay algo entre ellos dos son nulas. Y más al verlo a él un poco nervioso, además algo de divertido por ver a Elaine actuando tan sospechosa.

—Señor—El agente se pone de pie y se acerca a hablar por ella—Soy Dorian Donovan, trabajo en el bar. Lo que Elaine quiso decir es que, es la primera vez que se le invita a algo tan importante como su reunión, aún no conocemos a nadie en la ciudad por lo que conseguir este trabajo juntos ha sido de pura suerte y Elaine todavía no se siente bien estando sola.

Muy listo. Pero no tanto como yo. Que él esté también en Rusia me serviría de mucho. Necesito a alguien de confianza y si puedo persuadir a Elaine, mucho mejor.

—Ya veo—No hago contacto visual con él, más no dejo de verla a

ella y el acto es mutuo—Pueden ir los dos.

Doy un paso hacia atrás y me detengo cuando le digo:

—¿Señorita Croft?—Ella vuelve a verme con esos ojos verdes ahora tímidos—Espero que le dé un buen uso a lo que he comprado para usted, considérela, por favor.

Sé que la he dejado pensando. Y no solamente a ella. Quiero que él se dé cuenta que estoy interesado en ella más allá que solo ir a una estúpida gala anual. El maldito hijo de perra de su jefe va a estar muy contento con mi chica, solamente que no sabe lo que tengo preparado para ella.

JUGANDO CON FUEGO

CAPÍTULO 9

VARIOS AÑOS ATRÁS.

Nunca me gustó dedicarme solamente a una cosa. Cuando terminé mi carrera de abogado internacional, era dueño de múltiples empresas y socio mayoritario en otras. Supe entonces que no solamente me dedicaría a los derechos de las personas alrededor del mundo. Con mi firma legal, teniendo a los mejores abogados trabajando para mí, he podido formar a otros. Los días en los que litigaba a morir habían acabado sin darme cuenta. Y a veces me aburría. Me gustaba estar con adrenalina activa. Tener que defenderme a mí mismo y mi legado, tener que cuidar mi espalda o tener otro atentado. Eso, me hacía sentirme vivo.

¿Bastante loco?

En cuanto la puerta de mi despacho se abre, veo a Luther, Viktor y Erwan con cara de susto. Me alarmo y el corazón empieza a latirme rápido. Conozco esa cara.

Conozco esa expresión. Pensé que no la vería nunca más, y peor aún, pensé no sentirme quebrado de nuevo.

—¿Qué sucede? —Les pregunto, cualquier puede responder. O no. Mejor no respondan.

—Siéntate primero, Aleksei—Me ordena Luther.

—¿Te atreves a darme órdenes?

En mi defensa diré que estaba abrumado. Pero no había otra cosa en la que pudiera pensar que lo que estaban a punto de decirme iba a marcarme por siempre. Después de que Nicolai estaba en prisión, no había otra cosa en la que no pensara.

—Aleksei...

—¡Hablen ahora! —Les grito—¿Qué mierda está pasando? ¿Se han visto en un espejo? Tienen cara de...

—Aleksei—Luther se acerca a mí y lo permito—Se trata de Nicolai.

Veo a Viktor, es su abogado, yo mismo lo mandé con él para ver si podía hacer algo, librarse de la pena de muerte o extradición a otro lugar. Lo que sea menos, perderlo más de lo que ya lo había hecho.

—Aleksei—Ahora es Viktor quien habla—Nicolai... se suicidó.

Veo sus rostros, están hablando, pero no logro escucharlos, como tampoco logro respirar. ¿He escuchado bien? Mi hermano mayor está muerto y yo no pude hacer nada. Él me lo advirtió. Dijo que se mataría él mismo antes que darle ese poder a alguien. ¿Entonces por qué no estoy llorando? Mis manos, apenas y puedo verlas, las llevo a mi rostro y en efecto, estoy llorando.

—Aleksei...

Ahora no puedo respirar...

Abro los ojos. Estoy en una habitación que no es la mía. Y ese ruido está acabando con mi paciencia. ¿Dónde rayos estoy? Enfoco más la vista y me doy cuenta que estoy en la cama de un hospital.

En cuanto la puerta se abre, es Luther quien entra. Mi mejor amigo. Y detrás de él, viene Erwan.

—¿Cómo te encuentras? —Pregunta.

—¿Qué hago aquí?

—Te has desmayado. Viniendo de un hombre como tú, es extraño que reacciones así a las emociones fuertes, pero lo entiendo, era tu hermano.

—Es mi hermano—Aclaro en voz alta—Sigue siendo mi hermano.

La puerta vuelve abrirse y es un médico bastante joven, casi de mi edad junto con una enfermera, bastante caliente debo decir. Pero no es momento de pensar en ello.

—¿Qué mierdas hago aquí, doctor?

—Veo que ya se siente bien, señor Ivanović. —Dice amablemente y se acerca la enfermera a tomar apuntes sobre lo que dice el monitor.

Creo que es mi corazón.

—¿Hace cuánto tiempo no se hacía un examen de rutina?

—No lo sé, no tengo tiempo para eso, como tampoco para sus preguntas.

Mi amigo niega por lo bajo. Saben perfectamente que odio los hospitales.

—Bien, entonces seré breve— Se acerca para hablarme—Soy el Dr. Muller. Y lamento decirle que es usted diabético. Su desmayo se debió a un ataque de hipoglucemia. Estará bien, siempre y cuando tome sus medicamentos, mantenga una dieta balanceada y evitar emociones fuertes.

¿Emociones fuertes? Tiene que estar jodiéndome. Nadie en el jodido

mundo puede controlar emociones fuertes, son ellas las que llegan a uno sin avisar. De cualquier forma sé que estaré bien.

Sé que estaré bien.

Estoy en casa, después de recibir instrucciones del médico, no tuve otra cosa más que salir corriendo de ahí. Necesitaba enterrar a mi hermano. No sin antes leer la carta que él había escrito para mí, antes de colgarse en su propia celda.

Aleksei,

Quizás cuando leas esta carta sea demasiado tarde para mí, pero no para ti. Que sepas que te lo advertí, maldito hijo de perra. Te dije que acabaría con mi vida, pero no creíste. Agradezco la ayuda de tu abogado, pero no había nada más que hacer por mí. Este era mi final, te gustara o no.

Ahora, presta atención lo que voy a decirte. Pasé suficiente tiempo encerrado para darme cuenta, quién me traicionó, y algo me dice que el hijo de perra irá tras de ti. No sé cómo, pero lo hará. Está obsesionado con la mafia rusa. Mi padre no quiso hacer negocios con él, ni yo tampoco.

Su nombre es Sergei Nabókov. No olvides su nombre, si llega a ti para querer limpiar su dinero, no lo permitas. Y si yo fuera tú, lo mataba ahí mismo.

No creas todo lo que lees. Sé que hice cosas terribles a gente inocente, pero no lo hice porque quise, a veces tienes que sacrificar muchas cosas para que el resultado no sea catastrófico. Sé que me odiarás por el resto de tu vida como odias a nuestro padre y puedo irme con ello.

Sé un hijo de puta mejor de lo que fuimos nosotros.

Madre hubiese estado orgullosa.

N. I. S.

Esta carta quedaría gravada en mi memoria de ahora en adelante. Y no tengo que guardarla. ¿Quién lo haría? Es demasiado doloroso. Tendré que enterrar a mi hermano junto con su carta de suicidio. Aunque mi madre no estuviese de acuerdo. Ella ya no está aquí.

Nadie en realidad está aquí. Y ahora más que nada en el mundo debo continuar.

EN EL PRESENTE

No sé por qué recordé la muerte de Nicolai hoy, será porque es un año más, su aniversario de muerte, de ser un cobarde. De su suicidio.

No pude ver a Elaine cantar esta noche, me quedé en casa, disfrutando de las vistas desde mi habitación, el cielo estrellado e imaginándome cómo hubiese sido mi vida si hubiera seguido los pasos de mi padre y hermano.

Hubiese sido inteligente.

Hubiese sido precavido.

Hubiese matado más.

Hubiese matado menos.

Hubiese muerto antes que ellos o yo hubiera terminado con sus vidas primero.

No lo sé, de lo único que estoy seguro es que soy como mi madre, aunque la sangre de mi padre también corre por mis venas. Es por eso que soy lo que soy ahora.

Una parte buena, otra mala y una pizca que desconozco.

Entonces su rostro, su voz viene a mi mente, como si desde el Montreal me llamara, en unas horas dejará de cantar, llegaría tarde.

«Pero al menos la vería.»

Gruño para mis adentros por ser tan malditamente débil. Es por eso olvido los viejos y dolorosos recuerdos y me dejo llevar por mi instinto, tengo que verla.

El señor Aleksei Ivanović

“Se complace en invitarle a su fiesta de Gala anual, deseando que pueda

reunirse con él en:

La Mansión Halo”.

Un cordial saludo.

AIS

Regreso la invitación al sobre.

Necesito verla.

—Prepara el auto, saldremos—Le comunico a Erwan mientras bajo las escaleras.

Elaine si fue inteligente, tuvo que haber cantado esta noche, aun si yo

no estoy ahí, es su jodido trabajo o al menos el que quise hacerme creer. Si tan solo supiera lo que tengo preparado para ella.

Me quedo en el auto, mientras Erwan entra al Montreal.

—Dale esto, ella tiene que estar ahí.

Y más le vale que sola. En cuanto Erwan desaparece, me quedo esperándolo en el auto, si ella está ahí la veré salir... y la seguiré. Minutos después Erwan regresa al auto. Espero unos cuantos minutos más y por fin la veo. Camina sola por la calle.

¿Acaso nadie la protege?

—¿En qué mierda está pensando para ir a casa sola a esta hora de la noche?

—A lo mejor es parte de su plan, hacerse ver normal. —Opina Erwan y me parece una mierda su opinión.

—Y una mierda—Mascullo—Da la vuelta y dile que entre.

No me contradice y hace lo que le pido.

En cuanto cruza la calle, nos detenemos cerca de ella y se percata de ello.

—Señorita Croft—La voz de Erwan la toma por sorpresa y se detiene —Entre.

—No es necesario, Erwan—Escucho que dice—Puedo andar y no vivo tan lejos.

Erwan me ve por un segundo por el retrovisor, sabe que no dejaré que se vaya sola, así tenga que meterla al interior de la camioneta yo mismo.

—Me temo que debo de insistir, señorita, al señor Ivanović no le gusta que le lleven la contraria.

Ella se ríe a carcajadas y mi verga brinca en agradecimiento. ¿Hasta su jodida carcajada es perfecta? Debes estar jodiéndome.

—Pues ve a dar un par de vueltas y dile que me llevaste, no hay problema.

Erwan escucha mi gruñido y vuelve a decir:

—No puedo hacerlo, señorita.

—¿Por qué?

—Porque él está en el auto también.

Apago mi tabaco que encendí sin ganas de querer darle una calada y la veo por la ventanilla que nos separa. Parece que no le gustó lo que escuchó, o le agrada demasiado que no puede resistirse. De cualquier manera sé que no lo hará.

Me lo dicen sus pasos que se acercan hacia mí, y en cuanto Erwan abre la puerta para ella, siento algo más que la brisa fresca de la noche

Ella se sienta con las piernas apretadas y las manos sobre sus rodillas. Se sienta frente a mí, y aunque aquí esté oscuro, donde está ella no. Puedo ver cada uno de sus gestos y movimientos, pero ella no puede verme tanto como yo.

—¿Por qué siempre le gusta llevarme la contraria, señorita Croft?

Se encoje de hombros y ve por la ventana, la camioneta sigue avanzando y ella sin hablar.

—¿Le gusta hacerme repetir?

—Lo siento... es sólo que, no subo al auto de extraños.

Ella no es una niña, pero su nerviosismo me dice que para estas cosas no está entrenada, voy a divertirme entonces. Aquí nadie nos escucha ni nos ve.

—Erwan no es ningún extraño. Puedes confiar en él, estarás segura siempre que él esté cerca.

—¿Él cuida de usted?

—Digamos que ambos nos cuidamos la espalda.

Y es la verdad, ahora cuida de la suya sin darse cuenta.

—Entiendo, señor.

Ve de nuevo por la ventana, ni siquiera estamos cerca de donde vive. Huelo miedo en su voz, en su mirada. ¿Ella me tiene miedo?

—¿Tienes miedo?

Aunque no puede verme claramente en la oscuridad. Ella tiene el don de poder ver o creer que ve mis ojos.

—No, señor, pero estamos en la dirección equivocada.

—No, no lo estamos—Digo tajante—Erwan sólo hace lo que le he pedido.

—¿Y qué es exactamente eso?

—Le dije que condujera hasta que yo le indique cuando parar.

Aunque es mentira, él sabe lo que tiene que hacer y quiero tenerla un poco más. Quiero saber hasta dónde es capaz de llegar y si algo estoy seguro de esta noche, es que no volverá a temerme.

Su semblante cambia. Y es como que no le gusta el control. Pronto lo amará porque voy a controlar cada uno de sus pasos mientras esté en esa jodida misión y yo en la mía sin ella saberlo.

—Detenga el auto—habla.

¿Acaso está ebria? Empiezo a sentir ese aroma peligroso en el aire y no me

agrada.

—¿Recibiste mi invitación? —ignoro su petición.

—Sí, y lamento mucho decirle que no podré ir.

—¿Por qué?

—Porque Rusia no está a la vuelta de la esquina, no se trata de solamente tomar un taxi y pedirle que me lleve hasta su mansión.

—No necesitas un taxi. Erwan estará esperándola mañana temprano fuera de su apartamento, y la llevará a uno de mis aviones privados.

Esto sí que no es mentira, ya todo está preparado para su llegada a Rusia. Solo la necesito a ella sin su insolencia.

—No es necesario, señor. Creo que debería de contratar a alguien profesional.

—Tú eres la profesional.

Hay un breve silencio. Lo ha captado, pero no sabe que yo sé.

La Profesional rendida ante la petición de que quiero que vaya a Rusia.

—No me llame así, señor.

Silencio completo, puedo percibir el asco de esa palabra. Ella lo odia, tanto como yo cuando lo leí en su perfil.

Ella es más que eso.

—No me gusta repetirme, señorita Croft—Es momento de que me vea, así que enciendo la luz sobre mí y ahora puede verme.

Le gusta lo que ve.

—¿Por qué le gusta llevarme la contraria?

—No me gusta que me controlen. No me gusta que se me dé órdenes que no quiero cumplir, soy una mujer, me gusta lo que hago, pero es más placentero hacerlo a mi manera.

—¿Y cuál es esa manera?

—Lo averiguaré.

Me hace reír. ¿Pero qué hago yo sonriéndole a esta mujer frente a mí? Quiere mi cuello, quiere todo de mí. Tanto como yo de ella. Vuelvo a verla serio.

—No quiero obligarla a hacer algo que no quiera, pero me gustaría que asistiera.

—¿Por qué?

—Sería el primer año en que no me estaría arrepintiéndome de haber ido.

—Pero es su fiesta, usted decide hacerla o no, no tiene por qué dejarse llevar por la rutina.

De nuevo me gusta cómo habla, es tan ella. Lo sé.

—Me gusta que diga las cosas sin filtro, aunque a veces se olvida a quién le habla de esa manera.

—¿Eso es una amenaza?

—No, solamente que tiene que tener cuidado, el hombre de la otra vez estaba a punto de hacerle daño.

—Gracias.

Ya me las cobraré luego. Me obligo a cortar contacto visual para tomar una copa y la botella.

—¿Quiere un poco?

—No gracias, creo que por hoy bebí suficiente.

—Lo he notado.

—¿Cómo Usted solamente está presente cuando canto, nunca lo he visto caminar por ahí.

Bingo.

—¿Me ha estado espiando?

Apuesto a que sí y no como parte de su trabajo como agente, sino como mujer.

—No, me refiero a... ya sabe... usted es un hombre ocupado, no creo que parte de su trabajo sea vigilar a sus empleados.

—Aunque no lo creas, tengo ojos en todas partes, y sé todo lo que hacen.

Lo que me lleva a ver su ropa. Por fin ha empezado a usar lo que compré para ella y se merece un premio. ¿Quitárselo? Apuesto de nuevo a que sí.

—Ahora, ese vestido ha dejado de ser solamente... un vestido.

Ella se ha ruborizado y yo me he puesto duro.

—Hablando de ello—dice—No espere que use todo lo que está en ese camerino.

—¿Por qué no? Es suyo.

—Gracias, pero realmente no lo necesito.

Es como su padre. Lo sé cuándo me atreví a regalarle una camioneta blindada. La rechazó enseguida. Así es su hija también, me lo imaginé y sigue sorprendiéndome todo de ella. Cada vez que hablamos es como si parte de mí quisiera conocer más. Y no es porque sea yo su blanco, es porque es su esencia de mujer lo que me llama.

—Lo siento. Espero no se sienta ofendido, señor.

—Por supuesto que no me ha ofendido, Elaine—Llevo la copa a mi boca sin quitar mi mirada de la de ella—Es solamente que me ha sorprendido, algo que no es muy común.

—También sé que el camerino es algo nuevo, no tenía que hacerlo. Con el tocador de damas me bastaba.

—Así que se ha dado cuenta de ello.

—Sí.

—Usted habló de cambios, yo quería hacer algunos también.

—De todas formas gracias.

Dejo mi copa vacía en el pequeño cuadrado del suelo del auto y vuelvo a fijar mis ojos en ella. Algo llama su atención y son mis manos. Es la primera mujer que se fija en mis nudillos tatuados. Alguna vez le mostraré cada tatuaje y su significado y será cuando sea mía de todas las maneras posibles.

—¿Por qué iba a casa usted sola?

—¿Cómo sabe que no vivo sola?

Mierda. He hablado de más.

—Ya le dije, tengo ojos en todas partes.

—Yo más bien diría las narices.

Por más que intento, no puedo controlar la gracia que me da y exploto en una carcajada. Sé que Erwan está tan sorprendido como yo. Esta mujer es increíble.

—Lo siento, a veces como dice usted, olvido con quién estoy hablando. Mi sonrisa se me cae cuando recuerdo que no vive sola y quiero provocarla al mismo tiempo.

—¿Folla con Donovan?

Tan cierto como el infierno que he cruzado límite, pero es tarde para ello.

—Eso no es de su incumbencia, señor.

—Sé que no lo es, pero me gustaría saberlo. Trabajan juntos, viven juntos y pidió que él la acompañase a la gala.

—Lo de la gala no podrá ser.

—Eso lo decido yo, es parte de su trabajo y dudo que esté dispuesta a renunciar, acaba de mudarse desde Los Ángeles, trabajaba en un bar no tan pintoresco. Y sé que no es ninguna mujer tonta para dejar ir un trabajo como el que tiene.

Puedo repetir muchas veces esa mierda de que es una simple cantante de bares. Pero la realidad es otra. Debe responder a mi maldita pregunta. Si ella es tan buena actriz cuando quiere, nada me hace confiar del todo en ella.

—No me haga volver a repetirme.

Su insolencia está a punto de salir... de nuevo.

—Si usted puede crear un camerino repleto de belleza y riqueza, hacer que entre a su coche y dar vueltas por toda la ciudad mientras estoy en una intervención, convencerme de que vaya a Rusia y cante para usted y su gente

—Hace una pausa—Yo puedo hacer que se repita.

Hay un breve silencio después de su osadía.

¿Quién se cree que es para hablarme así?

Si ella puede hablarme así, entonces yo puedo hacer también lo que quiera. Así que me levanto de mi lugar y me siento junto a ella. Como lo sospeché, no se lo espera y mucho menos yo.

¿Cuándo la tuve así de cerca? Cuando la tumbé en el suelo saliendo del tocador el otro día. Me doy cuenta que mi presencia la nubla, la pone nerviosa y eso me gusta.

—Usted gana, señorita Croft—Susurro cerca de su rostro—¿Folla.con.Donovan?— Pregunto lentamente acercándome cada vez más a su cuello para olerlo. Huele delicioso y aunque no sea comida quisiera comerla por completo. Le gusta lo que le hago sentir. Cierra sus ojos al sentir mi respiración en su cuello cada vez más.

—No.

Mientras está con sus ojos cerrados, las piernas duramente apretadas, regreso a mi asiento. Yo también sé jugar.

—Erwan, al apartamento de la señorita Croft.

Ella abre los ojos y su frustración se hace presente.

¿Acaso pensó que la follaría aquí?

—Sé que no follan—rompo el silencio—A menos que le guste compartir, señorita Croft.

—¿Por qué se repitió, entonces?

—Por la misma razón de que permitió que me acercara.

Hemos llegado a su casa. Sabe cuál es mi juego y está dispuesta a jugarlo, aunque a la larga será uno peligroso, uno que nos gustará demasiado al límite de querer más. Sé que no la dejaré ir fácilmente. Y que sin lugar a dudas, será mía y yo completamente suyo.

—Buenas noches, señorita Croft.

—Buenas noches, señor Ivanović.

Cuando la camioneta está en marcha, espero alguna opinión de Erwan, pero no la hace. Buen trabajo. Porque ni yo mismo sé qué excusa poner. He

hecho contacto más que visual esta noche.

—Da la vuelta—Le ordeno.

—¿Piensas que estará esperándote? —Pregunta.

—Sé que no, pero sé lo que hará.

Veo a Elaine tomando un taxi y quince minutos después la veo bajarse frente a un edificio. Y sé quién vive aquí.

—No irás a buscarla.

A pesar de que no ha sido una pregunta, no soy ningún pendejo para hacer eso. Porque reconozco el edificio y sé quién vive aquí. Maldigo para mis adentros. Porque la investigación que hizo Leon no solamente era de ella sino de todas las personas que están en su vida y quien vive aquí es nada menos que su ex.

El agente Duncan Ford.

Ella ha venido por sexo, y yo lo he provocado. Aunque todavía no ha sido mía, puedo soportarlo, aunque los celos están acabando conmigo en estos momentos y no me reconozco.

Pero. Si ella follará, entonces yo también.

HOGAR AGRIDULCE HOGAR

CAPÍTULO 10

Tendrá su castigo por haber follado con su ex esposo anoche. Yo también me divertí con dos mujeres debo decir, y hoy me lamento de ello, aunque no sé por qué.

—Te esperaré en el Jet, ve por ellos.

Erwan se encargará de ir por Elaine y su amigo, mientras yo puedo dormir un par de minutos y tomar mi medicamento antes de despegar. Ella está en serios problemas y me lo cobrará muy caro.

Casi una hora después estoy con el piloto estudiando el plan de vuelo. Llegaremos a Moscú en un par de horas. Y mientras estoy en la cabina me doy cuenta de que, Elaine y Donovan han llegado.

—En un momento despegaremos, señor Ivanović.

—Bien.

Mi plan es que ella no sepa que estamos volando juntos. Quiero sorprenderla cuando lleguemos en cualquier momento en que estemos en el aire. Mi plan resulta inútil cuando hemos despegado y veo que está demasiado nerviosa en su asiento. Desde las cámaras en la cabina lo puedo ver.

¿Acaso le da miedo volar?

Eso no me hace gracia, al contrario me preocupa. Debe volar muy seguido y debe ser un dolor en el culo tener una fobia de esas, lo sé yo.

Minutos después, cuando es seguro de levantarse de su asiento, la veo entrar al tocador. Cuando lleva varios minutos ahí, me alarmo.

—Mierda—Digo en voz alta.

—¿Está todo bien, señor? —Pregunta el piloto.

—Todo bien, te veré al aterrizar.

Salgo de la cabina y camino directo a ella. Esa mujer va a volverme loco. Ni siquiera sé si se encuentra bien ahí encerrada. Donovan no me ve. Estamos a una buena distancia. Le doy unos segundos más hasta que me decido tocar a la puerta.

—¡Un momento!

Su voz me dice lo que temía. No se encuentra bien, así que toco la puerta de nuevo y no escucho respuesta esta vez. Opto por enviarle un

mensaje a su móvil directamente. Si no quiere abrir al menos la mantendré ocupada.

Yo:

Espero esté cómoda durante el vuelo, señorita Croft.

Segundos después, responde:

Elaine:

Todo controlado, señor Ivanović.

¿Qué mierda significa eso de todo controlado? Claramente nada está bien.

Yo:

¿Tiene todo lo que necesita?

Elaine:

Sí, todo es hermoso, gracias.

Voy a jodidamente sacarla de ahí, no ha escrito nada más y tampoco ha salido del baño. Ahora mismo estoy empezando a dudar de mi buen juicio.

Yo:

¿Señorita Croft?

Elaine:

¿Sí, señor Ivanović?

Ahora tecleo enfadado. Tener que hacer esto me desespera. Solamente tiene que abrir la jodida puerta y decir que está bien.

Yo:

Haga el favor de salir, estoy empezando a preocuparme.

¡Toc, toc!

Toco de nuevo.

—Señorita Croft.

—No... puedo salir de aquí—Responde.

—¿Se encuentra bien? ¿Necesita algo?

Voy a romper esta puerta. No me importa, ella definitivamente no está bien. Cuando pienso en hacerlo, el móvil me avisa de un mensaje.

Es ella.

Elaine:

Estoy bien, ¿Pastillas contra el vuelo y papas fritas?

Joder con ella.

Yo:

No creo que estar encerrada en un baño tan pequeño sea la mejor idea.
Me contradice.

Elaine:

Son diez horas de vuelo.

Yo:

Lo sé.

Yo:

¿Comerá sus papas fritas utilizando el retrete como mesa?

La escucho que mi mensaje la hace reír a carcajadas, y eso me gusta.

Yo:

Tiene una risa muy hermosa, señorita Croft.

Responde de inmediato:

También me gusta la suya.

Lo sabía, está cediendo, pero no es tan astuta.

Yo:

Nunca dije que me gustara la suya, solamente dije que era hermosa.

Elaine:

De donde soy, si alguien te da un cumplido dices GRACIAS.

Ahora eso me hace reír.

Yo:

Gracias ¿Está molesta?

Espero unos segundos más y no responde, estoy desesperado y le envío un último mensaje:

Salga.

Elaine:

Después de todo, creo que éste es el mejor lugar.

Respiro de nuevo, esta mujer es de su ley y no tengo otro remedio que quedarme del otro lado esperándola.

Yo:

Entonces me quedaré del otro lado.

—¡No!—Escucho que me grita del otro lado.

—Sí—Le respondo igual.

Elaine:

No es necesario que haga eso, estoy bien, se lo prometo.

Yo:

Entonces no me queda otra opción.

Ahora me siento mal, no puedo dejarla ahí, en realidad tiene miedo. No lo hubiera imaginado, la hubiese enviado en un jodido barco, qué sé yo.

—Por favor.—Me obligo a decir, algo me dice que los modales la hacen entrar en razón. Aunque ella carezca de algunos muchas veces.

Al final escucho la manía y veo que se mueve hasta que la puerta por fin se abre.

—¡Mierda!—Grita al mismo tiempo que intento detenerla que caiga al suelo, pero termino cayendo sobre mí con sus pechos en mi cara.

«Máteme ahora»

—¡Oh, Dios!—Dice moviéndose sobre mí. Cierro mis ojos e intento controlarme.

Su aroma.

Su tacto. Esa cercanía no ayuda en nada. Estoy duro, muy duro y ella lo ha empezado a sentir, me lo dice el rojo de sus mejillas y que no tiene la intención de levantarse. No quiero que lo haga.

—¿Elaine?—Le pido, frotando descaradamente mi cara contra sus pechos. Ella no parece quejarse.

—¿S...sí?

—Si no va a hacer nada al respecto—Levanto mis caderas para que sienta de lo que estoy hablando—Es mejor que deje de moverse y me deje salir a mí primero.

A regañadientes lo entiendo. Y este no es un lugar para estar actuando como unos críos con calentura. Ella se merece algo mejor, aunque el suelo ha sido un buen amigo en estos momentos.

Me arrastro por mi espalda y logro levantarme para ayudarla a ella a ponerse de pie.

—¿Está bien?

—No—Dice sin quitar su mirada de la mía.

Me alarmo.

—¿La he lastimado?—Pregunto tocando su cara por primera vez,

obligándola a que me vea más de cerca a esos ojos verdes que amenazan con hacerme perder el juicio antes de tiempo.

La sigo viendo de pies a cabeza, inspeccionándola como la primera vez.

—Venga—Le tiendo la mano. Ella la tomo y la regreso a su asiento. Su amigo está dormido, o al menos eso finge.

—Su amigo no está cuidando de usted—Observo molesto.

—Hemos tenido una noche larga. Yo también necesito dormir.

Me pregunto si es por el encuentro que tuvo con su ex. Recordarlo, me enfada.

—Aceptaré su excusa—Tomo asiento—Por hoy solamente.

—¿Qué me puede pasar en un avión que no sea estrellarnos?

Su insolencia se hace presente. Era demasiado bueno, que hasta me había olvidado de ello por un instante. Pero no puede contenerse. Al menos la azafata nos interrumpe de poder hacer algo más que frotar mi cara en sus pechos.

—¿Desea algo de tomar, señor?

—Primero la dama.

—¿Desea algo de comer, señorita Croft?

—¿Tienen papas fritas?—Le pregunta.

Ella frunce el cejo confundida, y yo estoy riendo para mis adentros. Ella simplemente no deja de sorprenderme.

—¿Papas fritas?—Pregunta perpleja—Puedo ofrecerle Stroganoff o Shashlik.

—Si la señorita Croft, desea comer papas fritas—Interrumpo—Entonces eso se le dará.

—Por supuesto señor. Enseguida, señorita Croft.

La azafata me sirve una copa de champán, le ofrece una enseguida y la rechaza amablemente pidiéndole mejor una botella con agua. Seguro sigue preguntándose qué hago aquí. Ya debería de saberlo que tengo ojos en todas partes.

—Gracias.

No lo había notado. La forma en como viste hoy, me dicen que no ha venido la agente, sino Elaine, la mujer sensual que me vuelve loco y más ahora que la he tenido tan cerca. Estoy contando los minutos para volverla loca. Y que al final no pueda resistirse.

—Me gustan sus botas. A decir verdad me gusta el atuendo que ha decidido usar el día de hoy.

Pantalón ajustado, botas negras y largas y una simple camisa. Que hace resaltar más sus pechos sin necesidad de llevar escote.

—Gracias. La verdad es que es así como me gusta vestirme.

Y no lo dudo.

—¿Por qué?

—Me siento más yo.

—¿Lo que usa en el Montreal no la hace sentir usted?

Sé que no es en realidad Ella, sino su otro yo, el perfil que han creado en la CIA. Y es mi juego. El juego de ambos.

—Es mi trabajo.

—A mí me gusta mi trabajo—Parte de él—Y en este traje me siento yo.

—Lamento discrepar, señor Ivanović—Dice seria—Pero un hombre como usted dudo mucho que le guste lo que hace.

Nuestra conversación es interrumpida por un movimiento de Dorian. Sé perfectamente que ha estado escuchando nuestra conversación.

El movimiento de su amigo es señal de que está a punto de decir algo que no debe y que yo, puedo descubrirla. Descubrirlos realmente. Pero sé a lo que se refiere.

Nadie puede amar su trabajo.

Y ella no ama el suyo.

Minutos después su comida ha sido servida.

—¿Dónde está Erwan?

—Le hace compañía al piloto.

—No sabía que usted volaría con nosotros.

Parece decepcionada.

—¿Le molesta?

—¿Molestarme?

—De donde yo vengo no nos gusta que nos respondan con otra pregunta, señorita Croft.

Le pago con la misma moneda por andar de lista.

—No me molesta en absoluto, simplemente que no me lo esperaba.

—¿Sorprendida?

—Sorpresa no sería la palabra adecuada.

—¿Entonces cuál sería?

Me ve seria. Sabe que no voy a dejarla en paz, cada palabra y gesto

debe ser mío.

—Inverosímil.

—Me gusta más esa palabra.

—No fue un cumplido.

Levanto la comisura de mi labio en respuesta.

—Lo sé.

Es suficiente por los momentos, aunque nunca lo es. Tengo algo de qué encargarme. Y unas llamadas que debo hacer.

—Coma. —Le ordeno.

Ella empieza a comer y juraría que es lo más divertido que he visto, y a la vez tierno. Algo tan sencillamente como comer papas fritas, me gusta de ella. ¿Hay algún problema en mí?

—Nunca había visto a nadie disfrutar tanto de una porción de papas fritas.

Se encoje de hombros y continúa comiendo..

—Debería de intentarlo.

Toma otra papa frita y se la lleva a la boca provocándome.

Yo no aparto la mirada de ella en ningún momento.

—¿Intentar el qué? ¿Comer como si estuviera muriendo de hambre?

—Sí.

Santa mierda y bendita mujer por hacerme esto. Si quiere jugar, puedo jugar. Quiero que se muestre confiable, que soy un hombre común aunque no corriente que puede hacer algo como eso y no ser un arrogante de mierda que cree que soy.

—Quiero lo mismo que la señorita Croft—Le ordeno a la azafata.

—Enseguida, señor.

Cinco minutos después ella regresa con la misma porción de papas fritas y mientras ella disfruta sé que también se burla.

—Que le aproveche.

Veo al plato. No entiendo por qué esto es comida para ella. Hubiese elegido un filete a punto, una ensalada o algo más normal y además sano. Si ella come esto todo el tiempo, debe hacer un buen ejercicio porque su cuerpo es perfecto.

—¿Nunca ha comido papas fritas?—Me pregunta.

—Si me enfermo será su culpa y aténgase a las consecuencias.

—Pues me atengo—Me provoca—Solamente tome una, elija algún tipo de salsa, lo baña ahí y se lo mete a la boca. ¡Listo!

—No soy ningún niño.

—Son diez horas—Me recuerda—Creo que debe de acostumbrarse.

—Lo dice la mujer que se encierra en el baño.

—No intente hacerme sentir mal, porque una vez termine de comer mis papas, regresaré al baño y me encerraré ahí por el resto de horas que quedan de viaje.

—No lo voy a permitir.

— ¿Por qué? Claramente se ve incómodo en mi presencia, su lenguaje corporal refleja que no soporta mi comportamiento ni lo que sale de mi boca...

—Me gustaría ver más lo que puede entrar en ella —La callo, no puedo permitir que piense eso. Si es todo lo contrario. Me gusta su compañía aunque me haga hacer este tipo de cosas.

Está pensando todo tipo de cosas. Estoy logrando que su mente viaje de todas las maneras posibles y no se concentre en su misión. Quiero llevarla a mi mundo.

—Hay una cama al fondo—Mi voz de pronto hace que abra sus ojos de manera brusca.

—¿Perdón?

Resoplo por tener que repetirme.

—La cama, al fondo.

—Estoy cómoda aquí, gracias.

—Necesita descansar—Insisto poniéndome de pie—Una larga noche le espera una vez aterricemos en Moscú.

—Puedo dormir perfectamente aquí, señor.

—Insisto.

A regañadientes se pone de pie y le ofrezco ir primero por el pasillo hasta llegar a una no tan pequeña habitación al final del avión. Mi habitación.

Abro la puerta y parece sorprendida por lo elegante que es. El jet cuenta con un dormitorio privado con una enorme televisión de pantalla plana y oficina.

Y también se ha dado cuenta que es mi cama la que está ahí.

—¿Dónde dormirá usted?—Pregunta nerviosa.

Quisiera decirle que dormiré con ella, pero seguro eso la asusta o me mata aquí mismo por mi atrevimiento.

—Yo no necesito dormir. Viajar se me da bien.

—Gracias.

—Descanse.

Regreso a la cabina donde está Erwan. El piloto no puede escucharnos, a pesar de que es mi piloto de confianza, hay algo que tengo que decirle solamente a Erwan.

—¿Sabías que Elaine le tiene fobia a volar?

Él frunce el cejo preocupado.

—La he sacado del baño, estaba encerrada ahí.

—Mierda ¿Está ella bien?

—Lo está, ha estado más tranquila.

Tomo mi móvil y reviso si no tengo algún mensaje importante, a decir verdad tengo algunos, pero no todos. Me doy cuenta que Erwan no quita la mirada de mí, como si quisiera decir algo. Algo que no es muy común en él.

—¿Tienes algo que decir?

—Sabes que no me gusta cuestionarte. Pero sabes que este viaje marcará una gran diferencia entre tú y ella. ¿Lo sabes? No hay vuelta atrás. Puedes enamorarte de ella en un día como también odiarla. Debes tener mucho cuidado.

Hago un breve silencio. Lo que dice tiene sentido, desde su punto de vista, lo puedo entender. ¿Enamorarme? Más bien creo que ella se puede enamorar de mí más rápido de lo que yo pueda llegar a hacerlo.

—Pase lo que pase no importo yo, importa ella. Su padre salvó mi vida, no estaba preparado para conocerla, creo que nunca había estado menos preparado para algo, Erwan. Pero de algo estoy seguro. —Lo digo viéndolo serio—Ella es más que una agente de la CIA. Ella despierta algo en mí cada vez que estoy cerca de ella. Pero no te preocupes, mantendré mis manos y mente lejos de ella. Tenemos un plan.

Aterrizamos en el Aeropuerto Internacional de Moscú-Vnúkovo. En cuanto bajamos del jet, le dije a Erwan que llegando a la mansión Halo la mantuviera ocupada mientras yo me encargaba de que todo estuviese a la perfección y no sospechara nada.

—Entendido.

—Ah y Erwan—Se detiene ante mi llamado—Haz que conozca a Eloise, estoy seguro que le ayudará a soltarse un poco.

Él asiente esta vez en respuesta. Que conozca a Eloise es algo muy

sagrado e importante para mí. Pero necesito que tenga la suficiente confianza para que no se sienta que está trabajando para el maldito de Stoner.

—Parece que has hecho un buen trabajo trayéndola hasta acá—Dice Luther, entrando a mi despacho.

—¿La has conocido? —Pensarlo me pone un poco celoso y no sé por qué.

—No—Se sienta frente a mí—Lo dejaré para después de su gran noche.

Me le quedo mirando un poco más y lo noto nervioso. Maldito ruso de mierda, no puede ser.

—¿Qué? —Pregunta al darse cuenta.

—Te has involucrado más de lo que deberías—Lo digo afirmando porque lo conozco.

Él se toca el cuello, rechazando mi sospecha.

—No sé de lo que hablas, Aleksei.

—Claro que lo sabes. Que no se te olvide que por mí la conociste, sé que has estado viéndola más de lo que deberías y has dormido en su casa más de una noche.

Me insulta por lo bajo en nuestro idioma y se echa a reír.

—¿Cómo mierdas sabes eso?

—Yo la puse en tu camino ¿Qué te hace pensar que no la vigilaría?

Su lenguaje corporal me dice que no le gusta nada de lo que le digo y está en negación, además de enfadado. No me importa, debe apegarse al plan primero antes de pensar con su polla.

—¿Has estado vigilando a mi chica?

—¿Tu chica?

—Sí, mi chica. Me importa una mierda lo que pienses al respecto. Iba a decírtelo, pero ya que has estado metiendo tus narices más de lo que me imaginé, te lo diré. Christy y yo estamos saliendo. Saliendo de verdad. Sé que tienes un plan, sé que no debía, pero sucedió, es una mujer increíble y es en serio. Voy con ella en serio.

—¿En serio? ¿Saliendo de verdad? Vaya, no me imaginé que esa era la forma de describir que tienes una jodida relación con alguien.

—Vete a la mierda, Aleksei sabes de lo que hablo. ¿Qué culpa iba a tener yo que ella fuera tan hermosa? ¿Acaso no te pasa lo mismo con Elaine? Porque la he visto a lo lejos bajar del auto. Es una chica caliente. ¿Te la has imaginado solo vistiendo esas botas negras de cuero en tu cama?

Gruño en respuesta y estoy a punto de levantarme de mi silla para golpearle el rostro. ¿Cómo mierdas me va a venir a preguntar eso? ¡Es lo que he estado evitando! Pensar en ella, desnuda en mi cama, con botas de cuero o no. Solamente ella. ¡Joder!

—Tu silencio me dice que sí. ¿Qué? ¿Vas a golpearme? Christy también es una Croft. ¿Crees que no me he maldecido por estar tan jodido por ella así como tú por Elaine? Dame un maldito respiro, Aleksei. No estábamos preparados para esto.

Lo escucho y no digo nada. Luther tiene razón. Pero la diferencia es que mi misión es proteger a Elaine. No tenía nada que ver con todo esto que siento.

—¿Tú crees que es fácil? El padre de ellas salvó mi vida. Le prometí que sacaría a su hija de esto y la estoy involucrando demasiado. La he hecho parte de mi misión. ¡Soy parte de su misión! Y el enemigo está cerca. ¿Crees que puedas proteger a su hermana? ¿Crees que puedes protegerte a ti mismo? Llevamos siendo amigos más años de los que pueda recordar y nunca te he hecho parte de mis planes, en cuanto a la mafia rusa se trate. Eres como mi hermano, pero si ya estás loco por una mujer. Más te vale que ya hayas madurado para darte cuenta que, si te involucras demasiado con ella hasta el punto de enamorarte, serás hombre muerto. Porque si la lastimas, te mataré.

—Exageras—Bufa.

—No. Tú mismo lo dijiste, es una Croft y no solamente prometí proteger a una.

Asiente.

—Bien, no tienes de qué preocuparte. Si te digo que voy en serio, voy en serio así que ya puedes dejar de vigilarnos, yo protegeré de ella.

—No lo dudo.

QUE COMIENZE MI OTRA MISIÓN

CAPÍTULO 11

Mi traje de tres piezas a la perfección. Me veo al espejo y doy mérito por esta noche. Porque mi otra misión está en camino.

Yo y ella.

Todos me esperan para darles la bienvenida, y yo no puedo esperar más para verla. Cuando cierro mis ojos la imagino. Con su vestido, cantando. Ella, solo ella.

La mansión esta noche tendrá su estrella. Mi estrella. Saludo un par de colegas, se sorprenden al verme aquí. Gente importante, príncipes, jeques, empresarios. La noche de gala nunca había sido tan importante para mí.

Hasta ahora.

Camino hasta el salón principal y mientras la música suave se escucha al fondo. Soy el primero en hablar frente al micrófono.

—Buenas noches—Digo en ruso—Sean todos bienvenidos a la esperada noche de gala en la mansión Halo. Esto no es solo un regalo para ustedes. También para mí y millones de personas que son parte de mis centros de beneficencias.

Entonces la veo a lo lejos, llevando un vestido blanco. Con un gran escote sin llevar una sola pieza de joyas que compré para ella. Rio para mis adentros, si tan solo supiera que son solamente joyas sin estar en su cuello o muñecas.

—Elaine Croft—Y la gente aplaude. Todas las miradas están en ella y por esta noche lo puedo permitir.

Ella camina hacia mí y yo ofrezco mi mano, la toco y ella siente la chispa de nuevo. Nos vemos unos segundos a los ojos y llevo su mano a mi boca para besarla.

Ella tiembla levemente.

En cuanto veo a su espalda siento que estoy en el cielo al ver el escote que deja su vestido. Dejándome ver su gran tatuaje en forma de alas que comienzan desde su cuello hasta la punta de su cadera.

Ahogo un suspiro y antes de llevármela en mi espalda y sacarla de aquí, la dejo que comience su noche.

—Bienvenidos—Sonríe—Gracias por ser parte de esta maravillosa

noche en el Halo junto al señor Aleksei Ivanovič.

La pista de Young and beautiful de Lana Del Rey empieza y las luces se apagan, solamente quedando una pequeña luz tenue por encima del escenario.

Me busca con la mirada, y yo no me esconderé esta noche.

¿Me querrás todavía, cuando ya no sea joven y hermosa?

¿Me querrás todavía, cuando no tenga nada más que mi dolorosa alma?

Sé que lo harás, sé que lo harás,

¿Me querrás todavía cuando ya no sea hermosa?

Mientras Elaine cantaba yo hacía lo que mejor sabía hacer. Escucharla y admirarla. No fue hasta que la seguí a lo lejos. Había conocido a Luther y parecían caerse bien. Esperaba ver su cara el día en que se diera cuenta que Luther y su hermana están juntos.

Parece perdida.

Sigue caminando por los pasillos de la mansión sin darse cuenta que, la estoy siguiendo. Se reprocha algo en voz baja. ¿Acaso se lamenta haber venido? Haré que sienta lo contrario si es el caso. Se queda en la oscuridad, en uno de los balcones de la mansión que da vista al jardín, la noche es fría pero no parece importarle. Se queda inerte viendo a lo lejos, algo llama su atención hasta que me doy cuenta de lo que mira.

Una pareja cogiendo contra la pared. Debería estar enfadado que falten así al respeto a mi gala, pero si eso hace que Elaine no tenga escapatoria y quiera jugar a las escondidas, puedo hasta felicitarlos. Pero no es el caso. No sé quiénes sean y no es que me importe. Solo me importa ella y la forma en cómo se está empezando a excitar.

La mujer a lo lejos cierra los ojos y deja que él tome el control, él la arremete de manera salvaje y ella abre la boca gritando de puro placer.

Sé que se imagina que somos nosotros, lo puedo sentir, su deseo por mí se hace presente cuando mi mente va a dar ahí también.

Así que cansado de observarla detrás del cristal del balcón abro la puerta. Sé

que espera a alguien por lo que no se inmuta de mi presencia.

Su espalda desnuda me llama. Y es cuando cierro mis ojos y pongo mi mano en su cadera. Ella de se deja hacer por un segundo hasta que quiere resistirte.

—No—La reprendo y ella quiere verme, más no lo permito—Míralos. Ahora la escena ha cambiado. La cabeza del hombre se mueve en el interior de sus muslos, tragándose sus jugos y ella mueve sus caderas y tirando de su cabello.

—¿Te gusta lo que hacen? —Le pregunto.

Sin esperar cual sea su respuesta, recorro mi mano por su espalda suavemente y presiono su hombro. Con la otra mano llego a su estómago y siento que respira rápido, me aprieto más a ella para que sienta lo duro que estoy y su jadeo y temblor me dice que le gusta.

—Quieta—Le ordeno—¿Quieres sentir lo que ella siente?

Sé que no se negará. Pero lo ruego para que su respuesta sea un sí.

—Sí.

Dejo de tocar su espalda para sostenerme del duro metal del balcón. Me acomodo detrás de ella, mientras sigo acariciándola. Colocando mis labios en su cuello, primero trago una bocanada de aire, su aroma es el aire de mis pulmones ahora. Ella hace lo mismo, dejando salir una gran bocanada de aire. Eso me hace sonreír. Y ella me sorprende haciendo lo mismo. Beso su cuello. Lo lamo y vuelvo a besarlo. Me abro camino en su estómago, hasta llegar a su vientre, subo de nuevo y llego a sus pechos. Sosteniendo uno de ellos, por más que quisiera tenerlos en mi boca, de momento mis manos harán el trabajo. Abarco todo su seno y su pezón está duro como una piedra.

Le gusta.

Me encanta.

Continúo con el otro, y me aseguro de que esté cómoda. Echa su cabeza hacia atrás y puede sentirme. Puede olerme y se mantiene con los ojos cerrados. Acaricio una de sus mejillas.

Es tan hermosa.

Llego a ellos, con mi mano, paso uno de mis dedos por la línea de ellos entreabiertos.

Quiero besarla.

Pero no puedo. No debo. Ella no debe saber que soy yo. Al menos no por ahora. Mi verga no puede más. Y le tomo las dos manos y las deposito en el frío hierro del balcón.

—Fuerte—Le ordeno.

Ella se queda quieta por un segundo, pero cuando sus manos dejan de tocar el hierro y quiere voltearse, me apresuro a sostenerla.

—Dije, quieta—le susurro fuerte—Y sostente fuerte.

La tranquilizo besando su cuello una vez más. Y vuelvo a acariciar sus pechos. Tan firmes, el tamaño perfecto para mis manos. Con mi otra mano llego a su pierna y la levanto para que su tacón quede enganchado en el hierro.

—Observa—Le recuerdo. Esta vez el hombre ha salido de los muslos de la mujer y la ha cambiado de posición, ambas están de espaldas. Elaine y la mujer a lo lejos.

El hombre en el arbusto embiste a la mujer sin vacilar y ella echa la cabeza hacia atrás como hace un momento lo hizo Elaine. Sus pezones están duros y sé que quiere más como yo.

Entonces arrastro mi mano hasta sus muslos, buscando en su interior hasta llegar a su sexo.

—Yo...

Acaricio su sexo y la hago callar. No tiene escapatoria. Aprieto mis dedos contra su clítoris. Parece gustarle.

—Estás empapada—Le digo, lamiendo su cuello, imaginándome su sabor en mi boca.—Me gusta.

Ella se aferra al hierro. Está sosteniéndose fuerte como le ordené.

—Ahhhh—Jadea echando la cabeza hacia atrás. Sobre mi pecho.

—Sigue observando.

El hombre sigue arremetiendo por detrás de la mujer. Entonces clavo dos dedos dentro de ella y la hacen gritar.

—Shhh—Susurro—No querrás que nos vean ¿O sí?

—N...no.—Exclama con dificultad.

—Entonces míralos.

Cada embestida del hombre, es una embestida de mis dedos contra su sexo. Le gusta al mismo tiempo en que mueve sus caderas al compás de mi mano. Voy a perderme por completo en ella. Mis dedos se resbalan, la mano la tengo empapada y mi miembro se clava cada vez más por encima de la tela del vestido de su culo.

—Pare... por favor... no puedo más—Me ruega.

Pero yo no obedezco.

Ahora mi respiración está en su oído, estamos perdiendo el control y deseo darle la vuelta para cogerla aquí mismo. Sé que no protestaría.

—Yo...—Habla —No puedo...

—Córrete en mis dedos—Le ordeno—Ya.

Tiembla, ahogando su orgasmo, temblando sobre mí y echando la cabeza hacía atrás. Débilmente la sostengo cuando sus piernas no pueden más hasta que tenga el control de su cuerpo de nuevo. Tarda unos minutos más.

—Respira—Le ordeno en su cuello ahora sudado y lo lamo. Sabe delicioso.

Mi juego aquí ha terminado y tomo sus manos de nuevo mientras permanece de espaldas y los coloco en el frío balcón. Al momento en que se dé la vuelta, ya no estaré aquí.

Ahora soy yo quien huye, camino a lo lejos de ella buscando mi habitación para meterme en la ducha más fría de mi vida. Estuve a punto de cogerla ahí mismo pero no pude. No puedo todavía, pero aunque ella no lo sepa. Es mía. Su orgasmo fue mío.

Como puedo me quito el traje y lo arrojo al suelo. Me quedo unos minutos más bajo el agua fría pero no logro calmar mi cuerpo ni las ganas que tengo de correrme como lo hizo ella.

—Oye, estoy aquí—Es la voz de Elaine o estoy soñando—Creo que paso de ir a caminar por el jardín.

Creo que está buscando a su amigo el agente y se equivocó de habitación. Rio para mis adentros. La noche está siendo demasiado perfecta.

—¿Has escuchado?—Pregunta de nuevo, cada vez más cerca hasta que abre la puerta.

Dudo que me vea por el humo de la ducha. Pero éste desaparece y la encuentro ahí de pie, agitada como la dejé en el balcón. Viéndome desde mis pies descalzos. Poco a poco descendiendo por todo mi cuerpo desnudo hasta llegar a mi miembro palmado. Mi abdomen y por último mi rostro. Me encuentro con los ojos verdes más perfectos que he visto nunca y no dice nada. Regresa su mirada a mi miembro y sé lo que ahora quiero.

Con bestialidad empiezo a masturbarme en su presencia, de nuevo vuelve a fijar los ojos en mí. Recuerdo hace unos segundos, su jugo sigue en mis dedos, en la mano que frota mi erección, cierro mis ojos imaginándomela, aquí conmigo, contra la pared mojada y yo embistiéndola bajo el agua. Mi cuerpo no puede más y exploto junto con un gruñido.

Abro los ojos y ella ya no está.

—¿Qué estás haciendo, Aleksei? —Pregunta August Croft entrando a mi oficina.

—¿Qué haces tú aquí? Estás muerto.

Él se ríe por un segundo y me arroja una fotografía de su hija.

Elaine.

—¿Qué estás haciendo, Aleksei? —Pregunta de nuevo. Y ahora lo entiendo.

—Puedo explicarlo. Por si no lo sabías la CIA está tocándome los huevos y mandaron a tu hija, así como lo sospechaste.

No dice nada. Sabe que digo la verdad. Ahora, si lo que quiere saber es por qué estoy tan interesado en ella, ni yo mismo sé esa respuesta.

—Estás muerto, August—Se me hace un nudo en la garganta—¿Qué haces tú aquí?

—Vine a advertirte. —Se acerca a mí para darme un bolígrafo—Sé que no tiene sentido. Pero será tu arma. Este bolígrafo será tu arma. La CIA lo sabrá, no firmes tu muerte. Sigue el plan y con este mismo bolígrafo serás feliz. Y sobre lo otro. Me temo quien sufrirá más serás tú. Mi hija es fuerte. Yo fui el primer hombre que rompió su corazón.

Se me revuelve el estómago, tengo un nudo en mi garganta y por un segundo también quisiera llorar.

—Perdóname—le pido— Sé que voy a lastimarla. No me importa sufrir por ella, sé que lo haré. Pero es el precio para mantenerla a salvo.

—¿Enamorarla para que confíe en ti? ¿Y luego qué? Vas a trazar un plan para que te encierre y una vez dentro vas a dar con el culpable. ¿Y luego qué? ¿No puedes ser solamente su amigo hace que confíe en ti y sacarla de esta guerra? ¿Tan difícil tenía que ser, Aleksei?

—Su misión es hacer exactamente lo mismo, Croft. No me juzgues. No estaba preparado para esto. No puedo fingir desear a alguien. Ella es una verdadera mujer y odio tener que decírtelo porque es tu hija, maldita sea. No quiero lastimarla.

—Es demasiado tarde para eso ¿No crees? —Sentencia—Estás demasiado aferrada a ella y ella a ti.

Eso me pone en duda. Si es el fantasma de su padre ¿Cómo se supone que crea algo así? La misión de su hija es incitarme, conquistarme para al

final atraparme. No me puede venir a decir que ella está aferrada a mí como yo de ella. ¿Y cómo se supone que iba a saberlo?

—No es verdad, Croft y lo sabes.

—Es mi hija—Niega—La conozco, nunca la había visto así por una misión. Está empezando a dudar si creer en ti o creer en Stoner. ¿No era eso lo que querías? ¿Qué vas a hacer si ella se enamora de ti y no deja que te entregues?

No había pensado en eso.

—Si eso pasa, tendré más motivos para que me entreguen. Todavía tengo un último plan.

—Más te vale que salgan vivos de esto, Aleksei.

—¿Más me vale? ¡Míranos! ¡Estoy hablando con un maldito muerto!

—Lenguaje, Aleksei. Puede que esté muerto, pero todo lo que digo es verdad. Soy todo eso que tienes en tu subconsciente.

—¿Vas ahora a ser mi jodido psicólogo?

—Mejor despierta. Elaine está en peligro. ¡Despierta!

Abro los ojos de un solo golpe. ¡Cielo santo! Estoy jodido. Me he vuelto loco. No puede ser que me acechen ahora los muertos. Pero parte de todo esto tiene sentido. He soñado con él ahora que ella se encuentra en mi casa. He empezado a hacerla mía sin darme cuenta y esto me está matando. Tengo que concentrarme para que todo marche bien. Pero eso no significa que quitaré mis ojos de ella y mi deseo por tenerla.

Me preparo para salir de mi habitación, tomando una larga ducha a ver si así puedo olvidarme de mi sueño. Sé que cuando la vea todo desaparecerá, como siempre lo hace. Todo mejora cuando la tengo cerca y más ahora que es mía.

Porque lo es, no importa ni siquiera lo que ella piense.

Cojo un pedazo de papel de mi despacho y escribo lo siguiente:

Desayuno, en el jardín, en cinco.

AIS

—Pon esto en la cama de Elaine cuando se levante—Le ordeno a Eloise y sin protestar, más sonriendo por lo bajo toma el papel de mis manos.

—Haz que sirvan el desayuno en el jardín, por favor.

En cuanto se va recibo una llamada de Leon.

—Espero tengas algo nuevo, Leon.

—Precisamente para eso te llamaba, resulta que ahora que la CIA sabe

que sus agentes están en Rusia, han bajado la guardia. He conseguido nueva información que espero entregarte a tu regreso.

—¿Es algo de lo que tenga que preocuparme?

—No, lo tengo controlado. Te visitaré en cuanto regreses.

—Bien—Cuelgo el teléfono y me pregunto qué información nueva tendrá Leon para mí. Mientras yo me encargo de enamorar y atrapar a Elaine. Supongo que tendrá que esperar.

Bajo al jardín, arreglando el cuello de mi camisa. La mesa está siendo servida y me siento a esperar a Elaine. Solamente espero que no se demore, o mejor, que no me deje aquí solo por la escena de anoche, aunque dudo mucho que haya descubierto que el de las manos y el que la llevó al placer era yo.

Tomo el periódico y mi móvil suena de nuevo con la llamada de un viejo amigo.

—Barbieri, qué sorpresa. Espero tengas una buena excusa para no haber asistido a gala de anoche.

Escucho que resopla.

—Llamo para disculparme. ¿Cómo estás?

—¿Cómo estás tú? Suenas como si hayan matado a alguien.

—Algo así, tengo problemas ya sabes. Es la suerte de llevar un apellido grande. Dejan demasiado cavos sueltos y ahora están tras mi chica.

Eso me preocupa. No sabía que estaba con alguien. Aunque viviendo de él, debe ser alguien especial.

—Sabes que si necesitas ayuda no tienes que pedirla, mandaré a uno de mis hombres de seguridad que se reúnan con los tuyos. Sea quien sea, caerá, lo sabes. Sé que harías lo mismo por mí.

—Te lo agradezco, Aleksei. Sabía que podía contar contigo. Y no te preocupes por la gala, lo he recompensado enviando una buena suma de dinero a tus beneficencias.

Mientras hablo con mi amigo. Veo que Elaine ya está aquí y se sienta frente a mí y no deja de ver todo a nuestro alrededor.

—Cuando quieras, adiós.

—Adiós.

No se ha dado cuenta que he terminado mi llamada. En cambio, yo me deleito viéndola. El atuendo que ha decidido usar esta mañana le sienta bien. Parece relajada, aunque su lenguaje corporal sea el de una agente preparada para la acción. Debería de relajarse, ya tiene que aceptar que mientras está cerca de mí, no hay ninguna misión que pueda llevar a cabo. Me lo dice su

cuerpo cuando siente las caricias de mis dedos, y cuando escucha mi voz.

—¿Te gustan las mañanas?

Se sorprende cuando hablo.

—En realidad todo aquí es hermoso, supongo que eso la hace una mañana hermosa.

—Gracias ¿Qué te apetece desayunar?

Ve la mesa y no parece gustarle nada, a excepción del jugo de naranja.

—La verdad es que no desayuno.

—¿Qué haces por las mañanas?—Pregunto cruzando la pierna sobre la otra.

—Dormir. El desvelo me hace dormir hasta tarde, prácticamente mi desayuno es mi almuerzo.

—No me digas ¿Papas fritas?

—Exacto.

—Bueno, no quiero que te enfermes por desayunar esa porquería, así que desayunarás como una persona normal.

—Usted manda.—Se encoje de hombros.

Ojalá pudiera ganar en todo. Hasta saber qué es lo que pasa por su mente cuando me ve, pero me hago una idea.

Como sé que está nerviosa. Opto por servir mi propio desayuno para que deje de verme raro.

Al final se decide por fruta y yogurt y yo tomo un sorbo de café acompañado de mi respectivo pastel de chocolate. ¿Qué puedo decir? No solamente ella tiene manías en la comida.

—¿Desayuna pastel?—Pregunta casi divertida.

—No sólo a ti te gustan las porquerías.

—No llame porquería a la comida, es sagrada.

—¿Las papas fritas son sagradas?

—¿El pastel de chocolate es sagrado?—Contraataca.

Le sonrío y me rindo esta vez.

—Bien, me alegro. Sigo prefiriendo esto—Señala su comida.—A eso que usted llama sagrado.

—¿No te gusta el pastel de chocolate?

—Nop. De hecho, lo detesto.

—¿Qué te hizo?

—No me hizo nada—Dice al poner los ojos en blanco—Solamente que

prefiero las donas con relleno de caramelo, es el único postre que mi paladar soporta.

—¿Papas fritas y donas?—Dejo la pregunta en el aire—Y yo pensé que lo había visto todo.

—Pues ya ve que no.

Se hace silencio y nos limitados a desayunar. Aunque también lleno mis ojos al verla comer. Ella también disfruta viéndome, lo sé. Sus mejillas sonrojadas me lo dicen, aunque jamás escucharé algo como eso en voz alta. Viniendo de ella, me puede mandar a la mierda en un segundo si tuviera la oportunidad, aunque eso traería una peligrosa consecuencia que no querrá conocer.

—¿A qué se dedica?—Pregunta.

Sabía que empezaría a hacer preguntas.

—Eso creo que ya lo sabes, la pregunta correcta es: ¿Qué más quieres saber?

Ya no me importa disimular. Quiero que sepa que lo sé todo. Pero supongo que eso también tendrá que esperar.

—Es un hombre poderoso, algo muy difícil de imaginar cómo alguien siendo tan joven construya un imperio como el suyo.

—Ese es el problema de ahora. Nadie cree que puedes triunfar si no lo haces de la manera más... fácil.

—¿A sido difícil?

—Me ha costado mi salud, mi tiempo y algunas vidas.

—¿Ha matado a alguien?

La palabra muerte es parte de mí. Que me haga esa pregunta solo lo hace más llevadero.

—No he matado a nadie—La observo detenidamente—Al menos nadie inocente.

Es una agente, quiere leerme. Pero no puede, pues aunque yo no haya tenido un entrenamiento como ése. Sé que he vivido más que ella.

—Su hermano no decía lo mismo.

Mi hermano.

No quiero hablar de mi hermano, y si otra persona lo hubiese mencionado, ya no estaría vivo.

—Lo que digan de mi hermano, él se lo buscó. Somos diferentes, él está tres metros bajo tierra y yo aquí...Contigo.

—Parece que no le temiera a nada, señor Ivanović.

—Solamente había una cosa a la que le temía. Pero ahora ya me doy cuenta que no es a lo único que le voy a temer de ahora en adelante.

—Anoche no parecía temerle a nada.—La imagen de anoche, ella corriéndose entre mis dedos al igual que yo minutos después, mientras ella me miraba llega a mi mente, y ella parece reconocerlo.

—Anoche me corrí. No lo hice solamente porque te deseaba debajo de mi cuerpo o contra la pared en ese momento, me corrí viendo tus ojos, tu boca entreabierta y tu deseo silencioso. La mujer que haga eso, es demasiado peligrosa para mí.

No dice nada y quiere huir.

—Yo no le temo, señor Ivanović.—Dice con firmeza.

—Deberías.

—No es capaz de hacerme daño.

—Témeme—Insisto—Porque terminaré haciéndolo tarde o temprano. El miedo te hará despertar y con ello podrás defenderte y detenerme.

Ella no sabe lo que le espera. Ni siquiera yo lo sé, pero de algo estoy seguro, y es que vamos a sufrir. Sé que lo haremos.

—Entonces usted también debería tenerme miedo.

¿Miedo?

No le tengo miedo a ella o a su misión. Tengo miedo de lo que dijo su padre en mis sueños. De lo que una mujer como ella puede hacerle a mi corazón.

—Ya te tengo.

Ella me hará caer, ella sabe que lo hará.

—Lo que pasó anoche—De repente cambia el tema.—No debió suceder.

—No sé de qué estás hablando.

Río para mis adentros.

—Anoche—Dice nerviosa—Usted en el balcón, tomándome en la oscuridad sin permitir que lo viera.

—¿Alguien te cogió anoche y no sabes quién es? Tuvo que haber sido bueno.

—Sé que fue usted—Ahora está furiosa—Y no llamaría coger a alguien que le exige a otro que se corra en sus dedos.

Paso mi lengua por mis labios, recordando su sabor, el que dejó en mis dedos.

Empapados.

Adoloridos.

Queriendo más de ella...

—¿Quieres que sea él?

La mujer ha dejado a lado su placa y se muestra como es. Deseada. Venerada.

—Sí.

Sonrío.

—Entonces sí... Yo seré él.

Recorro el escote que lleva, su cabello, sus ojos y me detengo en sus labios.

—¿En qué está pensando?

—Quisiera hacerte lo que estoy pensando en este momento.

—Deténgase. No me conoce y trabajo para usted.

—Deja de tratarme de usted—Le ordeno—Creo que ya hemos cruzado esa línea anoche.

—No puede seguir dándome órdenes, no de ese tipo.

—Sí puedo—Me levanto de mi silla para acercarme a ella. Le tiendo la mano y ella la toma sin vacilar. Al estar de pie frente a mí, levanta la cabeza para verme a los ojos. Es una pequeña y sexy mujer que me vuelve loco.

Y por una extraña razón le gusta verme demasiado a los ojos con cada palabra que le digo. Como si viera algo en ellos.

Mi madre decía que mis ojos cambiaban de tono según mi estado de ánimo, algo que nunca creí posible y ninguna persona lo volvió a decir. Quizá no veían más allá como lo hacía mi madre. Ahora está esta mujer, que quiere verme mejor. Analizarme, atraparme. Y no se trata de solamente eso. Ella quiere pertenecerme como yo le estoy perteneciendo sin saberlo.

—A partir de ese orgasmo—Susurro muy cerca de su rostro—Fuiste, eres y serás siempre mía.

La tomo de la barbilla y al cerrar ella los ojos, pongo mis labios sobre los de ella para depositarle un beso casto. Suficiente para poder dejarla ir.

El cielo es mi debilidad

EL Oponente no se mueve

Capítulo 12

Aunque mi frustración puede acabar con él o conmigo. Necesito sacar este deseo por mandar todo a la mierda, llevarla lejos y protegerla con mi vida. Pero eso no funcionaría. Pensará que soy un loco de mierda. Si es que ya no piensa así.

Lo único que me puede relajar ahora mismo es entrenar.

Las artes marciales es mi mundo sagrado. Y mientras entreno, me siento mejor, es como la adrenalina esfumándose de todo mi ser y vuelvo a ver yo. La paz viene a mí. Pero no esta vez, escucho una voz, la corriente del agua de la cascada de la piscina. Sé que es la voz de Elaine y me está viendo.

Le gusta lo que ve. Siempre.

Me concentro en cada uno de mis movimientos, girando ágilmente mi cuerpo, dando saltos y patadas en el aire. De pronto escucho un grito y seguido de eso veo a lo lejos a Elaine que ha caído al agua de la piscina.

La adrenalina se apodera de mí y corro hacia ella.

—¡Elaine!—Grito desesperadamente al ver que literalmente se está ahogando.

Me lanzo hacia adentro y la tomo, cargándola fuera de la piscina.

¡Mierda, mierda, mierda!

—¡Mierda! —Ella no se mueve— Respira, maldita sea.

La coloco en el suelo con mucho cuidado y abro su boca para darle respiración boca a boca. Sigue sin responder.

—¡Joder!—Grito desesperado—¡Erwan!

Rápidamente todos vienen hacia nosotros.

—¡Dios, Elaine!—Exclama Dorian.

—¡Llama a una ambulancia!—Le ordeno—¡No reacciona!

Sigo dándole respiración y presionando su pecho, cuando un chorro de agua es expulsado por la nariz y boca.

—Respira, Elaine—La atraigo hacia mi pecho por acto reflejo y siento que tiembla.

—¿Qué fue lo que paso?!—Pregunta Dorian.

—Se ha caído a la piscina, escuché su grito pero ya estaba inconsciente.

— ¡Mierda!—Dice—No se ha ahogado.

— ¿A qué te refieres?

—Es una maldita fobia—dice desesperado—Le tiene miedo al agua, a nadar.

—¿Fobia?—Veo a Elaine entre mis brazos sin poder creerlo.

¿Fobia? Estás mierdas deberían de estar en su hoja de investigación. Miedo a volar y miedo al agua. ¿A qué más le teme?

—No será necesario llamar a una ambulancia, solamente está en shock.

—¡Dios santo!—Eloise exclama preocupada—¿Qué ha sucedido?

—Ha estado a punto de ahogarse. Se ha desmayado del susto.

La tomo entre mis brazos y la llevo al interior de la mansión. Pensar que pudo haberse ahogado, me llena de rabia. Ella siendo una agente de la CIA, una mujer claramente entrenada para cosas peores, pudo haber muerto y pensarlo, me deja sin aliento.

—Estarás bien, cielo—Beso su frente sin importar lo que salga de mi boca.—Por favor, despierta.

Todos a mí alrededor me han escuchado y me importa una mierda. ¡Es mía!

Abren la puerta de la habitación y la acuesto sobre la cama.

—Eloise, cámbiala—le ordeno.

—Enseguida, hijo.

Regreso a la piscina, ella estaba hablando con alguien. Tomo un móvil cerca de la orilla, parece que salió con mejor suerte. No me sorprende que no sea su habitual móvil. Supongo que éste es el real. Reviso las últimas llamadas y solo hay una.

Su hermana.

Hay tres llamadas perdidas más y un mensaje de ella preocupada. Tuvo que haber sido con ella que hablaba así que me tomo el atrevimiento de llamar en respuesta.

—¿Hola, Elaine? —Responde del otro lado.

—Hola, no soy Elaine...

—¿Quién es? ¿Dónde está mi hermana?

—Soy Aleksei—Debo mantenerla en calma—Su jefe, ella me ha pedido que te devuelva la llamada. Está bien, le diré que se ponga contigo en cuanto pueda.

Hace un breve silencio.

—Bueno, supongo que la llamaré después. Gracias, señor...

—Dime Aleksei.

—De acuerdo, hasta luego.

Regreso al interior de la mansión para ver a Elaine, espero que ya haya despertado.

Abro la puerta junto con Erwan y Dorian. Y veo que Eloise toca su pierna y ella hace una mueca de dolor.

—Te has desgarrado el músculo al caer, cariño.—Dice sin dejar de tocar—Voy a vendarte y en un par de días estarás como nueva.

—Gracias—Dice con los ojos llorosos.

Dorian es el primero en acercarse y le planta un beso en su cabello todavía húmedo. Yo debería estar ahí, necesito sentirla.

—¿Cómo te sientes, nena?

—Mejor—Responde buscando mi mirada.

—Dorian acompaña a Eloise a traer lo que Elaine necesita—Le ordeno enfadado.

Dorian se levanta y Erwan la cierra detrás de ellos, acompañándolos y dejándome a solas con ella.

Una vez hemos quedado solos se remueve incómoda y adolorida en la cama. A grandes pasos llego a ella y busco lo que en estos momentos necesito.

La abrazo.

—Perdóname por no haber llegado a tiempo, corrí lo más rápido que pude.

Sé que es una locura escucharme hablar así, pero no me voy a detener. No había sentido miedo de nuevo.

Sus manos llegan hasta mi espalda y me aprieto más hacia ella, inhala mi aroma y ambos nos buscamos con la mirada.

—No tienes que pedirme perdón, estaba distraída.

—Si le tienes miedo al agua ¿Por qué caminabas cerca de la piscina más grande de la mansión?

Debe haber algo divertido en eso porque sonrío.

—Estaba hablando por teléfono y...—Recuerda que era con su hermana y se detiene.

—¿Tu hermana?

—¿Cómo sabes que era con mi hermana que estaba hablando?—

Pregunta nerviosa.

Le entrego el móvil en las manos. Su expresión es como si la hubiese pillado en la peor de las travesuras y es jodidamente tierno.

—Espero que tener dos móviles sea que uno es para tu trabajo y otro familiar.

Aunque yo sé la verdad sobre eso.

—Me has descubierto.

—Ha vuelto a llamar y le dije que era tu jefe, que te llamara más tarde, no le he dicho nada de lo que pasó.

—Gracias—Me ve un poco más con esos ojos que me gustan—Por salvarme. Debes pensar que estoy loca, primero el avión y ahora esto.

—Todos le tememos a algo, cielo—Me doy cuenta que le gusta que la llame así—Solamente que tememos a diferentes cosas, que le tengas miedo a volar y al agua te hacen humana, algo que pensé que no eras.

—El sentimiento es mutuo—Se defiende.

No hago otra cosa más que sonreírle. La puerta se abre y Eloise y Dorian han regresado. Elaine parece más asustada todavía.

—Lo siento, cariño—Dice Eloise al darse cuenta—Pero tengo que estar segura que no te has dislocado ningún hueso.

—Estaré afuera—Le digo y sus manos se aferran a mi brazo para que no me vaya.

¿A qué ha venido eso?

¿Y por qué me gusta tanto? No hago otra cosa más que quedarme, como un maldito cobarde, doblegado por una mujer que no conoce, que desea y que pronto será suya.

Eloise enseguida hace lo suyo, aplica una pomada y empieza a dar fuertes masajes su rodilla. Entierra la cabeza en mi hombro y se muerde los labios por el dolor que le provoca.

Una vez Eloise termina de vendar su pierna, le da un analgésico y se tumba en la cama.

De nuevo hemos quedado solos y ella está profundamente dormida. La observo al dormir. Se ve tan calmada y no parece que estuviese detrás de mí. Que quisiera encerrarme y hacerme pagar por cosas que nunca he hecho.

Ella no lo sabe. Pero es perfecta.

Perfecta y peligrosa que le temo, era verdad lo que le dije.

Le temo.

—Eres mía, Elaine.

Regresamos a América al siguiente día. No quería hacer, quería tenerla un poco más de tiempo conmigo y más si estaba lastimada. Me odié y me maldije al mismo tiempo por tener que hacer dos cosas a la vez.

Mi misión.

Su misión.

Su jefe tendrá lo que tanto quiere. Verme rendido ante ella, y no es que sea difícil, es que odio tener que darle el gusto de verme débil por su misión.

Quiero ser débil por ella, solamente por ella. No por un plan que al final saldrá muy caro.

RENDIDO ANTE ELLA

CAPÍTULO 13

Han pasado dos días. Dos días desde que regresamos de Rusia y no la he visto. Aunque sé cada uno de sus pasos.

Sé que el hijo de puta de su jefe está feliz.

Sé que ha estado en su apartamento de mala muerte.

Sé qué ojos la han visto.

Y sé que ahora mismo está sola.

¿Cómo sé esto último? Porque acabo de ver salir a Dorian y es mi momento perfecto para verla. Necesito verla y saber que está bien.

¡Toc, toc!

Acomodo mi traje de tres piezas y espero que abra la puerta. Cuando lo hace me quedo sin habla.

—H...Hola—dice nerviosa—¿Qué haces aquí?

—¿Qué se supone que haces?

La veo de pies a cabeza, vistiendo solamente unos pantalones demasiado cortos que apenas cubren su culo, un top y su firme abdomen al descubierto con su cabello negro hecho un moño alto y desordenado.

Es la imagen perfecta. No creo que pudiera pedir algo más, no hay mucho que quitar y mi verga está empezando a darse cuenta.

—Estoy remodelando.

—Remodelando—Ella cree que me importa lo que le hace a este lugar—¿Con tu rodilla así?

Ahora toda su pierna tiene manchas de pintura verde.

—Me las estoy ingeniando.

—¿Vas a dejarme aquí afuera?

En silencio, se hace a un lado y me abro paso. Mirando detenidamente todo este lugar. Una maldita cueva de hobbit en la que vive. O más bien, en la que la CIA la ha hecho vivir.

—¿Dónde está Dorian? ¿Por qué no está ayudándote?

—Bueno, él tiene una vida, claramente yo no y por eso he decidido darle un poco de color a este lugar, si no lo hago voy a volverme loca con ese tono gris.

—¿No te gusta el gris?

—No—Dice acalorada, a juzgar por el gris de mi corbata—Al menos en las paredes no.

—Ya—Me quito la chaqueta.

—¿Qué haces?—Me pregunta.

—Voy a ayudarte a pintar.

—¡No, no lo harás!—Ella coloca sus manos en la cintura y se ve divertida cuando hace eso, le gusta discutir y hacer drama por todo—De ninguna manera dejaré que lo hagas, claramente sé que jamás has hecho algo como esto.

—¿Qué difícil tiene tomar una brocha y empezar a pintar una pared? No dice nada.

Sin embargo, yo me acerco a ella y tomo la brocha que lleva en sus manos.

—O te ayudo a pintar o pago para que alguien lo haga—Sentencio

—De ninguna manera dejaré que pagues a alguien, ¡Tengo manos!—Sacude la brocha en el aire.

—Bueno, la niña tiene manos, yo también. Así que te ayudaré, y no hay negociación sobre ello.

—Vas a manchar tu traje—Me advierto—Seguro costó el doble de lo que pago aquí.

—Tengo más..

Se da por vencida. No voy a irme a ningún lado. Y si jugar a pintar este maldito lugar hará que me quede un poco más de tiempo, estoy dispuesto a hacerlo.

Así que tomo la brocha y la meto en la lata de pintura que tiene un aroma de mierda. Comienzo a pintar la pared y ella solo me mira.

Sabe que no tiene escapatoria.

—¿Por qué lo haces?

—Tienes que pintar para una sola dirección, así no quedarán marcas.

—No hablo de eso, hablo de que estás aquí, ayudándome.

—Ah, eso.—Dejo la brocha a un lado y la veo a los ojos—Ya te dije, desde que me consagraste corriéndote en mis manos, firmaste tu estadía para pertenecerme.

—¿A tu imperio? Hablas como si yo fuera a proporcionarte alguna ganancia que claramente no necesitas.

—¿Imperio?—Esa palabra suena mejor en ella—Seguimos con eso, no

sabía que podías ser una tenencia para mí, pero ya que lo mencionas...

—No intentes jugar con mi mente, Aleksei.

—Yo no estoy jugando con tu mente—Maldita sea, Elaine no me provoques—Tú estás jodiendo con la mía desde que entraste al bar y cantaste para mí. ¿Crees que no me doy cuenta de que me buscas con la mirada los días que sabes que voy a estar ahí? ¿Crees que no sé que te diste cuenta que la habitación a la que habías entrado era la mía? ¿O pretendes que no sé que me deseas desde que entré aquí? Tu top no ayuda en nada, desde aquí puedo ver tus pezones duros, seguramente han empezado a doler. ¿Verdad?

Ella debería de saber que discutir conmigo y vestida así... es territorio peligroso.

Me quito la brocha de las manos y la pasa desde mi pecho hasta mi abultada entrepierna.

Pero qué mierda...

—Dijiste que tenías más.

Tenso mi mandíbula y veo la gran obra de arte que acaba de dejar en mi perfecto y caro traje. No se va a retractar y aunque lo haga, esto es un desastre.

—Espero que tú también tengas más—Le devuelvo el favor, pasando la brocha desde sus firmes pechos, abdomen y termino en su culo.

—¡Hijo de...

Se calla cuando escucha que la brocha cae al suelo.

Camina hacia atrás, pero yo soy más veloz que ella. Pego mi cuerpo hacia el suyo y le tomo la cara con ambas manos manchadas de pintura, atrayéndola hacia mis labios y probando su sabor.

Lamo.

Muerdo.

Chupo.

Y mis manos buscan su trasero. Ella solo gime en mi boca y no protesta. Es una buena chica. Aunque eso no dura mucho y sus manos ahora están escarbando por todo mi cuerpo, tirando de mi camisa y rompiendo los botones de ella. Dejándome expuesto hacia ella.

Caemos al suelo y le quito sobre su cabeza el apretado top, dejando liberados sus grandes pechos. Tenía razón, están duros, y me llaman a que pase mi lengua por ellos.

— ¿Qué... estamos haciendo?—Jadea sin intenciones de quitarme.

—Lo que queremos.

—Yo... no... sé lo que quiero.

—Yo sí—continúo mordiendo suavemente su pezón derecho y cambio por el otro.—Te quiero desnuda de alma y de cuerpo.

—Eso es fácil.

—También te quiero valiente de mente y de espíritu—regreso a su boca —Te quiero mía.

Le quito su pequeño pantalón y me sorprende que no lleve ropa interior. Mi mente y mi corazón no pueden creer que esto esté pasando ahora mismo. Ya no puedo soportarlo más y comienzo a atacar su sexo sin frenesí mientras manos permanecen en sus pechos.

—¡Mierda!—Grita de la excitación. Ella tira de mi cabello y mueve sus caderas en agradecimiento—Necesito correrme.

—Eso lo decido yo—Digo succionando sus fluidos que salen a chorros. Meto un dedo, grita y luego meto dos, esto es familiar. Ya la he hecho mía de esta forma. La he cogido con mis dedos y ella lo ha disfrutado, sé que no será la excepción.

— ¡Aleksi! —Grita llegando al orgasmo, negándose ante mi orden.

—Estás en problemas—Regreso a su rostro —Haz tu trabajo.

Atacaba mi boca y comienza a desnudarme, empujo los pantalones fuera de mí y ahora no hay vuelta atrás.

Está sucediendo lo más peligroso que he hecho en mi vida.

Voy a hacer mía en todas las maneras posibles a esta mujer.

—No te imaginas todas las formas en que quiero que me satisfagas, Elaine, quiero que lo hagas todo... a aceptarlo todo, y el sexo será peligroso, esencial, sin restricciones. Sé que lo sabes, tú también quieres lo mismo.

—¿Tienes protección?

—No y espero que tomes la píldora.

—La píldora te protege de un embarazo no de una ETS.

—Estás limpia, lo sé, y yo también.

Sé todo de ella, ya debería de darse por vencida.

— ¿Estás lista para mí?

—¿Lo estás tú?

—Prometo no ser tan brusco—Comienzo a entrar en ella—Estás lastimada.

Asiente cerrando los ojos y me empieza a sentir dentro de ella de manera calculada.

Ella gime en mi hombro y lo muerde al mismo tiempo.

—Estás tan estrecha, cielo.—Busco su rostro y le beso toda la cara—
Respira.

Una vez estoy por completo dentro de ella, se relaja esperando más, abre los ojos y le sonrío comenzando a mover mis caderas de adentro hacia afuera.

Una...

Dos...

Tres... y se repite.

—Ten cuidado, Cielo.

Las embestidas cobran vida y lo hago más rápido. Estoy temblando junto a ella, besándola cuando tengo la oportunidad, las otras veces la miro y grabo su rostro en mi mente, cada una de sus expresiones cuando la hago mía.

—Aleksi—Jadea llamándome y busco sus labios para devorarlos, los voy a adorar siempre.

Llevo sus manos por encima de su cabeza y continuo entrando y saliendo de ella.

Otra...

Y otra vez...

—Cierra los ojos—Le pido—Pero cuando te corras quiero que me veas.

Ella comienza a gritar del placer. Y mientras más la hago mía, más lo disfruta, tanto como yo o más.

—¡Joder!—Gruño, penetrándola cada vez más duro. Sus uñas clavadas en mis manos, sin detenerme, me excita, me llena.

—Yo...—Apenas dice—No puedo más...

—No hasta que te lo ordene.

—Me estás matando. Más despacio o me correré.

Hago caso omiso a su petición pero en su lugar beso sus ojos para que me vea, podría correrme con esa mirada y ella con la mía.

—¿Vas a correrte?—Disminuyo la velocidad y ahora me muevo despacio.

—No—susurra—No si no me lo has ordenado.

Ella provoca algo en mi pecho que me aterra, pero no puedo pensar en eso ahora. No puedo joder esto ahora. ¡Joder!

—Córrete, cielo. Córrete para mí.

Ella no olvida mi petición anterior y sus ojos brillosos se conectan con los míos cuando alcanza su placer máximo. No me tardo en correrme y más si

empieza a apretarme por dentro. Es tan maldita y perfecta que sin saberlo hace lo que me encanta. Me corro al grado en que no quiero lastimarla por mi reacción ruda. Mi gruñido hace que me vea, y le devoro los labios.

Nuestra conexión ha ido más allá de la perfección y el peligro.

Lo ha sido todo.

—¿Estás bien?—Le pregunto.

Asiente con la cabeza y le ayudo a ponerse de pie. Veo todo el desastre que hemos hecho y ríe al verme todo cubierto de pintura, si su cuerpo es un lienzo para pintar, definitivamente yo quiero ser su artista.

—Dúchate—Me ordena nerviosa.

—Hazlo conmigo—Le pido atrayéndola hacia mí y le vuelvo a besar los labios.

—Tú primero.

La siento ahora nerviosa. No puede ser que se arrepienta de lo que acaba de pasar entre nosotros. Esto lo ha cambiado todo.

Mis planes.

Sus planes.

Pero no mi misión y es protegerla, hasta de mí.

—No—La tomo de la mano, conduciéndonos hasta el baño—Vas a meterte conmigo porque pienso volver a cogerte.

—¿Otra vez?—Pregunta sonrojada.

Me detengo para verla y le digo:

—Tantas ganas por ti, no caben en una sola erección.

Cuando veo que quiere protestar, ataco nuevamente sus labios y la meto al pequeño baño, entonces ella hace algo que despierta mis demonios.

Me aparto bruscamente y la luz se enciende de nuevo.

Ella está asustada.

—No vuelvas a hacer eso.—Le digo sin verla a la cara.

—Lo siento, es solamente que no me gusta la luz.

—A mí no me gusta la oscuridad—Esta vez me doy la vuelta y la veo.

—Entra—Lo hace no como una persona normal lo haría, claramente está escondiendo su espalda de algo y lo voy a descubrir.

Está muy seria cuando abre el grifo del baño y éste hace un ruido extraño.

—Tiene hipo—dice divertida.

—¿Hipo? Yo diría que tienes un pésimo servicio de inquilinato.

—Podría ser peor y te advierto que nunca se sabe si te congelarás o

hervirás.

—Increíble—Niego con la cabeza.

—¿Qué pasa, señor Ivanović?—Se cruza de brazos y me reta—¿Mi baño lo ha ofendido?

—La verdad es que sí. No pensé que trabajar para mí sería tan malo como para que vivas en estas condiciones.

Sé que no vive literalmente aquí, pero el maldito de su jefe debió encontrar algo más humano para vivir.

—No es por el dinero. No es tan malo vivir aquí, ya estoy empezando a arreglarlo.

Me pego a su pecho, ya puede sentir que mi erección ha vuelto a cobrar vida—Date la vuelta—le ordeno—Quiero limpiarte.

—No—Dice nerviosa—Mejor déjame limpiarte primero.

Comienza a repasar mis tatuajes, cada uno de ellos en todo mi cuerpo, limpiándolos y le gusta. Me gusta cómo los ve y me ve.

—Eres la divina belleza—Se da cuenta que lo ha dicho en voz alta y yo río a carcajadas por la cara que ha puesto. No puedo dejar sonreírle, en otro mundo y en el de otra persona sería algo normal. Pero no para mí. Pero a ella, al menos esto puedo darle.

—Mi turno—Le digo esta vez.

Ella cierra sus ojos antes de hacer lo que le pido. No tardo mucho en darme cuenta, lo que ha estado queriendo ocultar en estos momentos.

Ella es como yo.

Ella también lleva cicatrices.

CAMBIO DE PLANES

CAPÍTULO 14

Pongo las manos en sus hombros. Viendo cada una de sus cicatrices que antes no vi. Su tatuaje lo cubre, pero no de esta distancia. La sangre comienza a hervirme y temo lastimarla ahora con mi reacción.

Necesito una puta explicación. Ella sigue con los ojos cerrados ahora que la he girado para que me vea.

—Abre los ojos.

—No si vas a hacer preguntas.

Me doy por vencido y hago otra cosa que no me espero. La abrazo y permanecemos así unos minutos más.

—Si me dices que alguien te hizo eso—murmuro cargado de odio y venganza—Voy a matarlo... lentamente.

Como lo sospeché, eso hace que reaccione.

—¡No hables así!

—¿Quién te hizo eso?

—No voy a hablar de eso contigo, Aleksei.

—¡Y una mierda!—Grito y cierro el grifo, tomándola de las manos y llevándola hasta su habitación.

—Habla—Le exijo una vez estamos sobre su cama.

Me parece increíble que estemos discutiendo después de haber tenido sexo. Esta sería nuestra primera pelea después de todo y espero la reconciliación sea mejor.

—No querrás verme enfadado.

Atenta ante mi amenaza, cruza sus brazos sobre sus pechos desnudos y no dice nada.

—¡No voy a decirte nada!

Coje rápidamente una camiseta y se la pone, aún sigue sin bragas. Estar expuesta de esta manera ante mí no ayuda en nada.

—Te das cuenta de que lo que llevas en la espalda no es un rasguño ¡Son tres malditos disparos, maldita sea!

—¡No me grites!—Me señala furiosa—¡Nadie me habla de esa manera y tú no vas a venir ahora a hacerlo!

Me pongo de pie ante su reacción. Ella tiene razón, si quiero que confíe en mí no debo ser un maldito mal educado con ella. ¡Pero joder! Estoy malditamente preocupado y ella no se da cuenta. La tomo de los hombros y ella da un paso atrás apartándose de un solo golpe.

—Lo siento—Levanto mis manos derrotado.—Es sólo que... ¡Mierda!

Me deja caer en la cama y pasa mis manos por mi pelo, revolviéndolo todo.

—Aleksei—Dice y me sigue hasta la cama, frente a mí ahora es ella quien toca mi cabello.

—Imaginarme que alguien quiso hacerte daño me corroe la sangre—Lo digo de verdad—Pero saber que alguien quiso matarte y sigue respirando por ahí...

Consigo verla a los ojos—Eso no tiene nombre, Elaine.

—No digas tonterías, para mí no es fácil hablar de eso.

—Al menos dime cómo fue.

—No puedo decírtelo, Aleksei. Quizás algún día, pero hoy no. Ni siquiera me conoces lo suficiente para que reacciones de esa forma, no sabes nada de mí y por si fuera poco, trabajo para ti. ¿Te das cuenta lo raro que es todo esto?

—¿Qué quieres que haga? ¿Solamente porque acabo de cogerte y que trabajas para mí lo hace raro?

—Que tú estés acostumbrado a coger como un animal a todas las mujeres que trabajen para ti, no me convierte a mí en la puta que se acuesta con su jefe, Aleksei.

Ha llegado a territorio peligroso. Ella no pudo haber dicho eso en voz alta y eso me ha malditamente cabreado más. Ella no es una puta para mí y nunca lo será.

—Jamás.vuelvas.a.referirte.a.ti.como.una.puta.

—Entonces no me trates como tal.

—Eres la mujer más obstinada que he conocido en toda mi puta vida.

—Y tú eres el hombre más hijo de puta tirano que he conocido.

La veo serio.

—Repítelo—Le exijo.

—Eres un hijo de...

A pasos gigantes llego a ella y la tomo de la cintura, le doy la vuelta y la pego a mi pecho, de espaldas.

—Y es así como me has deseado ¿Verdad?—Empiezo a frotarme en su

culo y siente mi erección palpar a través del algodón de su camisa—
Responde, no me hagas repetirme.

—Sí—Jadea cuando siente mi mano por debajo de la tela y llego hasta su humedad.—Y me odio por eso.

—Es una pena, Cielo.

La giro a toda prisa y le levanto los brazos para quitarle la camisa, de nuevo vuelve a estar desnuda ante mí, y la beso.

Lento.

Húmedo.

Jodidamente tierno.

La llevo hasta la cama con mucho cuidado de no lastimarla y vuelvo a colocarme encima de ella, no la toco, no la beso, solamente tengo la mirada fija en ella como si quisiera decirte toda la verdad aquí mismo. Decirle quien soy realmente y que sé que ha venido a jugar con mi puta vida.

También quisiera decirle que conocí a su padre y que por él estoy aquí, aun sin saber que cuando la hiciera mía, no quiero que se vaya a ningún lado.

Quiero decirle que sé que ella es La Profesional a la que todos temen. Hasta yo, pero no a la agente, sino a Elaine Croft. La mujer que ha puesto mi jodido mundo de cabeza.

Pero no puedo, por ahora solo puedo hacer una cosa y eso jamás va a cambiar. Voy a venerarla.

—Nunca te voy a coger en la oscuridad, quiero ver siempre tu rostro cuando te corres, tu boca entreabierto jadeando, la manera en que te muerdes los labios reprimiendo tus gritos—Demando—Quiero verte cerrar los ojos al no soportar cómo te empotro y quiero que me mires mientras me corro dentro y fuera de ti, quiero que me veas tensar cada uno de mis músculos, disfrutándote. Eso no me lo puedes negar y jamás será negociable ¿Has entendido?

Asiente con la cabeza y las lágrimas salen de sus ojos ante mí. Estamos conectados de la mejor manera posible, y por fin ella lo ha entendido. Sabe que no la dejaré ir.

Nunca.

Cuando quiere protestar vuelve a sentir mis labios contra los suyos, entonces vuelvo a entrar en ella.

Mientras la veo dormir, me doy cuenta de lo jodido que ahora estoy. Y que lo

estoy jodiendo más todavía si me quedo a pasar la noche con ella. Nadie puede enterarse que estuve aquí, aunque al final, me importará una mierda.

Ella me pertenece.

Me doy una vuelta por su apartamento. Cojo la brocha y maldigo para mis adentros por lo que estoy haciendo por ella.

Y no hablo de pintar su maldito apartamento de hobbit.

Sino lo que hago por ella, más allá de que confíe en mí para protegerla, deseo que en verdad crea en mí. Solo por una vez.

Unas horas después le dejo una nota y tomo mi chaqueta para salir de aquí antes de que despierte.

“ME GUSTA MÁS EL VERDE DE TUS OJOS.”

XXX

AIS

Soy consciente de que Leon sigue hablándome pero mi pensamiento sigue en el comienzo de nuestra conversación. Pensé que los avances eran buenos, pero veo que no. Todo es como lo sospeché y aunque no quería admitirlo es momento de enfrentarlo.

—Maldito hijo de puta—Siseo.

Leon se mantiene sereno, pero sé que me entiende. Al principio le costó decir la verdad, pero ahora que la sé. No hay marcha atrás.

Después de lo que acaba de pasar entre Elaine y yo ahora las cosas están graves, realmente graves.

—La CIA está sacando la muerte del agente Croft en beneficio de la investigación.

—Querrás decir el hijo de puta de Stoner, es el único que nos interesa.

Él asiente.

—Las cosas van a joderse, Aleksei.

—Explícate.

Hace una pausa. Que lo diga ya, lo puedo sentir entre mis venas. La furia corre y la ira también. Que lo diga de una puta vez.

—Al final, querrán culparte si Elaine duda. ¿Habías pensado en eso?

Pensar que Elaine crea esa mierda me da asco. Pero es una opción si al final las cosas se vuelven malas. Es una maldita opción, un jodido plan que acabará con todo. Era a esto que se refería Croft en mis sueños.

Ella realmente va a sufrir.

—No voy a permitir era mierda, Leon. Ella es astuta, no creará eso.

—Es su padre, puede que esté desesperada por saber quién lo asesinó.

—¡Y una mierda! —Estrello la copa de mi trago contra el suelo—
Ella.no.lo.creerá.

—Está bien, mi deber es informarte, tienes que tener un plan diferente para cada situación, no sabemos los alcances de esta gente.

—Yo sí lo sé. Antes de que esa mierda ocurra yo ya estaré dentro y el culpable caerá. Tengo que quitarme a esos hijos de puta de una vez por todas. He estado cuidándome la espalda por más de veinte años.

Horas después Leon salía de mi oficina y Luther se hacía presente.

—Vaya, ¿Mal día?

—Necesito que Elaine sepa que sales con su hermana.

—Hola para ti también—Dice con sarcasmo—¿Qué diablos sucede?

Me levanto de mi silla ejecutiva y me abrocho el último botón de mi chaqueta. Camino hasta el bar de mi oficina y sirvo dos tragos. Uno para mí y otro para Luther. Comienzo a decirle toda la mierda que me ha dicho Leon y toda la mierda que puede ocurrir y maldice en voz alta.

—Mierda. Ahora entiendo.

Se me queda mirando por un rato más y mi pensamiento está en Elaine.

—Te acostaste con ella—Lo dice sin filtro y lo que es mejor, no me juzga.

—No es tu maldito asunto. Pero sí. Ya la hice mía. Es por eso que necesito acelerar las cosas. Necesito que confíe en mí y tú eres mi mejor amigo.

Luther lo entiende porque no se opone.

—Ahora no tienes con qué mierda salirme después de todo. Tú también has caído. Lo sabía es difícil resistirse ¿Verdad?

Lo fulmino con la mirada.

—Joder, está bien—Levanta sus manos en rendición—Solamente estaba bromeando, no sabía que ibas en serio, pensé que solo era sexo como siempre.

—Todo lo que tenga que ver con Elaine es jodidamente en serio, Luther. No se te ocurra si quiera bromear con ello. Ella es...

—Ella es diferente—Me interrumpe—Lo sé.

—No, ella no es diferente. Ella es malditamente perfecta. ¿Te queda

claro?

—Muy claro, Ivanović. Ahora, si es lo que quieres, puedo hablar con Christy de que quedemos en algún lugar.

—Bien, desde luego yo estaré ahí, no quiero que lo jodas con algún comentario, aunque te advierto, ella es una Croft.

—¿Te refieres a que va a patearme el culo cuando se entere de que su hermana y yo estamos saliendo?

—Quizá, pero no solamente el tuyo querrá patear.

Eso hace que borre su jodida sonrisa del rostro. No sabe lo que le espera.

Ni a mí tampoco.

ALGO INESPERADO

CAPÍTULO 15

Tras recibir la llamada de Luther, por fin salgo de mi oficina no sin antes, verme por última vez si mi traje está perfectamente estirado. No sé por qué, pero de todas maneras lo hago. Me viene a la mente que no he sabido nada de Elaine desde que la hice mía en el piso de su apartamento. Recordar aquella escena en la que estábamos llenos de pintura verde, me excita.

Quiero volver a tenerla así.

Bajo desde el séptimo piso donde está mi oficina y cuando salgo del elevador un par de mujeres, abogadas también se me quedan mirando.

—Buenas tardes, señor Ivanović.

No respondo, más les dedico una mirada en aprobación y eso parece bastarles, al grado de que les he prestado atención. Algo que no siempre hago cuando se trata de mujeres coqueteándome.

Al salir de legal Ivanović, Erwan está esperando por mí.

—¿Te ha dicho Luther donde estará?

—Sí, señor.

—Bien.

Damos marcha al restaurante donde Luther está esperándome con la hermana y también Elaine. Más le vale que se comporte y no me haga trabajar tanto cuando la mire. No estoy de humor y solamente quiero verla, así, seria, callada y con la mirada puesta en mí. Porque solamente a mí debe verme y no a Luther.

—Pensé que nunca llegarías—Dice Luther, una vez he llegado. Mis ojos están puestos en Elaine quien no parece querer verme.

Es una pena.

—Tuve que encargarme de algo antes de venir.

—Aleksei ella es Christy Croft, jueza y la futura madre de mis hijos.

—Me presenta—Cariño, Aleksei Ivanović, mi mejor amigo.

Veo a la rubia, hermana de Elaine. Tiene un parecido y también es hermosa, pero prefiero a mi morena de ojos verdes.

—Mucho gusto, Aleksei.

—¿Croft?—Tengo que fingir que no la conozco y que esto es una sorpresa de que ambas hermanas estén presentes. Elaine se da cuenta de mi presencia, y por fin hace contacto visual conmigo.

Luther carraspea su garganta y Elaine se pone de pie.

La veo de pies a cabeza, por la forma en que viste no esperaba verme. Pues es toda una agente vistiendo elegante y formal a esta hora del día.

—Ve que ya se siente mejor, señorita Croft.

Si ella quiere jugar. Jugaré.

—¿Estabas enferma?—Pregunta Christy de inmediato.

—Estaba—Le responde sin dejar de verme—Creo que algo en Rusia me cayó mal, pero ya me siento mejor.

Disponemos a sentarnos y yo como todo un caballero le ayudo con su silla.

El mesero llega por nuestra orden y ella ve el menú. Está demasiado distraída y nerviosa para darse cuenta de lo divertida que se ve. Ni por un segundo se inmuta que no puedo quitar mis ojos de ella.

—Necesitaremos un par de minutos—Dice Luther y el mesero se retira haciendo una pequeña reverencia.

—Aquí sirven los mejores platos de Rusia, según he escuchado—Dice Luther para romper el silencio.

—Ya veo—Dice Christy, tan cierto como el infierno que este restaurante no es el favorito de las Croft.

—¿Desde hace cuándo están saliendo? —Elaine es la primera en preguntar.

—Hace cuatro meses—Le responde su hermana—Si dejaras de desaparecer por tanto tiempo estarías al tanto como yo de ti.

—Ah—Se mofa—Pues más te vale que andes con los pies bien juntitos Luther, mi hermana puede patearte el trasero.

Ambos se ríen.

—Creo que ya me lo pateó más de una vez.

Escuchar a mi amigo así de feliz me pone más tranquilo por un segundo. No obstante, hay algo que me tiene inquieto.

—Estoy de acuerdo contigo, Christy—Le digo.—A tu hermana le gusta desaparecer.

—Eso es porque estaba enferma—Se defiende, cuando yo sé realmente por qué lo ha hecho—Quería recuperarme, para seguir con mi trabajo y ése es cantar.

¿A qué mierda viene eso? ¿De qué me perdí? No necesito adivinar para saber que algo le pasa, pero sé cuándo está escondiendo algo y no me refiero a que sea una agente y no cantante.

—Parece que su relación de jefe-empleado es buena. —Dice su hermana en un tono de burla que no me gusta para nada.—¿A qué te dedicas, Aleksei? Luther me ha dicho que también eres abogado.

—Así es.

—Es dueño de la mitad del mundo—Interrumpe Elaine—Y eso incluye a las personas ¿Verdad, jefe?

La veo con recelo y se da cuenta de que su insolencia sale sobrando. En estos momentos quisiera castigarla para que no diga ni una sola palabra, sino que solo gima su placer.

—Sí—Su hermana termina su conversación—Definitivamente se llevan bien.

Ni siquiera en este día puede dejar de ser tan insolente conmigo. Y aunque sé que está enfadada y no sé por qué, todavía, no quita la mirada de la mía.

—Voy a tomar tu insolencia como una broma—susurro para que solamente me escuche ella—una de muy mal gusto.

—Me importa una mierda lo que digas, eres un mentiroso.

—¿Disculpa?

—Lo siento—Me sonrío con ironía—A mí tampoco me gusta hacerme repetir.

¡Y una mierda!

—¿Señor?—El mesero me llama, pero yo no puedo dejar de ver a esta mujer que está acabando con mi paciencia. La tumbaría sobre esta mesa ahora mismo hasta que me ruegue que pare.

—¿Ya sabes lo que vas a pedir?—Le pregunto en respuesta.

—No tengo hambre—Evade.

Me obligo a ver al mesero porque no vamos a llegar a ningún lugar con esta pequeña pelea en secreto.

—¿Tienen papas fritas o donas con relleno de caramelo?.

Ella abre los ojos como platos al darse cuenta de lo que he pedido para ella, como una niña, sé que no se resistirá.

—¿Cuál de las dos cosas quieres?

A regañadientes responde:

—Papas fritas.

—Lo mismo para los dos—Ordeno al fin—Y una botella de Cristal.

—Ni siquiera te gustan las papas fritas—Masculle esta vez en voz alta.

—Ahora sí—Digo llevando la copa y tomando un pequeño sorbo de agua.

—Eres insoportable—Me gruñe.

—¡Elaine!—Su hermana la reprende—No le hables así a tu jefe.

Elaine ríe a carcajadas, pero sé que su risa no tiene nada de divertido. Está enfadada.

—No te preocupes, Christy—Busco mi venganza—Ella y yo estamos saliendo.

—¿Qué?!—Las hermanas gritan al unísono.

—Lo sabía—Se burla Luther, entrando en su papel.

—Tú y yo no estamos saliendo.

—Claro que sí.

Maldita sea Elaine, no me lo estás haciendo nada fácil.

Ahora ya no hay vuelta atrás. Su hermana debe saber que estamos saliendo, y aunque todo es parte de un plan oscuro, más le vale que lo vaya aceptando.

—¿Cuándo pensabas decirme que estabas saliendo con alguien, Elaine?

—Es algo resiente, Christy—Respondo por Elaine.

El mesero llega con la comida, interrumpiéndonos de las preguntas, a las cuales no quisiera responder. No es una niña y ni a su hermana ni a nadie más necesito darle una explicación. Porque ni siquiera la tengo.

—Pensé que no tenías hambre—Le susurro por lo bajo al verla que ha empezado a comer —Te ves hermosa vestida así, cualquiera diría que eres la dueña del mundo como yo.

—Vete al demonio.

—Cuida tu boca—La amenazo—No querrás verme enojado.

—¿Cuándo tendrán lista tu casa?—Pregunta su hermana, lo que me hace ponerme en guardia porque eso es nuevo.—Seguramente no estás viviendo en buenas condiciones si estás compartiendo con alguien.

—¿Tienes otro lugar donde vivir?

¿Acaso su hermana no sabe que ella es una agente de la CIA?

—Ah, ¿No lo sabías?—Continúa Christy—Tiene una hermosa casa en la avenida Florida, le ha costado todos sus ahorros porque se rehúsa a vivir conmigo.

Ella no tiene idea.

—No, no lo sabía—Veo a Elaine y está pálida—Pensé que vivías en Los Ángeles.

—¿Los Ángeles? Elaine odia L.A. nunca viviría ahí.

—Me doy cuenta.

Pensé que lo sabía todo de ella, pero es algo más a la lista de lo que no sé. Su familia no sabe que es una agente de la CIA y aunque es más que obvio el por qué, me pregunto a qué piensan ellos que se dedica.

Al menos no soy el único mentiroso en el día de hoy, y que ella se dé cuenta que me ha mentado, lo hace más interesante todavía. No me gusta que me mientan.

—Bueno ya basta con el interrogatorio. Mi casa no sé cuándo estará lista y para que lo sepas, vivo bien, Dorian es un buen compañero de trabajo y piso.

—¿Compartes apartamento con un hombre?—Esta vez Luther se ha unido a la conversación—Buena suerte con eso.

—¿Qué significa eso?—Lo fulmina con la mirada—Es mi mejor amigo.

—¿Dorian?—Vuelve a decir Christy—¿Dorian Donovan, tu amigo el gay?

—El mismo.

Que sea gay no lo hace diferente. Es un hombre que está respirando cerca de ella y no confío en él, aunque no es una amenaza, al menos no por ahora.

—Bueno, ahí ya cambia la cosa.

—Dime, Luther—Elaine dice—¿Vas en serio con mi hermana o eres como todos los rusos que conozco?

Le doy un pequeño golpe con mi rodilla a la suya para reprenderla. Su insolencia está acabando conmigo.

—Pues no sé cuántos rusos conozcas—Dice Luther nervioso—Pero sí, voy muy en serio.

Su hermana se sonroja y le da un beso en los labios.

—¿A qué te dedicas?

—Somos socios—Interrumpo—También es mi contador personal.

—¿Contador personal? Interesante.

—Un placer conocerte, Christy—Me despido de Christy. Estaba contando los minutos para que esta reunión por fin acabase. Hay algo de lo que me tengo

que encargar.

Luther toma de su mano y se dirigen a su Mercedes. En cambio Elaine tiene una sonrisa falsa en su rostro que no puede con ella.

No va a huir esta vez.

—Adiós—La detengo del brazo antes de que dé un paso más.

—¿Adónde crees que vas?

—A mi casa—Me fulmina con la mirada—Donde nunca debiste entrar.

La atraigo hacia mí para que pueda verme a los ojos, no podrá ser más malcriada de lo que ya ha sido esta tarde. Repaso su hermoso rostro, y hago lo que más me gusta.

Paso mis dedos sobre sus labios dibujándolos.

¿Por qué tiene que ser de esta manera?

Entonces se aleja.

—Quiero que vengas conmigo—Mi camioneta se estaciona frente a nosotros y Erwan sale de inmediato.

—No voy a ir con un mentiroso a ningún lado—Me amenaza—No puedo creer lo que le dijiste a mi hermana, sabes que no estamos saliendo, eres un idiota.

Y vamos de nuevo con lo de mentiroso. ¿Pero de qué mierda me perdí ahora? No la entiendo.

—¿Te das cuenta de que puedo despedirte?

—Me importa poco lo que quieras hacer, sabes que no lo harás.

—Ahora que eres mía no quiero que nadie más te mire o te escuche cantar.

Se mofa y se ríe en mi cara.

—¿Tuya?

—No he dicho ningún chiste para que te rías.

—Pues es justamente lo que escuché, un chiste, un mal chiste.

Frunzo el cejo.

—¿Tienes algo que decirme? —Le pregunto, cansado de sus evasivas y su insolencia.

—No ¿Y tú?

—Decirte no, pero hacerte sí.

Muerde su labio inferior de lo que me provocan mis palabras, sé cómo callarla.

Veo en su mirada culpa y ¿Arrepentimiento? Desde luego, lo que la CIA o su maldito jefe le haya dicho, ha cambiado las cosas. Quizá en su

mente, en la mía sigue igual. Me pertenece y no hay negociación sobre ello.

— ¿A ella también le dices mismo?

— ¿Disculpa?

Saca de su bolso un ridículo folder y me lo lanza al pecho. Lo abro y mis ojos se detienen ante las fotografías donde aparezco yo con otra mujer. Mi maldito pasado, una mujer que no significa nada para mí. Charlotte Cyril. Pero antes de que pueda decírselo, Elaine ha desaparecido.

Se ha ido.

Le dije a Erwan que condujera, no pudo haber ido a otro lugar más que a su apartamento.

—¿Está todo bien? —Pregunta Erwan.

—Elaine sabe de Cyril—Lanzo el folder a un lado enfadado, las fotografías salen volando. —Necesito arreglar esto ahora mismo.

—La CIA sabe cómo manipular a una mujer enamorada.

Esa palabra mueve algo dentro de mí.

—Elaine no está enamorada.

—Si ella está molesta por esas fotografías, dudo mucho que sea parte de su misión estar celosa.

De ninguna manera voy a aceptarlo. Puede que Erwan tenga razón en cuanto a los celos. Pero Elaine no puede enamorarse de mí, no ahora.

Cuando por fin hemos llegado la llamo al móvil y no responde. Como era de esperarse, entonces opto por mandarle un mensaje.

Abres o abro.

Tarda unos minutos en regresarme el mensaje:

Vete, estoy ocupada con un macho que sí me es fiel.

Está jugando con fuego, pero conociéndola no me puedo esperar nada menos. Tomo la copia de la llave de su apartamento y la abro yo mismo.

Al abrir la puerta el tono verde se hace presente, recordando lo que pasó hace algunos días aquí.

Entonces la veo acostada en el sofá con los ojos cerrados y sobre ella, un gato negro muy peludo.

Un enemigo más.

—¿Llamas a eso macho? —Escuchan mi voz y el gato corre a esconderse y a gruñirme. ¿Cómo se atreve?

—¿Qué se supone que haces!? —Me espeta furiosa poniéndose de pie.

—Te dije que abrieras o abría yo.

—¿Cómo abriste?

—Tengo una llave.

—¿Y cómo tienes una llave?

—Cielo, me subestimas demasiado.

—Y una mierda, tienes que dejar de meter tus narices donde no debes, Aleksei. Pareces un psicópata, ¡Devuélveme mi llave!

Busco a mi enemigo a muerte debajo de la mesa donde se escondió y le tiendo mi mano. Primero la huele y después saca todo su cuerpo y deja que lo acaricie.

Ya no somos tan enemigos después de todo.

—Me gusta tu gato.

—A Realeza no le gustan los extraños.

—¿Realeza?

—Sí, ¿Algún problema?

—Ninguno Cielo, es solamente que siempre hay algo que me sorprende de ti.

—Lástima que yo no pueda decir lo mismo. ¿Qué haces aquí?

Dejo a realeza en el suelo y camino hacia ella.

—Necesito que me aclares un par de cosas y quiero la verdad.

Camino a casa pensé en un par de cosas. Si ella está escudriñando donde o debe, yo también haré lo mismo.

—No necesito hablar contigo de nada, vete.

—Quiero que vengas conmigo. Parece que también necesitas que te aclare un par de cosas.

—No voy a ir a ningún lado contigo—Se cruza de brazos y camina hacia la habitación.

—Elaine—Demando—No querrás verme enfadado, Cielo.

—No me importa, no te tengo miedo.

Camino hacia el interior de su habitación y me siento a su lado, veo que lleva una coleta, así que se la quito y su cabello negro cae como cascada. Como me gusta. La hice mía en esta cama, su cama. En este apartamento de hobbit de mierda y ella se merece algo más. Siempre va a merecerse algo más.

—Por favor, Cielo. Te prometo que después de que hablemos no volveré a molestarte.

Me por un segundo, sus ojos verdes parecen tristes y decepcionados. ¿Ella realmente estará enamorada de mí? Oh, cielo, no puedes enamorarte de mí y no puedes sentirse herida por alguien como Cyril.

Aunque si esto es así, voy a hacer que se retracte. Me odiará por lo que haré.

—De acuerdo.

Busca un par de vaqueros y su chaqueta. Se desnuda frente a mí sin pudor alguno y me gusta.

—Me gusta cuando te enfadas—ronroneo—Si voy a conseguir que enfadada te desnudes enfrente de mí, estoy dispuesto a hacerlo siempre.

—No tientes tu suerte, camaleón.

—¿Camaleón?

—Sí, tú me llamas *cielo*, yo puedo llamarte como yo quiera y créeme, no es un cumplido.

Me hace reír y ambos salimos de la habitación una vez se ha cambiado la ropa y luego alimenta su gato.

—Regresaré pronto, Cielo—Me imita hablándole—Mami estará pronto en casa una vez el señor hable conmigo.

De nuevo me hace reír a carcajadas. Mi chica es única y yo voy a joderlo todo.

Una vez vamos en la camioneta hay varios minutos en los que permanecemos callados. En mi mente llevo un par de cosas que no debo hacer y también las que debo hacer.

—Tienes que prometerme algo, Elaine. Una vez en mi casa no te atrevas a mentirme.

—¿Le dices eso a todas las mujeres que llevas ahí?

—Lo creas o no, eres la primera que voy a llevar, así como lo hice en Rusia.

—Pues me halaga, señor Ivanović.

—Deja la insolencia a un lado y compórtate como la mujer que eres.

—Deja las órdenes a un lado y compórtate como el hombre que creo que eres. —Ataca.

No dice nada y tampoco yo.

El pequeño viaje dura cuarenta minutos. La he traído a mi casa, una pequeña parte del Halo de Rusia en su versión americana.

Erwan abre la puerta para ella y juntos caminamos al interior de la mansión.

—¡Hola! —Saluda a Eloise—Qué alegría verte aquí.

—Lo mismo digo, cariño.

—¿Tienes hambre? —Le pregunto a Elaine.

—No gracias.

—Bien, a mi despacho—Le indico con la mano—Eloise, que nadie nos moleste, por favor.

—De acuerdo, hijo.

Caminamos por un largo pasillo, y ella solo ve la punta de los pies sin decir nada. Cuando abro la puerta para ella, al fin logro llamar su atención.

El estudio lleno de libros, amplio pero acogedor y con vistas de grandes ventanales al exterior. Un gran escritorio de madera maciza, un pequeño bar y por supuesto tabaco. Una pequeña sala y una mesa de reunión.

—Siéntate—Le ordeno.

—Deja de darme órdenes hasta para que coma, Aleksei.

Me siento frente a ella e intento leer su lenguaje corporal. Solamente está nerviosa y un poco enfadada, también veo curiosidad en todo lo que ve.

— ¿Por qué mentiste? —Pregunto el primero.

— ¿Por qué mentiste tú? —Contraataca.

—Yo no te he mentado, Elaine.

—Bueno, ni yo tampoco. —Dice con ironía.

Como sé que no sacaré nada con esa actitud, decido decirle lo que tanto quiere escuchar.

—Charlotte es mi amiga.

Se ríe.

—De acuerdo.

—¿Por qué tenías fotografías de ella, has estado investigándome?

—Bueno, tú tampoco eres colaborador y san google lo es.

—Te toca—La reto a que diga la verdad. Que es una agente de la CIA o mejor, que todo esto es parte de su jodida misión.

—Están remodelando mi casa. Y Dorian me dijo que podía quedarme en lo de él mientras tanto.

—Charlotte y yo follábamos.

El tono de sus ojos me dicen lo que tanto temía. Está celosa.

—Nunca he vivido en L.A. dije eso porque necesitaba el trabajo.

—Charlotte y yo estábamos comprometidos.

Su respiración ha empezado a acelerarse. La jodida verdad es ésa, por un microsegundo pensé que podía tener una vida con Cyril, pero no necesite

una hora más para darme cuenta que no y retractarme de que no era la definitiva para mí. Además de que era un plan para que su familia la dejara en paz.

—Nunca he trabajado en un bar.

—Charlotte me odia.

Ella me odia y dice amarme al mismo tiempo.

—El sentimiento es mutuo.

Sé que quiere escuchar algo más y no tiene nada que ver con la mafia.

—Nunca la amé, de hecho fue un favor que le hice para que su familia no la desheredara.

—Yo leí otra cosa. Ella es tu novia a ojos del mundo.

Con que eso es.

Ella quisiera ver su nombre en vez del de Cyril. Las fotografías, quisiera que fuese ella y no una española rubia. Ahora lo entiendo.

— ¿Por qué mentiste? —Evado su comentario. — ¿Qué hacías antes de trabajar para mí?

—No voy a responderte.

—Yo te he dicho la verdad desde que te conozco, lo menos que puedes hacer es ser respetuosa y responder a la maldita pregunta.

—Quiero irme—Está nerviosa.

Mi chica piensa que la he descubierto y está realmente nerviosa.

Entonces hago lo imperdonable. Cojo del escritorio un folder y regreso a ella, entregándoselo y ella está empezando a temblar cuando lo abre.

No puedo someterla a algo que es peligroso para los dos y mandar a la mierda su misión y la mía. Por más que quiera, no puedo y tengo que esperar. Pero me odio tener que hacer este tipo de mierdas.

Ella no se lo merece. Y más si tengo que recordarle a alguien.

La vida que la CIA ha inventado para ella.

Elaine Angel Croft Blair

26 /Junio/1985 WA.

Dirección: Calle Florida Ave 20500, bl. #5

Móvil: 260 619 913

No. de Seguro Social: 050- 26- 4598

Ocupación:

Periodista.

Rango:

Periodismo científico.
Periodismo económico.
Periodismo de guerra.
Periodismo político.
Periodismo social.
Periodismo literario.
Periodismo de investigación.
Fuera de servicio.
Estado civil: Soltera
Ex cónyuge: Duncan Ford
Militar en acción.
Padre:
August R. Croft.
Militar.
Estado Civil: Casado.
Muerte: Ataque en Irak.
Madre:
Liz Croft-Blair.
Decoradora de interiores.
Fuera de servicio.
Estado Civil: Viuda de Croft.
Hermana:
Christy Ann Croft Blair.
Juez Corte Suprema Washington D.C.
Estado Civil: Soltera.

Una vez lo termina de leer, se lleva las manos a la boca y contiene un sollozo, sin embargo, se mantiene fuerte.

—No vas a decir nada.

Me ve con dolor y me lanza los papeles de nuevo cayendo todos al suelo.

—Te enfadas conmigo porque te diste cuenta que había otra mujer, pero no dices nada cuando acabo de descubrir no solamente una mentira, sino toda tu vida, además de que has estado casada. Dime, Elaine ¿Por cuál debería de enfadarme más?

—Cállate.

—¿Por qué mentiste sobre tu profesión o por qué en tu vida sí hay otro

hombre?

—Cállate.

—No solamente tú sabe usar a san google.

—¡Cállate! —Me grita—No tienes derecho a juzgarme, ni tienes idea de lo que estás hablando.

—¡Entonces explícame! —Le grito y me odio por ello. Quiero que hable. Quiero que diga lo que siente. Lo que hace aquí. ¡Maldita sea, Elaine habla!

—No te voy a explicar nada, por mí puedes irte a la mierda junto con tu patética investigación de mi vida. Yo me voy.

¡Soy un hijo de puta!

Salgo corriendo detrás de ella. La he hecho llorar.

La he hecho sufrir y la he puesto contra la espada y la pared. Sé que ha leído la palabra *muerte* y el nombre de su padre. Eso hace las cosas peores.

Si ella me hubiese dicho la verdad, yo la llevaría lejos conmigo, le diría la verdad, pero si ella piensa callar, es porque no confía lo suficiente en mí o peor aún quiere atraparme.

¡Voy a perderla!

—¡Elaine! ¡No querrás verme enfadado, maldita sea!

—¡Haz lo que quieras!

—¡Detente!

¡Voy a perderla!

¡Voy a perderla!

¡Voy a perderla!

¡Voy a perderla!

¡Voy a perderla!

¡NO QUIERO PERDERLA!

El sudor frío corre por mi rostro y estoy temblando. Pensar en perderla, ahora que es mía, ahora que me ha demostrado que siente algo más por mí que solo sexo, lo jode todo. Ella siente algo por mí, pero no lo suficiente para que hable.

O mi chica es bastante lista y aunque me quiera, debe saber toda la verdad por su propia cuenta.

—¿Aleksi? —Siento sus manos en mi rostro, apenas y puedo sentir las. Quiero besarla. Pero la viva señal de que me estoy muriendo me lo impide.

—Llama a Erwan...

Dejo que mi cuerpo caiga.

—¡Aleksei! ¡Erwan! ¡Eloise!

—¡Por favor, ayúdenme!

—¡Por favor!

—¿Qué fue lo que pasó?

—Esta...estábamos discutiendo y de repente cayó en mis brazos.

—Lo siento, es mi culpa.

—Tranquila, cariño. Ya lo ha superado antes.

—¿Antes? ¿Ya le ha pasado?

—Sí

—¿Qué le está pasando?

—El maldito es diabético.

MI DEBILIDAD

CAPÍTULO 16

VARIOS AÑOS ATRÁS

A mi madre siempre le gusta estar en el jardín. Leer un libro y beber el mismo té a la misma hora. Me mira jugar a lo lejos. Ojalá Nicolai estuviese aquí, pero ahora está enfadado y encerrado en su habitación.

—No vayas a lastimarte, Aleksei—Me avisa mi madre.

Tengo una bicicleta nueva y no puedo andarla. Debería arriesgarme y montar en ella, mi padre se sentiría orgulloso de mí y mi madre también. La haría sonreír. Hace mucho que no sonrío.

Cojo impulso montándola y pierdo el equilibrio, lo vuelvo intentar una vez más y aunque mis pies apenas alcancen los pedales, lo intento.

¡Me estoy moviendo!

—¡Aleksei cuidado! —Grita mi madre, pero es demasiado tarde, escucho la rueda de la bicicleta que está tirada no tan lejos de mí. Yo no puedo moverme, me duele mucho mi brazo.

Es cuando siento el calor de mi madre.

—¿Aleksei, dónde te duele?

Le señalo mi brazo. Apenas y puedo moverme.

—No te muevas, cielo. Llamaré una ambulancia.

—¡Nooooo! —grito. No quiero que se vaya. Otra vez me he lastimado jugando y he pasado muchas veces en el hospital. No quiero que mi padre se enfade con mi madre y la reprenda. Podemos fingir que estoy bien.

—Cariño, creo que te has dislocado el hombro.

—Quédate mami.

Ella me sonrío. Tiene los ojos más verdes que he visto nunca que hacen juego con nuestro jardín. Su vestido floreado cae al suelo y no le importa ensuciarlo, se queda conmigo, sentada a mi lado y acaricia mi cabello.

Comienza a cantar la misma canción una y otra vez.

—¿Qué canción es esa? —Le pregunto.

Ella me sonrío antes de responder.

—Hallelujah.

—Cántala para mí mami.

Ella besa mi sien, y acariciando mi rostro comienza a cantar
—*¿Recuerdas cuando me moví en tu interior? y el santo se zambulló, se movía también y cada respiro que dibujamos era aleluya. Mmmm...mmm*

Cierro mis ojos y ahora mi madre desaparece. La bicicleta también y mis manos han crecido, mi hombro ha sanado también. ¿Dónde está mamá?

—Aleksei, ¿Me puedes explicar qué mierda es esto?

Andrey, mi padre entra a mi habitación y me arroja varios papeles al escritorio, no necesito verlos para saber de qué se trata.

—Rechazo tus propuestas de ser socio. No heredaré tu negocio. No necesito eso en mi vida.

Me fulmina con la mirada.

—Tienes veinte años ¿Qué vas a saber de la vida? ¿Piensas que sobrevivirás sin mí?

—Me he partido el lomo en la universidad, tengo suficiente dinero para empezar a comprar mis propias compañías. No seré como tú.

Ahora se ríe.

Andrey está cada vez más viejo y ha empezado a olvidar cosas. Esta conversación la olvidará sin problema.

—Ni siquiera me dices papá. ¿A qué ha venido este cambio?

—No te llamo así desde que mamá murió.

—No metas a Angel en esto.

Me llena de rabia que se haga el mártir cada vez que nombro a mi madre. ¿Cómo se atreve?

—¿Te atreves a decir su nombre? —Lo reto con mis puños apretados y él se da cuenta.

—¿Quieres golpearme? —Me reta.

—No, lo que quiero es matarte, pero tus enemigos me harán el favor. Sabes muy bien lo que hiciste. Eres viejo y olvidas cosas, pero yo no. Yo no he olvidado.

Su semblante cambia, puedo ver en sus ojos la culpabilidad pero no el arrepentimiento por lo que hizo. Es un hijo de puta y se quedará solo. Nicolai no quiere venir conmigo, quiere heredar el mal de Andrey.

—Dilo—Masculle—Di de qué me he olvidado, quiero escucharlo, Aleksei.

Los recuerdos vienen a mi cabeza como una bomba atómica. El perfume de mi madre, su voz, su canción, su tacto, todo y quiero explotar.

Todo se convierte en sonidos extraños, el frío suelo debajo de mí y mi madre muriendo.

Me escondí para que nadie me viera y no dije nada.

Callé lo suficiente pero ahora no lo haré más.

Veo el rostro del que dice ser mi padre y lo único que puedo hacer es golpearlo. El primero golpe va a dar a su rostro y mi puño queda con su sangre, de nuevo otro golpe más, no me detengo y él solo ríe.

—¿De qué te ríes? —Cansado, agitado vuelvo a golpearlo—¿De qué mierda te ríes?!

—También golpeé a mi padre cuando tenía tu edad, no eres tan diferente a mí... después de todo.

Me levanto del suelo y lo veo con asco ahí tirado.

—¿Acaso tu padre también asesinó a tu madre?

Su sonrisa se borra y ese recuerdo también.

Es de madrugada y abro los ojos, todo ha sido un sueño y pesadilla al mismo tiempo otra vez. No me encuentro solo. Ella está conmigo. Lo sabe, sabe que estoy enfermo y no se fue de mi lado.

—Cielo.

Su cara es todo un poema triste.

—Lo siento—Ella comienza a llorar.

—Te dije que no ibas a querer verme enfadado, Cielo.

—Lo siento tanto, Aleksei. Yo no lo sabía. Si algo te hubiese pasado por mi culpa, yo no me lo habría perdonado nunca.

—Elaine—La atraigo hacia mí. No quería que pasara por algo como esto. Pero ni siquiera yo sabía que podía afectarme tanto.

Está empezando a afectarme.

—Te juro que lo que me queda de sano juicio, tú te empeñas en volverme loco.

Busco lo que más me gusta. Sus labios, mientras abraza mi pecho desnudo. Amo sus labios, cada parte de ella.

—Siempre tocas mis labios.

—Me gustan, creo que es mi parte favorita de ti. ¿Te molesta?

—No—Besa mis dedos—Quiero estar en la lista de tus manías.

—Me alegro, solamente tenía una, ahora son tres.

—Déjame adivinar ¿Comer pastel de chocolate? —Asiento con la cabeza—¿Cuáles son las otras dos?

—Follarte y tocar tus labios.

Causo que me sonría y deje de llorar.

Buen trabajo.

—El mejor sonido del mundo.

—Pensé que no te gustaba, siempre que me rio me ves como si quisieras matarme.

—No me gusta, me embriaga, solamente que no me gusta compartirla con nadie, ni siquiera con el aire que respiro.

—¿Sabes que eso suena un poco posesivo nivel: locura?

—A veces me asusta en lo que me estás convirtiendo, pero sólo a veces.

—No debí mentirte.

—¿Entonces por qué lo hiciste?

Se remueve un poco para estar frente a frente, si tiene que mentirme de nuevo, al menos lo haré a mi manera.

—Cuando mi padre murió dejé de ejercer como periodista—De nuevo comienza a mentir—A él le gustaba escucharme cantar, decía que parecía un ángel cuando lo hacía, así que decidí dedicarme a ello.

Sé que odia mentirme, lo puedo ver en sus ojos.

—Me casé por las razones equivocadas, jamás me he enamorado, y solamente lo hice porque sentí que debía hacerlo. Duncan me juraba amor, por lo tanto acepté ser su esposa.

—¿Por qué te divorciaste?

—Porque me engañó, supongo que esa es una manera de amar de algunos hombres.

—Ahora ya sé por qué Erwan dijo que hacías tantas preguntas.

—¿Cómo murió tu padre?

Aunque sé la respuesta de eso, tengo que saber cómo murió su padre para ella. Lo que la CIA le hizo creer.

—Atacaron su avión.

—¿Por eso temes volar?

Oh, cielo.

Una mentira hizo que naciera esa fobia de mierda.

—Sí. Le temo al agua porque cuando era niña quisieron ahogarme, fue un enemigo de mi padre.

Pensar que alguien quiso hacerle daño desde niña, me hierve la sangre. Ha sufrido demasiado y yo no estoy haciendo la diferencia. Todo es

cuestión de tiempo para que yo también empiece a hacerlo.

—¿Por qué tienes tres disparos en tu espalda?

Esa información se encargó Leon de dármela, jamás pensé que sería cierto, hasta que vi las marcas en su espalda. Ahora quiero escucharlo de su boca que me diga la verdad.

—Estaba con mi madre en el centro comercial—Las primeras lágrimas empiezan a caer de sus ojos—Ese día un par de hombres encapuchados decidieron asaltar el lugar, estaban armados y mi madre... ella creo que quería morir ese día. No hizo caso cuando los hombres le pidieron que se tirara al suelo, en cambio se puso enfrente de ellos y los retó con la mirada.

De inmediato yo salté por ella cuando vi que uno de ellos la apuntó con el arma. La protegí con mi cuerpo y me dispararon a mí.

Aprieto sus manos y le doy un beso rápido en los labios. Un beso caliente y lleno de dolor.

—¿Por qué tu madre haría algo así?

Sigo sin poder que crea una madre haría algo como eso.

—Desde que murió mi padre no ha vuelto a ser la misma.

Revivo ese día como si fuese ayer. Yo fui la última persona que estuvo con él cuando estaba vivo.

—Ese día mi madre no me perdió pero yo sí la perdí a ella.

Esa noche durmió en mi pecho, esta vez yo velaba su sueño, mi cielo no podía dejar de llorar y yo no podría olvidar mi tormento.

Despierto y ella no está en mi cama. Al escuchar que la ducha se apaga la veo que sale desnuda y mojada de la habitación.

—Buenos días.

—Buenos días.

Le tiendo mi mano y la atraigo hacia mí, mojada y sonrojada sin apartar su mirada de la mía.

—Haz tu trabajo.

Su trabajo es desnudarme, darme lo que más me gusta y disfrutar cada momento en que la hago mía.

Comienza a sacarme el pantalón de algodón y cuando llega a mis tobillos los hago a un lado de un solo tirón. Pero no se incorpora, tiene frente a ella mi polla, grande palpitando por sentirla.

Entonces la toma y la lleva a su boca. Me sorprende tanto que gimo

para mis adentros cerrando mis ojos. Pero abriéndolos otra vez, sin perderme cada movimiento, cada expresión de sus ojos. Mis manos van hacia su cabello dirigiéndola en movimientos lentos y circulares para meterla de raíz dentro de su boca.

—Amo tus labios—Gruño—Te dije que era mi parte favorita de ti.

Lame, chupa y paso sus dientes sobre la cabeza para seguir hundiéndolo hasta el fondo de su garganta. Los ojos se le tornan llorosos de la sensación que le hace a su campanilla pero respira hondo y su boca sigue haciendo su trabajo.

Mi polla se pone más dura y caliente, ella lo sabe porque comienza a acelerar el ritmo y yo no lo puedo soportar más. Tiro mi cabeza hacia atrás y la lleno por completo. Me concentro solamente en una cosa, su mirada y el placer que le ha dado hacerlo. Yo sin poner creerlo que esta mujer sea real.

Regresa lento dando besos por todo mi cuerpo, vientre, abdomen de acero, pecho, cuello y por último ataco sus labios y entra conmigo a la ducha.

—Dime que eres real—Le pido sin dejar de besar cada parte de su cuerpo.

—Soy real.

Y me maldigo por ello.

Cuando menos lo espera, ya mi erección vuelve a crecer, así que la levanto con un solo brazo y hago que rodee mi cadera con sus piernas. El frío mosaico la resiente pero no la impide en seguir el camino de mi erección y frotarse con él sin ser penetrada.

— ¿Me estás utilizando, Cielo?

—Sí—Jadea divertida y reímos juntos. Masturbarse de esa manera en vez del caramelo que le fue obsequiado es la manera más perfecta de hacerlo.

—Me siento bendecido desde que escucho tus gemidos en mi oído.

—Oh, Dios—Jadea y como si lo recordara pregunta:— ¿Puedo...puedo correrme?

Esa pregunta hace que tome su rostro y la vea. Deja de frotarse y cuando quiere besarme la penetro con fuerza.

—¡Alekssei! —Resuella cuando empiezo a mover mis caderas de arriba abajo, sosteniéndose fuerte de las caderas y aferrándose a mis hombros.

—Córrete, Cielo—Le ordeno mordiendo su labio inferior—Córrete para mí.

Se corre una vez le he autorizado y lo hace de la mejor manera ahora, dejándome frío y con el corazón desbocado. Gritando mi nombre una y otra

vez, viéndome a los ojos, no se lo tuve que repetir.

Sé que ahora le gusta de esa manera.

Vuelvo a entrar tres veces más y entonces gruño en sus pechos y me toma del rostro para que también la vea, ella también necesito ver mis ojos de camaleón correrse dentro de ella. Puedo sentirlo, puedo sentir cómo se desliza entre sus muslos.

—Mía. —Pego mi frente con la suya.

—Tuya.

Me estoy enamorando de ella. Así como lo dijo su padre que pasaría.

¿Confiará en mí ahora?

¿Sabrá que soy inocente?

Ahora debo adelantar los planes.

NO PUEDO SOPORTARLO

CAPÍTULO 17

“Para mí eres lo más bello y excitante que me ha tocado vivir.”

XXX

AIS

Firmo la nota que he dejado junto a rosas y calas blancas, en un floreo color tierra. Para Elaine en su camerino. En unos momentos cantará, así que me voy enseguida al lugar donde la veo cantar cada noche.

Estoy empezando a odiarlo y amarlo a la vez. No quiero que nadie más la escuche cantar ni la vea en esos hermosos vestidos que he comprado para ella.

Es mía.

Entonces la veo subir al escenario. Mi copa y mi tabaco son mis compañeros y cómplices de todo lo que me provoca. Ella me ve a los lejos, cierra sus ojos y comienza a cantar.

*¿Recuerdas las paredes que construimos?
Bien, cariño... se están viniendo abajo
Sin ni siquiera poner resistencia
Sin ni siquiera hacer ruido alguno.
He encontrado la forma de tenerte
Y nunca tuve la menor duda
Que quedándome bajo la luz de tu halo
Tendría un ángel a mi lado.*

Esa letra, ese sentimiento, cada palabra. Me hace estremecer, jamás imaginé volver a escucharla cantar, sintiendo lo que siento ahora.

Ella no puede estar provocando esto.

Es como si hubiera tenido que esperar
Como si hubiera roto cada regla
Es el riesgo que debo de tomar
Nunca voy a dejarte...

*Cada regla fue rota por ella.
Golpéame como un rayo de sol,
Quémame a través de mi oscura noche.
Tú eres el único a quien yo quiero,
Yo soy adicta a tu luz...
Prometí que nunca volvería a caer otra vez,
Pero esto no lo siento como una caída
No puedo olvidarme de la gravedad
Que es la que me empuja hacia la tierra.
Puedo Sentir Tu Halo, Halo, Halo
Puedo Ver Tu Halo, Halo, halo
Puedo Sentir Tu Halo, Halo, Halo
Puedo Ver Tu Halo, Halo, halo.*

—¡Mueve ese culo!

Ese grito me pone alerta, me pongo de pie con los puños cerrados. Hay un hijo de puta acosándola de nuevo. Una vez la canción acaba, como si Elaine supiera que estoy a punto de cometer una locura se baja del escenario, cuando pienso que eso será todo, el maldito hijo de puta se atreve a darle una palmada en el culo y la sangre comienza a hervirme de nuevo bajo la piel.

Elaine que espero que no haga nada, hace todo lo contrario, golpea al hombre un puñetazo en la cara, toma su mano y dobla sus dedos hacia atrás obligándolo a ponerse de rodillas.

Me detengo.

—¡Maldita, perra! —Le grita casi llorando y sangrando por la nariz.

—Nunca le grites a una mujer que mueva el culo y mucho menos se lo toques sin su autorización. ¿Quedó claro?

—¡Suéltame, maldita loca!

—No te escucho—Vuelve a gritar de dolor.

—¡Lo haré, lo haré! —Dice vencido—¡Suéltame, por favor!

—Ah, entonces sí sabes modales después de todo.

—Señorita Croft, yo me encargo—Dice la voz de Erwan y yo la veo atónito por su osadía.

Erwan inmediatamente lo toma de la camisa y lo saca a rastras del lugar. Entonces yo me acerco a ella. Para inspeccionar que esté bien.

—Te dije que podía con hombres como esos—Me dice y envuelvo mis manos alrededor de su cintura y la besa.

La gente empieza a aplaudir, más les vale que le quede claro. Es mi mujer y nadie más que yo la toca. En cuanto a ese hombre que se atrevió a tocarla, no volverá a respirar otra vez.

UNA SEMANA DESPUÉS

Tuve que salir de viaje y ahora me encuentro en Barcelona, España. No vi cantar a Elaine la noche anterior y me lamento por ello, aunque la dejé en buenas manos.

Mientras estoy en mi despacho de Legal Ivanović recibo una visita no tan sorpresiva. Tan cierto como el infierno que trae la palabra "Problemas" en su jodida frente.

—Aleksi—Ronronea acercándose a mí, me pongo de pie de inmediato y le sonrío a medias, manteniéndome serio.

—Charlotte. ¿Qué te trae por aquí?

Entonces comienza a llorar. Estoy seguro que ha visto toda esa mierda de publicidad que nos han dado a Elaine y a mí. Tuve que dar una buena cantidad de dinero para que nadie investigara sobre la verdadera identidad de Elaine. Los medios dicen que es una cantante en mi bar y que tengo un romance con ella.

—Necesito que me ayudes. ¿Podemos hablar?

—Estamos hablando, Charlotte.

—Me refiero a fuera de aquí, la verdad es que tengo un poco de hambre.

Mierda.

Veo el reloj, no veré a Elaine hasta mañana en la noche. Charlotte sigue gimoteando y sigo sin entender qué le sucede, parece grave así que acepto su invitación aunque sé que después estaré en problemas por ello.

Llegamos a un restaurante al aire libre al sur de Barcelona.

—Debes dejar de llorar, Charlotte. Me estás poniendo un poco incómodo.

—Lo siento, estoy embarazada no puedo evitarlo.

—Mierda, lo lamento.

Ella se ríe.

—¿Lamentas no ser el padre o qué esté embarazada?

—Lamento que lo estés llevando mal. —De lo primero por supuesto, sería tener que compartir algo con Cyril de por vida, algo que no estoy dispuesto a negociar. No es la definitiva para mí.

—Estoy en problemas con mis padres, esperaba que me ayudaras.

Una de las cosas que tenía que hacer en Barcelona es que tengo que ponerle fin a esta loca amistad. No puedo ser la solución a todos los problemas de Charlotte, esto me traerá problemas con Elaine, además, ya no confío en Cyril.

—No sé cómo necesitas mi ayuda, Charlotte ¿Dónde está el padre?

Ella hace una mueca de dolor y se encoje de hombros. Menuda noticia, un polvo de una noche y queda embarazada. Dame un respiro.

—Necesito que me ayudes, Aleksei, no puede ser cierto lo que dicen las noticias, tú y esa cantante vulgar...

—Cuida tu boca, Charlotte Cyril, o no respondo.

Hace una pausa y analiza mi amenaza.

—Entonces vas en serio, más en serio que lo ibas conmigo.

No voy a responder a eso.

—No es de tu incumbencia, si necesitas dinero te ayudaré, tengo beneficencias que pueden ayudarte.

—No quiero tu maldita beneficencia, Aleksei—Demanda—Te quiero a ti.

Se pone de pie y se mueve más cerca de mí, intenta abrazarme y cuando pongo su mano en su hombro para apartarla, el sonido de una cámara me pone alerta.

Fotógrafos.

Una maldita trampa.

—Voy a ponerme de pie, me iré y no me vas a seguir, Charlotte. No querrás verme enfadado. Le pongo fin a esto... otra vez. No te acerques a mí de nuevo.

—¿Es por esa corriente? —Se burla y me contengo.

—Ni a ella tampoco o no respondo. No es ninguna corriente, no me hagas decir cosas que no se le dicen a una dama, Charlotte aunque viniendo de ti...

Salgo del restaurante y regreso al despacho hecho una dinamita, espero

que esas fotografías no salgan a la luz o no respondo. No puedo perder a Elaine por una mierda como esa.

No ahora que el plan ha cambiado.

Mi cita después fue en mi despacho, ahora tenía la sorpresa de un buen amigo y colega y no una mujer desesperada.

—Brandon—Le doy una palmada en su espalda—¿Qué te trae por acá? ¿Tu esposa se encuentra bien?

—Aleksei. Sí, Amy y yo estamos mejor que nunca.

Después de lo que me contó por teléfono no dudé en ayudar a mi amigo. No solo a mí me estaban jodiendo, también a él y eso se debe gracias al legado de nuestros padres.

—Dale mis saludos, espero conocerla algún día.

—De hecho, vamos a casarnos, esta vez de verdad—Sacó de su chaqueta una invitación color negro muy elegante—Vine hasta aquí por negocios, y aprovechando que también estabas aquí, quise dártela personalmente.

La tomo y veo una rosa negra grabada en el sobre, y también el nombre de los dos.

—La boda será en uno de mis hoteles, espero verte ahí.

—Ni lo dudes.

Brandon Barbieri, un magnate de la publicidad. Tuvo un momento oscuro cuando su hermano gemelo atacó su primera boda con Amy Collins, dejándolo en coma. Todo ocurrió demasiado rápido y con sus hombres y los míos pudimos despejar el área y alejar a la mafia española.

Una mierda bastante grande.

—Me alegro por ti, Brandon. Te lo mereces y no dudes en que estaré ahí. Lamento mucho lo que pasó hace unos meses.

—Lo sé, pero ahora la pequeña y yo estamos mejor. —Se pone de pie y abrocha el botón de su chaqueta, me veo haciendo lo mismo—Me tengo que ir, tengo que regresar hoy en la noche a América.

—Yo también regreso hoy en la noche.

—Hombre, tenemos mucho de qué hablar, deberíamos de regresar juntos, hay algo de que lo que quisiera hablarte y qué mejor hacerlo donde nadie nos podrá escuchar.

—Me parece una buena idea. Le diré a Erwan que prepare todo para ti y Leo.

Horas después más tarde estoy en camino en mi jet privado con Brandon Barbieri. Puedo confiar en él rotundamente y desde luego, él sabe de Elaine.

—Sé muy bien lo que es enamorarse sin esperarlo, Aleksei. Y mierda, es un poco cursi que dos hombres como nosotros dos estemos hablando sobre esto. Pero ¿La CIA? Espero que tu plan salga bien. Te debo una en grande por lo que hiciste por mí y por Amy. No dudes en pedirme ayuda si necesitas. La CIA debe tenerte vigilado, algo que no me pasa a mí, si quieres que mueva un dedo por ti, lo haría.

—Lo sé, pero no quiero involucrarte, pero ahora por lo que acabas de pasar con tu esposa, si algo le pasara a Elaine yo...

Hago una breve pausa.

—Lo sé—dice Brandon como si supiera de lo que estoy hablando— Conozco esa sensación. Si no quieres que nada le pase, más te vale que tu plan funcione al final. No vaya a ser que la protejas, te liberes de todos tus enemigos y también la pierdas.

Pensar en ello me pone nervioso, sudando frío y con el corazón en la mano. Y hablo del peligro en el que puedo someter a Elaine sin darme cuenta. Sé que no la perdería, está tan loca como yo de ella. Aunque no sé si al final pueda perdonarme todo lo que estoy haciendo por ella.

Por un jodido nosotros.

Aterrizamos en América, me despedí de Brandon y volví a felicitarlo de nuevo por su boda. Espero estar así de feliz algún día. ¿Pero qué mierda digo? Ni siquiera sé si quiero casarse con Elaine, o ella conmigo.

Vamos, no sé por qué lo estoy pensando ahora mismo. Vivimos una mentira diariamente.

Cuando por fin estoy en mi despacho Legal Ivanović, esta vez de América la gente me mira un poco extraño. No sé de qué me perdí, pero me doy una idea y más cuando veo que Erwan trae consigo una revista en sus manos.

Aleksei Ivanović y Charlotte Cyril.

“El magnate ruso Aleksei Ivanović y la heredera Charlotte Cyril fueron fotografiados ayer en la ciudad de Barcelona, la pareja parece que está más feliz que nunca, y más con la noticia de que la futura heredera al trono real pronto se convertirá en madre.

Tan pronto como Cyril dio la noticia a los medios, Ivanović voló para estar al lado de su prometida. Tal parece que los rumores de que Aleksei Ivanović tiene pareja en la ciudad de Washington, Estados Unidos, son falsos rumores...

—¡Mierda! —Lanzo la revista y todo lo que se encuentra a mi paso. En unas pocas horas Elaine va a cantar en el Montreal, solamente espero que no haya visto esta mierda.

Mierda, mierda, mierda.

Antes de que pierda la cabeza salgo del legal Ivanović y si tengo que deshacerme de todas estas jodidas revistas para que Elaine no las vea, lo haré.

—Haz que encuentren estas revistas y desaparécelas antes de que Elaine las vea. —Le ordeno a Erwan.

—He llamado al Montreal, parece que Elaine llegó un poco temprano pero no hay sospecha de que sepa algo.

Si Elaine supiera ya me hubiese llamado, pero no lo ha hecho. Aunque viniendo de ella, no sé qué esperar, siempre tiene que sorprenderme de alguna maldita manera y no siempre para bien.

Sin tiempo que perder conduzco yo mismo hasta el Montreal y espero que la noche marche igual, antes de poder hablar con Elaine. Si no ha dicho nada solamente significa una cosa.

Que ha creído toda esa mierda.

Ha subido al escenario, usando uno de los vestidos que le regalé, el más escotado y elegante de todos. También está usando algunas joyas. Luciendo totalmente diferente y su seriedad no es otra cosa que una máscara.

La he cagado.

—Sé que me odia—Digo para mí mismo.

—Buenas noches—Me sorprende escucharla hablar con ese tono seco, hace que mi pecho duela—El sexo es para disfrutarlo—Su mirada se encuentra con la mía y algo dentro de mí se quiebra—No lo usen para enamorar.

La gente estalla en aplausos y elogios, entonces me sonrío y me guiña un ojo cuando la música empieza a sonar.

*Me arrastró lejos
Pero ahora estoy perdida en la oscuridad
Me pusieron en el fuego
Pero ahora me quedo con una chispa
Sólo, que consiguió más allá de la niebla y la
Estoy perdido dentro del laberinto
Supongo que estoy sola en el amor.
entre él y yo.
Miro en tus ojos
Giré a la otra forma
Y ahora me doy cuenta de
Es todo un juego en el que
Te tengo en la noche
Y despertarme me encuentro que te has ido
Estás corriendo fuera de la vista
Es tan difícil todo para mí
Sola en el amor.*

*Se me eriza la piel al elevar su voz y veo que comienza a llorar con cada
letra de la canción.*

*Me persigues en mis sueños
Estoy llamando tu nombre
Puedo ver que se desvanecen*

*Y, a continuación, tu amor no es lo mismo
He descubierto tu estilo
Rápidamente se distanciarán
Me sujetabas por un tiempo
Planeado desde el principio
Sola en el amor.*

La gente aplaude y gritan su nombre. Ella permanece con los ojos cerrados, cantando...

Sentada en la oscuridad sin ti
¿Cómo se supone que voy a hacer
A través de la noche?
Poco a poco caen en pedazos sin que
Grite fuera de las horas
Hasta la luz de la mañana.

Una vez la canción termina desaparece del escenario. Me sorprende viéndome de pie, caminando hacia ella. Se va por el lado contrario, ignorándome, huyendo de mí. ¿Ella se ha atrevido a huir de mí?

Oh, cielo.

Salgo a la calle donde ha desaparecido, la lluvia cae sobre mi costoso traje de piezas pero no me importa. Cada gota me recuerda a ella, ella puede estar sufriendo por mí, así como yo por ella en estos momentos y me cuesta reconocerlo.

Me dejé incitar por la Profesional.

VOLVER A EMPEZAR

CAPÍTULO 18

No sé cuántos días han pasado. No responde a mis llamadas y no puedo buscarla porque sé que es peligroso para ella.

Sé que la misión no ha terminado, pero es cuestión de tiempo para que regrese siendo Elaine Croft o La Profesional.

Le temo a las dos.

Erwan entra a mi despacho sin tocar por primera vez.

—Toqué, pero no respondiste—Me dice, no me extraña he estado distraído todo el maldito día.

—Déjame solo, Erwan—Ve que tengo un trago en mis manos y me la quita. Estoy a punto de matarlo, pero también conozco esa mirada.

Algo ha sucedido.

—¿Qué le sucedió a Elaine?

—A Elaine nada—Responde preocupado—La he estado vigilando como me lo has pedido y...

—¿Qué? —Me estoy desesperando—¡Habla maldita sea!

—Primero tienes que tranquilizarte porque no quiero que salgas corriendo como lo hizo ella. Ha recibido una llamada del hospital, parece que su madre... intentó suicidarse.

—Su madre qué...

Trago una gran bocanada de aire al sentir la sensación que esa palabra produce en mi cabeza. Elaine debe estar destrozada.

—Vamos para allá—Le digo arrojando la botella a un lado—No le digas nada a Luther, si Christy no sabe nada, es mejor todavía.

—Aleksi no creo que sea buena idea que vayas, Elaine puede estar acompañada por gente de la CIA.

—Me importa una mierda, mi mujer me necesita.

Sé que Elaine tuvo una misión peligrosa. Según Leon, fue el mismo hombre que la ahogó de cuando era niña, le habían estado siguiendo el paradero desde hace muchos años y no fue hasta en ese momento que supo ella que se trataba del mismo maldito. El causante de su fobia.

A John Baynor la CIA lo quería vivo, pero Elaine casi lo termina en misión.

Y ahora esto... no puede estar nada bien.

Llego al hospital y busco a Elaine por todos lados. Me hago pasar por un familiar de la familia para obtener información cuando me dicen que, Elaine está con ella en estos momentos. Según sé, la señora Croft no está nada bien y su depresión esta vez la mandó demasiado lejos. El Dr. Mitchells es el médico de Elaine también. Eso lo sé, y seguramente sabe quién soy yo.

Elaine me lo dijo, pero seguramente no se esperaba que nada de esto pasara. Algo dentro de mí me dice que nada está bien.

—Señor no puede pasar—Me ordena el médico, a pesar de ellos no me detengo y me sigue junto con Erwan. Fuera de la puerta me encuentro con Dorian y se sorprende al verme.

—Señor Ivanović.

—¿Está Elaine bien? —Le pregunto y cuando va a responder escucho un grito que me alarma no solamente a mí.

—*Elaine, baja el arma*—Implora su madre.

¡¿Qué mierda?!

—¡*No!*—Grita Elaine.

Sabiendo que Elaine está armada, no hago un movimiento en falso, más abro la puerta, lo que veo a continuación hace que mi alma se parta en mil pedazos, y si mi vida no tenía sentido antes, ahora la tiene.

Elaine con un arma apuntando su cabeza.

—Estoy cansada de hacer hasta lo imposible para que seas feliz, mamá —dice sosteniendo el arma firme en su cabeza—He renunciado hasta a mi propia felicidad por ti.

—Elaine—Hablo, pero es un susurro que ella escucha.

—Nena, baja el arma—Me pide Dorian.

Ella me ve, pero regresa la mirada a su madre.

—Voy a morir, mamá—Le dice viéndola a los ojos—Eso querías que pasara ese día ¿verdad?

Niega con la cabeza y continúa llorando viéndonos.

—¡Dímelo! Y te juro que tiro del gatillo aquí mismo para que sientas lo que yo sentí al ver que mi madre, la que tanto amo, quería morir ese día ante mis ojos. La misma a la que salvé su vida, pero ella no estuvo a mi lado mientras me recuperaba.

—¡No!—Suplica su madre—No quería que murieras. Quería morir yo, pero estaba tan avergonzada que no podía verte a los ojos, simplemente no

podía, Ángel.

Ángel.

—Cielo, baja el arma—No lo soporto más, jamás he tenido tanto miedo en mi vida como ahora. Ella es capaz de halar del gatillo, lo puedo ver en sus ojos.

—No lo haré.

En un movimiento en falso que hace, me abalanzo sobre ella, tomándola de la cintura y Dorian toma el arma. Juntos caemos al suelo y el Dr. Mitchells ahora sabe que hacer. Me duele verla así.

Aleksei me toma de la cintura y Dorian baja mi brazo quitándome el arma.

Me tumban al suelo y lo último que veo es al Dr. Mitchells con una inyección que lleva de inmediato hacia mi brazo.

—Estarás bien, Cielo—Le digo, al mismo tiempo en que limpio las lágrimas de sus ojos.

—Vamos a llevarla a una camilla—Escucho que alguien dice.

—Los mataré si me separan de ella en estos momentos—Los amenazo.

—Señor Ivanović—Dorian pone su mano en mi hombro—Por favor, tenemos que llevarla lejos de esta habitación.

A regañadientes y sin ayuda de nadie levanto a Elaine y la llevo entre mis brazos, mientras escucho a su madre llorar por lo bajo.

—Lo siento, cariño—Escucho que dice, realmente lo dice en serio.

Coloco a Elaine en una camilla y me aseguro que siga durmiendo. Limpio de nuevo las lágrimas de su rostro y acaricio sus mejillas.

—Te he echado de menos, cielo—Le susurro al oído. Dorian que sigue detrás de mí no dice nada.

Me ve y lo veo. Parece enfadado y sé por qué.

—No hace falta que me digas por qué Elaine ha desaparecido estos días, me hago la idea. ¿Cómo ha estado? ¿Y cómo diablos tiene un arma?

Sé que esa arma le pertenece, pero debo mantenerme en el papel de idiota.

Sin esperar una sincera respuesta de su parte, creeré en lo que dirá.

—Lo siento, señor Ivanović, no es de mi incumbencia, pero las fotos no engañan. Y con lo del arma, es mía la tengo por protección.

—Sé a qué fotos te refieres, todo fue una trampa de esa mujer. Agradece que estamos en un hospital, sino partiría tu cara aquí mismo por dejar al alcance de Elaine una jodida arma.

—Será mejor que se lo diga cuando despierte.

Asiento con la cabeza y la veo por última vez antes de salir de la habitación. Hay alguien con quien necesito hablar primero.

Su madre.

Entro de nuevo a su habitación sin que nadie lo note y la encuentro viendo una fotografía que tiene en sus manos.

—Señora Croft.

Ella me ve con sus ojos grandes y verdes, igual a los de Elaine, es una mujer rubia, que a su edad luce bien, además de hermosa y elegante a pesar de que está en la cama de un hospital.

—Soy Aleksei Ivanović—Me presento—Soy...

—Quieres a mi hija—Me detiene—Por eso estás aquí y antes de que vayas a juzgarme, nada es lo que parece, cometí un error y estoy arrepentida.

Me acerco hasta estar frente a ella. Lo que dice tiene sentido, y además no soy quien para juzgarla, pero no voy a permitir que siga autodestruyéndose para lastimar a Elaine.

—Si necesita ayuda puedo brindársela, señora Croft.

—Lo que necesito es que mi hija me perdone.

—Ya. Pero eso no lo sabrá hasta que salga de aquí, si quiere arreglar las cosas con Elaine debe ponerse bien. No voy a juzgarla pero estoy enterado de lo que pasó y no solamente usted está sufriendo.

Ella comienza a llorar de nuevo.

Mierda. Puedo imaginar lo que es perder a un ser querido, ella quedó devastada desde que el agente Croft murió. Y parte de su dolor puedo entenderlo.

—Ella debe quererte mucho—Musita apenas sonriendo—Pareces un buen hombre, yo soy su madre y la he lastimado más que nadie. ¿Qué te hace diferente a mí?

Trago un nudo seco en mi garganta.

—Nada, pero intentaré no hacerlo.

—¿No vas a prometerlo?

—No—Digo con honestidad—No creo en las promesas.

Se limpia las lágrimas con el dorso de la mano y dice:

—Me caes bien.

Minutos después quiero ver a Elaine y despedirme de ella. Pero cuando la puerta se abre un par de ojos verdes me fulminan.

—Elaine—Pronuncio.

Se zafa del agarre de Dorian y lo primero que hace es golpearme en el pecho. Sus golpes no duelen, pero su ira y odio hacia mí sí.

— ¡Hijo de puta!

Yo lo permito.

—¡Elaine!—La sujeta Dorian de la cintura—Tranquilízate, Elaine.

No quito mi mirada de la suya y se me hace un nudo en la garganta. Quisiera decir muchas cosas, quisiera hacer un millón de cosas y una de ellas es llevarla lejos de aquí y explicarle lo que pasó.

—Lo merezco.

—¡Por supuesto que lo mereces!—Me gruñe casi llorando—Dorian, sácame de aquí.

La veo irse con su amigo y yo me quedo sin poder hacer nada. No es el momento, pero sí el día en que empiece a hacer algo y ella deje de huir de mí. La necesito.

Espero fuera de su apartamento. No ha salido de ahí en un par de horas y espero que no lo haga. Si tengo que entrar lo haré, pero tengo que hablar con ella. Jodidamente la necesito y sé que ella a mí.

Cuando pienso que el día no puede terminar así, la veo que sale del edificio.

—Tienes que estarme jodiendo—Le digo en voz alta y solo Erwan me puede escuchar.

—La seguiré—Dice sin esperar que se lo ordene.

No hace falta encontrarla entre la multitud. Está tomando alcohol como una desquiciada, y lo que es peor aún. Hay un maldito que quiere acercarse a ella, o peor, dejar de vivir porque eso es lo que haré si le pone una mano encima.

Y es precisamente lo que hago cuando veo que intenta besarla.

—¡Te mataré si te acercas a ella de nuevo!

Se da cuenta de mi presencia.

—¡Bueno, bueno! Pero mira a quién tenemos aquí.

—¿Necesita ayuda?—Le pregunta el chico que atiende la barra y lo fulmino con la mirada.

—Mira Cedric—Me señala—Te presento al ruso, ojos de camaleón. El hombre más hijo de puta que he conocido en toda mi maldita vida.

Yo niego con la cabeza. Está bastante borracha para saber lo que hace.

—Tiene mucho dinero—Continúa con su insolencia—Pero carece de

modales, es mal hablado, no aprecia los cumplidos, le gusta dar órdenes, pero sobre todo, es un maldito mentiroso. ¡Ah! pero folla como todo un Dios, eso no se lo puedo negar.

—Basta, Elaine.

—¿Qué pasa? —Pone esa cara de cachorro—¿Ya no soy tu Cielo?

—Te sacaré de aquí—Digo tomándole del brazo.

—Eh, eh—Intenta apartarme—No voy a ir a ningún lado. ¿Qué hiciste a la española? Yo no la veo por ningún lado.

Resoplo enfadado y la vuelvo a sujetar de la cintura cuando veo que amenaza con caerse. —¡Mierda, Elaine!

—¿Qué pasa, Ángel? —Busca mi mirada y aspira mi aroma cerrando los ojos—¿Acaso no eres feliz con tu prometida?

Sus palabras me dan rabia porque nada de eso es cierto. Ella parece que quisiera llorar, así que me aparta de un solo golpe, empujándome hacia atrás.

— ¡Basta!—Vuelvo a tomarla del brazo—Te sacaré de aquí.

—De acuerdo—Me dice y seguida de eso besa mi mejilla—Primero déjame ir al baño.

— ¿Estás segura que puedes ir tú sola?

—Sí. Te juro que si me sigues, te mearé encima para marcar territorio.

Espero un par de minutos en la barra cuando escucho una voz familiar en la pequeña tarima del bar.

—Buenas noches.

Entonces la veo.

—Quiero dedicar esta canción a alguien muy especial.

Me sonrío y yo no puedo respirar.

—A un hombre que quiso conquistarme con su tono tirano, su avión privado, su mansión y joyas—Escucho la burla de la gente—Pero lo que él no sabe es que me conquistó con esos jodidos ojos de camaleón.

Aclaro mi garganta y sus palabras siguen doliendo no sé por qué.

—Ahora ese mismo hombre, después de hacerme el amor como nunca nadie lo ha hecho, no me dice que está comprometido y eso no es todo—Mas burlas se escuchan y ella continúa—Ella está esperando un hijo de él.

Abucheos, risas y sonidos de botellas invaden el lugar por su ridículo monólogo.

—Te deseo lo mejor, Ángel.

La música empieza y desabrocha su chaqueta, dejando expuesto el top y su abdomen, cada centímetro de su piel que no debe ser visto por nadie más

que por mí.

*Fíjate
Saliendo
Tarde a la noche
Mirando fijo
Sintiéndote bien
Es una maldita lucha
Te lo puedo decir.
Yo sólo sé
Que todo esto se va a derrumbar
Esta noche
Nosotras no esperamos frente a la puerta, porque ya sabemos cómo son
En el bar, 6 tragos son sólo el inicio
Es ahí cuando un idiota pone sus manos en mí
Pero ya verás...*

*No estoy aquí para entretenerte
No no no
Realmente no deberías meterte conmigo esta noche
Así que detente y tomate un segundo
Estaba bien hasta que te metiste en mi vida
Porque ya sabes que todo terminó
Antes de que comenzara
Guárdate tu bebida y dame el dinero
Y esta noche te quedarás solo tú con tu mano
Yeah oh...*

El mismo hombre que hace un momento intentó coquetear con ella se acerca, entonces empieza a cantar más cerca de él, toca su cabello y cuando le planta un beso en los labios...

El infierno se abre bajo mis pies.

*Medianoche
Estoy ebria
Pero me importa un carajo
Quiero bailar
Yo sola
Creo que estás con falta de suerte*

*No me toques
Retrocede
No soy la única
Buh adiós
Escúchame, esto simplemente nunca sucedió
Puedes inventarle lo que quieras a tus novias
Sólo déjame divertirme esta noche
De acuerdo...*

La sacó de ahí, llevándola en mis hombros, estoy tan malditamente enfadado con ella que nada me importa más que sacarla de este bar de mierda.

—¡Estás en problemas!

No hay otra cosa más que quiera hacer que hacerla mía. Rápidamente llegamos al auto y la meto dentro de él.

—Hola, Erwan—Dice riendo a carcajadas.

—Señorita.

Recuerdo la primera vez que estuvo aquí, cuando me ofrecí a llevarla a su apartamento, le hice un par de preguntas, era la primera vez que hablábamos tan cerca. Esos recuerdos me hacen enfadar cada vez más porque era así como debería de ser.

Ella siendo una presa.

Ahora ella es mi maldito todo.

—Llévame a mi casa—Me ordena—No quiero estar cerca de ti.

—Vas a venir conmigo, y no hay negociación sobre ello, Elaine. Esta noche has cruzado la línea.

Se ríe.

—No te tengo miedo, deberías de saberlo.

—No quiero que me tengas miedo, solamente quiero que hagas lo que yo te digo.

—Yo no soy un juguete, Aleksei.

—Por supuesto que no—La veo enfadado—Un juguete no es insolente, tú eres como una patada en el culo.

Vuelve a reír a carcajadas.

—Nunca me ha gustado seguir órdenes y por gracia de Dios o del mismo diablo no sé cómo cumplo las tuyas.

—Estoy seguro que ambos están de acuerdo conmigo.

—Te odio.

—También yo—Contraataco.

Llegamos a la mansión. La descuido por un momento y la puerta se abre, seguido de Elaine cayendo.

—¡Mierda!—Gruño detrás de ella y Erwan me ayuda a levantarla.

—Yo la llevo—La cargo ahora en mis brazos y ella hunde su nariz de nuevo en mi pecho. Eso me vuelve loco.

Camino hacia el interior de la casa y ella intenta esconderse de Eloise. Demasiado tarde.

—Lo siento—Dice.

—¿Te disculpas con ella y no conmigo?—Me quejo.

—Ella lo merece más que tú.

—Eso dolió.

La llevo a mi habitación y la siento a la orilla de la cama. Intenta protestar pero su estómago lo hace primera y sale corriendo al baño, cerrando la puerta detrás de ella.

—Cielo—Toco su espalda y sostengo su cabello—Estoy tan enfadado contigo en estos momentos.

—No me llames así—Solloza—No vuelvas a llamarme así en tu vida, Aleksei.

El vómito calma, entonces la levanta y empiezo a desnudarla, no sé cómo pero lo permite, mantiene los ojos cerrados para no ver mis ojos de camaleón y la meto a la ducha.

El agua está tibia y entonces me uno a ella, comenzando a lavar su cuerpo y pegándola a mi pecho para lavar su espalda. Ella permite mi tacto, pero siento que le duele, como me duele a mí que piense que sería capaz de engañarla de esa manera.

Soy un hijo de puta, pero no jugaría con su corazón de mujer enamorada de esa forma.

No de esa forma.

—Hay muchas cosas que necesito decirte.

—No quiero escucharte.

Sale de la ducha, desnuda y toma su ropa como puede. La sigo y la tomo de las manos, dirigiéndola hasta la habitación de nuevo.

—¡Por una maldita vez en tu vida deja de ser tan obstinada!

—Te dije que eras mía, Elaine—Le recuerdo, y seguido de ello me

dirijo a mi pantalón y saco el cinturón de él, regresando a ella.

—¿Qué haces?

—Date la vuelta—Me ordena.

—¿Vas a golpearme?

Pequeña insolente.

—Date la vuelta—Repito.

Ve en mis ojos de camaleón que no voy a hacerle daño y se pone de espaldas como se lo he pedido.

—Eres mía.

Le tomo las manos como si fuese a esposarla, las sujeto con el cinturón para que no pueda moverlas.

—Túmbate.

Sus piernas seden y se encuentro de rodillas sobre la cama con su culo levantado a mi disposición.

Comienzo con besar su espalda hasta llegar a una de sus nalgas y la muerdo, luego continúo con la otra y su jadeo me indica que le gusta.

Entonces continúo.

—Eres mía.

Masajeo su culo y la sostengo de las manos que están inmóviles por el cinturón y de inmediato grita cuando siente que mi polla jugar con su sexo, la deslizo desde su culo hasta mi húmeda vagina, tentándola.

Como a ella le gusta.

—Aleksei...

—Eres mía.

Entro de un solo empellón y entierra su cabeza en el suave colchón cuando empiezo a mover mis caderas desde atrás, golpeándole el trasero y sosteniéndola. Sé que la vuelve loca no poder tocarme.

—Quiero tocarte—Jadea desesperada.

—Esto es lo que pasa cuando estás en problemas, Cielo.

— ¡Aleksei! ¡Quiero tocarte, por favor!

—Nadie—Penetro—Toca—embisto de nuevo—Lo que es mío.

— ¡Por favor!

—¿Eres mía, Elaine?—Pregunto trazando círculos ahora muy lentos, lo había olvidado por completo, este tipo de castigo es placentero como también es una tortura. Para ambos.

—¡Sí!—Se mueve en agradecimiento—¡Soy tuya!

Vuelvo a entrar en ella y la ataco sin frenesí cuando veo que quiere

liberar sus manos.

—Te vas a lastimar.

—Libérame—Me pide casi llorando—Quiero tocarte, besarte, sentirte mío.

Entonces me detengo.

—Quiero que te corras así y que no se te olvide nunca que eres mías, porque si lo vuelves a olvidar... esto pasará de nuevo.

Como sé que no dirá nada, comienzo a follarla más duro hasta llegar al punto donde no podrá más y su máximo placer también será el mío.

Mi polla comienza a palpar y ella se aprieta cada vez más, provocando que ambos nos corramos al mismo tiempo.

Entonces llora.

Empiezo a sollozar enterrando su cabeza de nuevo en el suave colchón, sus manos son liberadas inmediatamente y no se molesta en verlas cuando se hace un ovillo y cierra sus ojos.

Me uno a ella y esta vez la abrazo por detrás para calmar su llanto.

La necesito.

—Castigándote de esta manera, también lo haces conmigo, Cielo.

—¿Entonces por qué lo hiciste?

—No me diste otra opción—La atraigo hacia mí—Y ambos lo merecíamos.

—Me mentiste.

—No, no lo hice.

Quiere huir pero no la dejo.

—Déjame ir—Me ordena—Estás comprometido.

—No lo estoy.

—¿Qué?

—Pero ella...

—Ella está embarazada—Afirmo con voz firme—Pero no soy el padre.

—Las fotos no mienten, Aleksei. Ahórrate las mentiras y déjame ir.

—¿Quieres que vuelva a dejarte claro que eres mía?

Su silencio responde por sí misma.

—Es lo que pensé.

Pienso que va a huir, pero entonces comienza a llorar producto de su borrachera.

—Cielo, no llores, por favor.

—Lloro porque estoy borracha—Dice sorbiendo por la nariz—No te creas tan importante.

—Ven aquí.

—No.

—Por favor.

—No.

—Tú ganas.

Me doy por vencido y pasan unos minutos cuando comienzo a hablar y darle la explicación que se merece.

—No te engañé. No la embaracé, ni siquiera me he acostado con ella en casi un año—Comienzo a trazar círculos en su espalda y besándola al mismo tiempo.—No me voy a casar con ella tampoco.

—¿Cómo sabes que no es tu hijo?

—Porque yo no puedo tener hijos.

Eso hace que por fin se gire y me vea a la cara.

—Me hice la vasectomía hace dos años—Le explico—Charlotte no es la primera mujer que quiere atraparme con un hijo.

Parece desorientada.

—Pero ella dijo que...

—Sé que la mierda que leíste parece cierta, pero no lo es.

—Las fotografías no mienten.

—Ella lo planeó, si fui a verla hasta Barcelona es porque quería poner fin a mi amistad con ella...por ti.

—Aleksei.

—Me confesó que estaba embarazada, parece que fue un polvo de una noche por lo que se encuentra sola en eso.

—La estabas tocando.

—La toqué para detenerla—Le toco la cara—cuando vio que nos estaban fotografiando quería besarme. No te mentí. Me has atrapado.

Y mañana será en que toda la pesadilla de verdad comience.

MI PESADILLA

CAPÍTULO 19

Mi traje es perfecto para hoy. Azul marino y mi corbata negra. A Elaine le gusta lo que ve, y a mí también me gusta lo que veo.

Lo que es mío. Ella.

Me veo como lo que soy, un hombre de negocios, un abogado con un imperio sinfín.

—¿Es tuyo?—Pregunta Elaine mientras estamos en el auto, fuera del gran edificio Legal Ivanović.

—Sí—Respondo y nos encaminamos a entrar.

Entramos al vestíbulo y Elaine parece muy interesada por todo lo que ve.

—Señor Ivanović—Saluda la recepcionista.—El señor Nabókov lo está esperando en la sala de juntas.

—Gracias.

Elaine aprieto mi mano fuerte al darse cuenta que el apellido que la recepcionista acaba de mencionar no es tan desconocido para ella, o para la CIA. Pero no digo nada, porque seguramente piensa que no me di cuenta.

—¿Estás bien?

—Sí.

Las puertas del elevador se detienen en el décimo piso y el agarre de mi mano hace que reaccione cuando salimos.

—Eh... te espero aquí—Señala la sala de espera al fondo, solamente hay unas cuantas personas, es extraño que no quiera estar presente en esta reunión. Quiero que sepa a lo que me dedico realmente, y para mí, veré cara a cara al hombre que mató a mi hermano.

—Entras conmigo. No tardaré.

Me ofrece una fingida sonrisa y entra conmigo a la sala de conferencias donde dos hombres vestidos de negro y gafas oscuras, claramente guardaespaldas, están cuidando alrededor de nada más y nada menos que Sergei Nabókov.

Es él.

Sergei Nabókov. Fue detenido brevemente en 2008 en Rusia en medio de acusaciones de evasión de impuestos. Sus abogados ganaron el caso y

Nabókov fue puesto en libertad en 2009.

Pero el FBI y la CIA afirman que es sospechoso de diferentes asesinatos para apoderarse del mercado negro de armas, y narcotráfico. Nabókov ha negado tales acusaciones. Estados Unidos ha solicitado su captura por un fraude de 150 millones de dólares, pero la no existencia de una prueba sólida, Nabókov siempre ha salido ganando.

El hijo de puta que mató a mi hermano y que también está detrás de mi legado.

—Ivanović.

—Nabókov—Respondo tomando su mano—demasiado fuerte—. Me doy cuenta que no he liberado la mano de Elaine solamente espero que no piense que en verdad soy uno de ellos. Un hijo de puta mafioso.

Sergei la ve de pies a cabeza de manera lasciva y yo quiero matarlo, pero mi límite a carraspear mi garganta.

—¿Empezamos? —Le digo en mi idioma, aunque sé que Elaine entenderá—Y aparta tus ojos de mi mujer.

Eso lo hace reír y le dice:

—¿Ella estará en la junta también? Eso no fue lo que acordamos, Ivanović.

—Ella se queda—Le espeto firme—Y no te preocupes, no habla ruso.

Miro a Elaine y le digo:

—Siéntate.

Libero su mano y ella se sienta cerca de nosotros en uno de los sillones. Parece sorprendida, pero lo sabe disimular muy bien.

En cuanto a mí, me siento frente a él y Erwan me entrega un par de papeles para acabar a este hijo de perra. También a Sergei sus hombres le entregan algo. Su propia trampa.

—Debo decirte, Aleksei—Inicia Sergei—Que hayas aceptado a reunirme conmigo sin hacer tantas preguntas me tiene sorprendido, no es tu estilo.

—Cuando se trata de negocios son los hechos los que hablan por mí. —El hijo de perra está desesperado.

¿En qué quieres invertir?—Le pregunto—Sé que no eres abogado, dudo mucho que quieras ser un inversionista de alguna firma legal.

—Casinos, hoteles, bares, beneficencia, y hasta el puto Vaticano si quieres, no me importa. Quiero hacer negocios contigo.

Sí, está desesperado.

—¿Qué tanto quieres invertir?

—Oh, millones—Responde vociferándose de su dinero sucio.

—¿De cuánto estamos hablando?

—Tres mil millones.

No me sorprende que quiera invertir tanto dinero conmigo. Quiere mi cabeza, y no vale tres mil millones. Pero la de él, vale mucho menos que eso y hasta me queda debiendo.

Estudio detenidamente sus papeles. Todos falsos debo decir.

Él no tiene idea de que sé a lo que realmente se dedica, pero no se lo diré y desde luego tampoco será mi jodido socio, pero esos tres mil millones, sí serán míos.

—Si acepto que seas socio mío, tienes que firmar lo que me estás entregando, pero si descubro que es dinero sucio, se queda conmigo, míralo como una póliza de seguro—Le entrego un papel para que lo firme— Y si me equivoco, te lo triplico.

Sergei empieza a reírse por mis palabras.

—¿Crees que mi dinero es sucio?—Pregunta Nabókov fingiendo estar ofendido.

—Dímelo tú—Mascullo—Estás a tiempo de decir la verdad, pero una vez firmes, no hay marcha atrás.

El hijo de puta ha podido esconder sus negocios sucios por muchos años, por lo que está ciegamente confiado en que jamás lo descubriré. Sergei lo ve por un segundo, toma la pluma y firma sin vacilar. Automáticamente ha pasado sus millones a mí sin darse cuenta.

Una vez lo firma, le entrego los papeles que traía conmigo. Sergei Nabókov cambia de colores y sus manos empiezan a temblar cuando regresa su mirada hacia mí. Maldito hijo de perra, está perdido.

—Tu dinero es sucio, claramente se ve que con tus ventas de Vino y plata no alcanzas esa cantidad en un año.

Está perdido.

—No puedes hacerme esto—Me amenaza y Erwan se pone en guardia detrás de mí.

—Tienes dinero, esta pérdida no es nada para ti, aunque es ganancia para mí, me diste tu palabra y valió una mierda desde que entraste y firmaste—Me pongo de pie y lo fulmino con la mirada—Ahora vete y olvídate de tu dinero y de que quisiste hacer trato conmigo, te tengo en mis manos, por lo tanto no intentes hacer nada. Tus negocios no me interesan y tampoco de

dónde viene, pero la próxima vez, no subestimes a quien tratas de engañar.

Por lo que le hizo a mi hermano, de eso pagará también, pero no puedo decírselo delante de Elaine. Mataré al hijo de perra, lo mataré yo mismo.

Sergei empieza a reírse derrotado, deja los papeles sobre la mesa y se levanta también.

—Bien hecho, Ivanović—Me tiende la mano—Me equivoqué contigo.

—Intenta no volver a hacerlo.

—No voy a ir detrás de ti—entonces ve a Elaine y me hierve la sangre—Eres un hombre muy afortunado.

—Quiero pensar que en verdad me estás halagando y no me estás amenazando, Nabókov.

—Yo no amenazo, Ivanović. Deberías saberlo.

—Y tú deberías de saber que cuando alguien me amenaza, no queda para contarlo.

—Tranquilo, hombre—Suelta una carcajada diabólica—Tengo cosas más importantes que hacer, como recuperar esos millones que acabo de entregarte en bandeja de plata.

Abotona su saco y rodea la mesa para salir con sus hombres

—La junta ha terminado—Me dice en voz alta.

Me acerco a Elaine y la tomo de la mano.

—La junta nunca empezó.

Erwan abre la puerta para nosotros y solamente quiero respirar fuera de aquí.

Una vez estamos dentro del auto, aprieto el botón que cierra un panel negro en la camioneta que divide entre el piloto y nosotros.

Necesito de Ella ahora mismo.

—Haz tu trabajo.

Me ayuda a bajarme los pantalones y sube a horcajadas sobre mí, le hago las bragas aun lado una vez he subido su falda hasta la cintura y la guío hasta mi polla.

Se levanta y va resbalándose poco a poco hasta que estoy por completo dentro de ella

Llevo mis manos a sus caderas y empiezo a guiar cada uno de sus movimientos.

Empieza a deslizarse de atrás hacia adelante, entonces llevo mis manos ahora hasta sus pechos, mi boca en ellos y los muerdo hasta que sienta dolor porque sé que le gusta de esa manera. Ahora

ella salta con más intensidad sobre mí.

—Aleksei —susurra—. ¡Oh, Dios, por favor!

o—¿Por favor qué, Cielo? —Pregunta con una sonrisa, sé que me está pidiendo permiso para correrse y lo amo.

—Quieres correrte, estás apretándome y ya te empiezo a sentir tibia dentro de mí.

—¡Sí!

—Córrete—Le ordeno—Pero ya sabes lo que tienes que hacer.

Agarro mi cara y me besa, extendiéndose al mismo tiempo su orgasmo y el mío también con ella.

—¡Aleksei!

Pronuncia mi nombre con un gruñido y siento que la lleno de mí. Se deja caer en mi hombro y lame mi sudor de mi cuello al mismo tiempo en que también siento una lágrima de su mejilla resbalarse.

—Atrapado, Cielo.

—Fascinada.

Minutos después la veo preocupada por algo.

—¿Qué sucede?—Pregunto terminando de acomodar mi corbata y ella peinando su cabello.

—Eh, nada—Miente tan descarada que ni siquiera me ve a los ojos.

—No hagas que te pregunte de nuevo.

Ya debería de saber que conozco cuando algo le pasa, incluso yo me sorprendo por ello, he aprendido a conocer cada uno de sus movimientos.

—Estaba pensando en que me he saltado unas cuantas píldoras desde que... bueno, ya sabes.

—¿Desde que empezamos a follar?

Asiente con la cabeza sonrojada.

—No te preocupes, no puedo embarazarte.

—Bien, de todas maneras hacen que me duelan los pezones.

—Lamento decirte que eso no cambiará, de eso me encargo yo.

La dejo en casa y regreso a mi mansión. No puedo quitarme de la cabeza que quise matar a Sergei frente a Elaine, decirle toda la verdad de que é mató a mi hermano y entregarle el cuerpo en pedazos a la CIA.

¡Malditamente no pude!

Horas más tarde estoy en casa y Eloise me lleva algo de comida a mi despacho.

—No tengo hambre, Eloise.

—Ya lo sé, pero tienes que comer, no puedes dejar que tu azúcar baje a Elaine no le gustaría.

La veo por el rabillo del ojo. Quiere manipularme con Elaine, y la realidad es que por ella hago lo que sea y no sé por qué. Opto por olvidarme todo por un segundo y como algo antes de seguir trabajando en mi despacho.

Si no me equivoco Sergei debe estar buscando. Si no hubiese matado a mi hermano, se lo entregaría a la CIA en bandeja de plata, pero no. Él es mío y debe morir.

Horas después no puedo conciliar el sueño. La necesito ¡Joder!

—Erwan ve por Elaine—Le ordeno, llamándolo al móvil.

—Enseguida, Aleksei.

He mandado a Erwan por ella para no levantar sospechas, si la CIA sabe que me reuní con Sergei esta mañana, deben tener los ojos en mí. Que ellos sepan que parte de la misión de Elaine es estar conmigo, es beneficio, pues yo la necesito ahora mismo.

Al cabo de varias horas Erwan regresa solo, dándome una excusa vaga. No quise indagar, tampoco llamé a Elaine, algo no andaba bien y lo averiguaría pronto.

LA PESADILLA PUEDE COMENZAR

CAPÍTULO 20

Se rehusó a venir anoche.

Tampoco responde mis llamadas. Algo está escondiendo.

—¿Por qué no has llamado? —Mascullo llamándola al móvil cuando responde.

—Hola para ti también—Dice con sarcasmo.

—Hola. Dónde estás?

—Por ahí, me encontraré con Christy—Sé que miente.

—*Por ahí* no es una respuesta, Elaine.

—De acuerdo, acabo de salir del consultorio del Dr. Mitchells.

Dr. Mitchells. Algo leí sobre él y que es el terapeuta de Elaine. Parece decente y no es alguien con el que pueda correr riesgo.

—Es mi terapeuta desde hace unos años y quiero que trate a mi madre.

—Lo sé, Cielo.

—¿Cómo estás tú?

—Duro.

—Siempre estás duro.

—Por tu culpa.

Pensar en ella me pone así.

Vuelve a reírse, pero su sonrisa se esfuma cuando dice:

—¿Me estás siguiendo? —Pregunta con una risa nerviosa.

—No ¿Por qué?

—Porque un Escalade igual al tuyo parece que estuviera siguiéndome.

Dejo la computadora a un lado y salgo del despacho hecho un rayo. Maldiciendo para mis adentros. Le hago señal a Erwan y prepara el auto para salir lo más pronto posible.

—¿Dónde estás?

—En la avenida Constitución.

—No te muevas de ahí y por favor no cuelgues.

—¿Pasa algo?

—Haz lo que te digo sin hacer preguntas, Elaine.

—De acuerdo.

Erwan conduce a toda velocidad, donde está Elaine es en un par de cuadras más debajo de Legal Ivanović, espero equivocarme y que no sea quien estoy pensando ahora mismo porque soy capaz de matarlo.

A la calle siguiente veo a Elaine y maldigo esta vez en voz alta por verla hablando con alguien. Nada más y nada menos que Sergei Nabókov.

Erwan detiene el auto y me aproximo caminando hacia ellos.

—Aleksei—Me sonrío Nabókov—Pero qué milagro verte por acá.

—Sé lo que tratas de hacer—Le digo en ruso—No te acerques a ella, no hay trato, si quieres te devuelvo tu maldito dinero pero no te acerques a ella.

Sergei con disimulo Ve a Elaine y sonrío.

—Es tarde para que me devuelvas mi dinero—Me dice antes de cruzar la calle—Tú mismo dijiste que tenía más, pero hay algo que no tengo.

Ve a Elaine por última vez, entonces entiendo su amenaza.

La quiere a ella.

Sergei regresa a su auto y dirijo mi mirada a Elaine.

—¿Estás bien?

Asiento y ve por lo bajo.

—Solamente quería presentarse—Dice caminando hacia el auto y la sigo.

una vez dentro, le digo:

—No te quiero ver con él de nuevo. Si vuelves a ver esa camioneta de nuevo quiero que corras ¿Has entendido?

—¿Qué clase de órdenes son esas? —Se queja y solo hace que me enfade más —Solamente quería presentarse.

—¡Y una mierda! —Grito—No hagas preguntas y haz lo que se te ordena de una jodida vez, Elaine.

—¡No! —Ahora la que grita es ella—No voy a obedecerte hasta que me expliques por qué debo cuidarme de él y por qué actúas de esa manera ¿Qué escondes?

—No voy a hablar de eso contigo ahora.

—Vas a hablarlo ahora mismo, Aleksei o te prometo que la próxima vez que lo vea, seré yo la que hable con él.

—No te atrevas.

—No me tiendes.

— ¡Joder! —Levanto la voz, llevando mis manos a mi cabeza— ¡Eres tan obstinada como la mierda!

—Grítame todo lo que quieras—Ve por la ventana—No va a funcionar esta vez.

Me le quedo mirando por un momento. Hay algo extraño en ella hoy. En el interior del auto hay poca luz así que no puedo ver bien su rostro. Pero de algo estoy seguro. Mi mujer me está ocultando algo.

—Por favor—Susurro—Es un hijo de puta peligroso, no quise hacer ningún trato con él y ahora está enfadado.

—Ese no es motivo para que quiera hacerte daño. Puede hacer negocios con otro.

—Le quité su dinero.

—¿Por qué?

—Eso es lo que hago Elaine, cuando tipos como él vienen a mí a quererme engañar, yo los termino burlando y les quito su dinero, dinero sucio.

—Es como un hurto legal.

—No. Les doy la oportunidad de ser sinceros conmigo, pero siempre me quieren engañar cuando yo voy a cinco pasos más adelante, al final siempre pierden su dinero porque están tan desesperados por limpiarlo que firman cualquier cosa.

Se cambia de asiento para estar cerca de mí y me abraza. Se aferra a mí como si estuviese a punto de perderme y eso me mata.

—Lo siento, no quise enfadarte. —Huele mi pecho—Obedeceré.

Quiero apartarla para verle a la cara pero no me deja, lo que hace crecer mis sospechas.

—Quiero besarte, Cielo.

—No, déjame abrazarte.

—Elaine—Demando con voz firme.

El auto se detiene de inmediato en mi mansión y ella es la primera en salir de él, y no es lo peor, lo hace corriendo de mí.

—¡Elaine!—Grito y se detiene en seco en el vestíbulo.

Se gira para verme y mantiene su mano en la boca.

—¿Qué sucede?

—¿Elaine?

Veo a Erwan y parece nervioso.

—Quita la mano de tu boca—Niega con la cabeza y retrocede un poco, pero falla—No te lo pediré de nuevo.

Cierra sus ojos y se da por vencida cuando por fin quita su mano,

entonces veo lo que esconde.

—¡Dios!—Escucho que exclama Eloise.

—Abre los ojos—Arrastro las palabras furioso.—Vas a explicarme, quién.te.hizo.eso—reparo las últimas palabras conteniéndome—Y ten cuidado con lo que vas a decir, porque si me mientes, te juro por la memoria de mi madre que es mejor que salgas corriendo ahora.

—Señor, yo puedo explicárselo—Interrumpe Erwan.

—Erwan—Habla Elaine—Yo se lo diré.

—Mierda. Habla de una jodida vez, Elaine.

—Fui atacada. En la lavandería del edificio, alguien apagó la luz y dos hombres...

—Dos hombres.

—Ellos me tocaron y me golpearon. —Se lanza en mis brazos y me abraza, sabiendo que estoy a punto de cometer una locura y salir a buscar a los culpables. Ver su cara lastimada de esa forma hace que pierda la cabeza.

—Por favor, por favor, serénate. Te juro que me defendí, no es culpa de Dorian ni de Erwan, yo no debí bajar sola.

—Elaine.

—Por favor, no te enfades con nadie, enfádate conmigo, pero no con ellos y no vayas a cometer una locura.

—Elaine.

—Te juro que no volveré a ir ahí yo sola y si quieres me mudaré, pero contrólate.

—Cielo—La abrazo—Mírame.

Al momento en que veo sus labios tenso mi mandíbula. Es mi parte favorita de ella y está lastimada.

—¿Corro?—Pregunta nerviosa y ahora soy yo quien se lanza a sus brazos y la abrazo. Pero se queja de inmediato, lo que me pone más nervioso todavía.

—Lo siento—Me aparto de ella—¿Te lastimé?

Dice que no con la cabeza, y es como si leyera su mente. Me acerco a ella y levanto su blusa para ver su abdomen y veo más moretones, peor que la herida de sus labios.

—¡Joder! ¡Y una mierda!

—Estoy bien, Aleksei.

—¿Cómo...—Camino en círculos—¿Es por esa mierda que me has estado evitando? ¿Creíste que no me iba a dar cuenta? ¿Pensabas verme hasta

que se te sanaran las heridas?

—Ahora mismo te sacaré de ahí.

Cuando tomo su brazo, el movimiento brusco la hace retroceder y escucho que algo pesado cae al suelo.

Un arma.

—¿Qué haces con esto? —La cojo del suelo.

—Yo... la tengo por protección.

—Es la misma que tenías en el hospital, es el arma de Dorian.

Sé que es su arma.

—Es mía—Confiesa—No es de Dorian, es mi arma.

—¿Por qué tienes un arma, Elaine?

—Para protegerme.

—¿De quién?

Quiero que me diga la verdad. A pesar de que estará en peligro, no me importa si tengo que protegerla con mi vida. Quiero que sea sincera de una puta vez porque mis sentimientos hacia ella están creciendo tan rápido que temo de lo que pueda hacer yo mismo.

—No lo sé—Miente—Solamente para protegerme.

—Ya deberías de saber que cuando mientes muerdes tu labio inferior y no parpadeas.

—¿Ah, sí? —Ataca—Y tú deberías de saber que no soy tan estúpida como crees que soy para no darme cuenta de que me ocultas cosas más graves como andar un arma.

—¿De qué mierda hablas?

—Tus negocios, a lo que te dedicas.—Desvía la mirada—Quieres controlarme, cuando yo no sé quién eres realmente y eso, Aleksei... eso es ser un hipócrita.

¡Y una mierda! La tomo del brazo y la conduzco escalera arriba. Vamos a ver quién dirá la verdad primero.

—¿Qué haces?

—Te voy a demostrar quién soy. Y tú me vas a decir realmente quién eres.

Tengo que empezar a hacer que me odie para protegerla. Aún si realmente ya no confía en mí. Esto es estúpido. No puedo estar así, momentos perfectos en donde quiero protegerla de todos hasta de mí mismo. Y momentos en donde quiero lastimarla para alejarla de mí.

Debo poner mi mierda en orden.

Cierro la puerta del despacho y vuelvo a tomarla de la mano para llevarla a mi escritorio. Solamente hay dos sillas, una para ella y una para mí. Frente a frente.

Voy hasta mi caja fuerte y saco un revolver, ella se tensa cuando me ve regresar. Tengo solamente una bala y la introduzco en el tambor, para luego girarla y cerrarla.

La coloco sobre la mesa.

Jugaremos.

—Respira profundo, Cielo.

—¿Qué haces?

—Vamos a jugar con la muerte y cada uno hará una pregunta.

—¿Por qué lo haces de esta manera?

—Porque está claro que ninguno de los dos confía en el otro.

Se me queda mirando por unos minutos. No le tiene miedo a las armas, tampoco yo. Ahora su mirada es fría cuando dice:

—De acuerdo, señor Ivanović.

—Pregunte lo que quiera, señorita Croft.

Sé que tiene millones de preguntas por hacer, pero la más importante no la hará, lo puedo ver en sus ojos, no quiero que esto termine, lo que ella y yo tenemos.

—¿A qué se dedica?

—No es una pregunta muy inteligente de su parte, señorita Croft.

—No haga que me repita.

—Soy empresario.

—Eso no es justo.

—Supongo que tendrá que ser más específica la próxima vez.

Tiro del gatillo y el clic es como canción para sus oídos. Al ver que todavía sigo aquí con ella.

—¿Por qué no quería decirme que alguien le había hecho daño?

—No quería preocuparlo, tampoco quería que cometiera una locura.

—¿Es usted un traficante al igual que lo era su padre?

No me sorprende nada de eso.

—Soy mejor.

Tiro del gatillo y ya sus ojos empiezan a humedecerse por la tensión del momento y mi confesión.

—¿Me tiene miedo, señorita Croft?

Una lágrima cae cuando lleva el arma a su cabeza.

—No.

Tira del gatillo y otro clic suena como eco en mi interior.

Es la última, es mi turno de tirar del gatillo y sólo queda un intento más, el mortal.

—Haga su pregunta, señorita Croft.

—Alekssei—solloza.

—¡No haga que me repita!—Salta cuando escucha mi orden.

—¿Va a perdonarme después de esto?

Cierro mis ojos y ella se lanza hacia mí.

—¡No!—Grita llorando en mi regazo—Por favor, no lo hagas.

Me siento quebrado.

Me siento un monstruo.

Sé que no me lo perdonará. Yo debería de pedirle que se detenga.

—Te perdono—Le digo.

El arma cae al suelo y se dispara sola. Ese sonido es como una alarma de alerta para ella y me ve. Su mirada ha cambiado.

Se levanta de mi regazo y se pone de pie, al mismo tiempo en que me planta una cachetada en el rostro.

—Te odio—Regaña con los ojos cubiertos de lágrimas—¡Te odio!

Camina hacia la puerta, pero la detengo al mismo tiempo.

—Cielo, por favor...

—¡Suéltame!—Me grita golpeándome de nuevo—¡No te atrevas a tocarme, maldito idiota! ¡¿Qué querías demostrar?! —Me empuja con todas sus fuerzas—¡¿Qué querías escuchar?!

—Cielo, yo...

—¡Cállate! —Limpia sus lágrimas de manera brusca—Nunca voy a perdonarte lo que acabas de hacerme... eres como mi madre.

Y algo de mí se sigue destruyendo.

AMENAZA A MI IMPERIO

CAPÍTULO 21

—¿La ruleta rusa? —Pregunta Luther una vez le he contado todo lo que pasó con Elaine.

—Tenía que hacer algo, tenía que presionarla de alguna manera.

—No la forma más inteligente de hacerlo, Aleksei. Prácticamente la arrojaste a odiarte.

—Eso era lo que quería.

Comienzo a pensar que fue una estupidez hacer algo como eso. Y como el hijo de perra que soy, no sé si ir a buscarla o simplemente decirle toda la verdad de por qué lo hice.

Luther da por finalizada nuestra conversación cuando decide llamar a Christy.

Mi mente sigue en ella. En dónde estará y con quién. Si me odiará lo suficiente para no pensar en mí como yo pienso en ella.

—¿Christy qué sucede?!

Mis pensamientos se esfuman y la voz de miedo de Luther me llama a la realidad.

—¿Elaine? —Al momento en que escucho ese nombre me alarmo.—
¿Estás segura que las están siguiendo?

—Completamente. —Escucho la voz de ella cuando Luther pone en alta voz.

—¿Qué camioneta es?

—Escalade, negra.

Sergei Nabókov.

—¡Y una mierda! —Grito.

—Dime que no es quien yo creo. —Se da cuenta que estoy aquí.

—Estábamos en una reunión, lo siento Elaine.

—¿Elaine, cuál es tu ubicación? —Le digo, no me importa que estemos enfadados —¿Elaine?

—Eh...Acabamos de salir de la casa de mi madre hace unos minutos.

—El auto tiene GPS—Dice Christy.

— ¿Puedes rastrearlo?

Es lo que hago, enviando una alerta a Leon para rastrear el auto de

Christy Croft. Recibo respuesta inmediata y tardará un par de segundos.

—Vamos a intentarlo.

—Sigue conduciendo y por favor, por nada del mundo te desvíes del camino, actúa como si nada está pasando.

— ¡Ay, Dios! —Implora Christy.

—Tranquila, cariño—Le dice Luther. Está tan desesperado como yo.

Vamos corriendo fuera de la oficina hasta llegar al elevador, mantenemos al Elaine en el teléfono de la cabina de la camioneta y Erwan conduce esperando la dirección de Leon.

¡Pum!

Se escucha un disparo y vidrios quebrarse y me alarmo.

—¡Elaine!

—¡Christy!

—Estamos bien—Dice Elaine—Christy agáchate, por favor. —Lo que me indica que ella va conduciendo.

— ¡Por Dios, Elaine! ¿Qué es lo que quieren?

Yo sé qué es lo que quieren.

¡Pum! ¡Pum!

—¡¿Por qué no hay más autos?! —Grita Christy de nuevo histérica.

—Aleksi, tengo la ubicación—Me avisa Erwan y acelera aún más saliendo de la avenida principal.

—Elaine. Por favor, no te detengas, ya tengo su posición, mantén la calma, Cielo.

ELAINE

Dejo de escuchar la voz de Aleksei maldiciendo en ruso, y el auto rueda por todo el pavimento, golpeando mi cuerpo de arriba abajo.

Parece que estamos así una eternidad hasta que quedamos quietas y solamente se escucha las alertas del auto.

Abro los ojos y empiezo a toser para aclarar mi garganta.

—¡Christy!—Grito liberándome del cinturón de seguridad.

El auto está destrozado llantas arriba, por lo que me resulta difícil poder liberarme y llegar hasta dónde está mi hermana.

—Dios, Christy—toco su mano, pero no se mueve.

Busco de inmediato el teléfono móvil, pero está destrozado también.

Muevo un poco a mi hermana hasta liberarla de su cinturón y de una patada abro la puerta para poder sacarla.

Me agacho hasta su rostro ensangrentado y escucho que todavía está respirando. Regreso arrastrándome al interior del auto y busco en mi bolso mi teléfono móvil.

—911, ¿Cuál es su emergencia?

—¡Necesito una ambulancia!—Grito desesperada—Hemos tenido un accidente en la carretera y mi hermana está gravemente herida.

—¿Cuál es su ubicación, señorita?

Es lo último que escucho y dejo caer mi teléfono al suelo cuando siento el olor a gasolina y el auto empieza a incendiarse.

—¡Mierda!—Tomo de los brazos a Christy, me arrastro más con ella hacia el pasto y calle de tierra. El maldito auto puede explotar en cualquier momento.

Escucho que Christy empieza a quejarse y abre los ojos asustada.

—Gracias a Dios—Le digo y de inmediato ve a nuestro alrededor.

—¡Elaine, el auto va a explotar! —Se pone de pie, parece que no está tan herida como yo, mi pierna luce mal y no puedo ni siquiera mantener mi equilibrio.

Me ayuda y caminamos lejos del auto en llamas y de pronto escuchamos otros dos autos derrapar a lo lejos.

Aleksei.

Lo veo que sale corriendo del auto junto con Luther hacia nosotras y

de inmediato recuerdo que ahora podemos ser cuatro los que terminemos muertos si no nos alejamos rápido del incendio.

—¡Va a explotar!—Grita Christy, y una gran explosión se apodera de mis sentidos, dejando solamente un silbido incómodo en mis oídos.

Un cuerpo fuerte y aroma arrebatador es lo último que siento cuando estoy por caer al pavimento.

Juro por lo más sagrado que jamás había querido tanto huir del peligro como hoy. No estaba sola, estaba con mi hermana y no solamente eso. Ver los ojos de camaleón a lo lejos, tan preocupado y desesperado por llegar hasta a mí fue lo que me ayudó a correr más rápido.

Quería tocarlo.

Quería sentirlo.

¿El estará bien?

¡Por Dios el auto explotó!

—¡Aleksei!—grito abriendo mis ojos e incorporándome en lo que parece ser la camilla de un hospital.

—Shh...—Me detienen unas manos.

Mi vista sigue un poco borrosa por la explosión y no puedo ver bien.

—Estoy aquí, Cielo.

Toco sus manos con mi ceguera y recorro todo hasta llegar a su rostro. Nariz respingona, barba perfecta, labios carnosos y sus largas pestañas, que protegen unos ojos que estoy segura que tienen un color azul intenso por lo que acaba de pasar.

Me tiro en su fuerte pecho y lo abrazo desesperadamente hasta sentir que me falta el aire.

—No me detuve—Le susurro con temor—Hice lo que me pediste.

—Cielo—Vuelve a abrazarme y me besa en los labios al mismo momento en que se separa como si mis labios lo quemaran.

—Es mi culpa.

—No, no es tu culpa.

—Quiere hacerme daño, y la única forma en que lo puede hacer es por medio de ti, te puse en peligro y no solamente a ti, también a tu hermana.

—¿Dónde está Christy?

—Ella está bien, Luther está con ella, solamente recibió unas cuantas suturas en la ceja.

Parece que la única que se llevó todo el impacto fui yo, y es así como

debe de ser, debo proteger a los míos.

—Quiero irme de aquí, no me gustan los hospitales.

—Hablaré con el médico—me dice alejándose de mí—Pero no creo que te deje ir hoy, acabas de sufrir un trauma muy grande.

He sufrido cosas peores, pero de ninguna manera quiero quedarme aquí.

—Por favor, no me importa si tengo que ir a golpear a alguien con mi ceguera, solamente quiero salir de aquí.

—Creo que el golpe en la cabeza no hizo efecto con tu insolencia—Se burla y eso me hace reír.

Escucho que cierra la puerta entonces salgo de la cama con mucho cuidado, pero fallo cuando quiero ponerme de pie. Mi pierna me duele mucho y no puedo sostener mi peso porque todavía me siento débil.

Regreso de nuevo en la cama cuando la puerta se vuelve a abrir.

—Soy yo—Escucho a Christy y de inmediato siento su abrazo—Tuve mucho miedo.

—Yo también—la abrazo.

—Eres la menor, por supuesto que debes tener miedo—Se burla—Yo soy la mayor, debí protegerte, empezando por llevar mi arma. Pero tú lucías como una profesional, lo tenías bajo control, eres igual a mi padre.

—No, no lo soy. ¿Estás bien?—Busco su rostro con mis manos y toco el vendaje de su ceja.

—Sí, no te preocupes.

La puerta se abre y escucho la voz del médico por lo bajo hablando con Aleksei.

—¿Sucede algo?

—Hola Elaine, soy el Dr. Chan. —Veo su silueta y de inmediato empieza a examinar mis ojos—Me dijo el señor Ivanović que quieres irte.

—Soy su novio—Corrige enfadado—Y sí, quiere irse y me temo que no será negociable su estadía aquí.

Me rio por lo controlador que puede ser hasta en estas circunstancias.

—Puedes irte—Se da por vencido y estoy segura que lo está fulminando con la mirada—pero no creo que pases una buena noche, acabas de sufrir un trauma y me temo que será una noche muy larga.

—No se preocupe doctor, seguramente no será tan mala como quedarme aquí.

El Dr. Chan terminó de examinarme, por supuesto en la presencia de Aleksei,

porque éste como que no le agradaba que ningún médico se acercara demasiado a mí.

El doctor dijo que iba a recuperar mi vista en menos de veinticuatro horas, pero que debía guardar reposo y cuidar de mi pierna.

Cuando Dorian se dio cuenta de lo que había pasado, de inmediato corrió hasta el hospital, tranquilicé a mi amigo y por supuesto, no se apartó de mí, algo que Aleksei a regañadientes no protestó.

—Erwan, a la mansión—Le ordena Aleksei.

Busco el botón con mis manos y lo presiono de nuevo enseguida para cambiar sus planes.—Erwan—Dorian y Aleksei me ven—A mi casa, en la avenida Florida, algo me dice que ya sabes dónde es.

No voy a ir a su mansión, que haya dicho que soy su novia para espantar al médico es una cosa. Pero que vaya directamente a su mansión para recordar lo que hizo conmigo, es otra muy, pero muy diferente que por supuesto no es negociable.

Dorian busca mi mano y la aprieta, estoy segura que falta poco para que Aleksei patee su culo fuera del auto.

—¿Tienes que estarla tocando siempre?

Lo sabía.

—Es mi mejor amiga.

—Es mi mujer.

Bueno, bueno. La mejor amiga de Dorian Donovan sí, pero que sea la mujer de Aleksei Ivanovič de eso no estoy tan segura.

—Basta—Digo tranquila a punto de reírme—Lo único que van a ganar es que llegue a mi casa sola.

No vuelven a decir nada y como sé que mi tacto con Dorian lo está matando, suavemente me libero de su mano y froto un poco mi cabeza para calmar mi pequeño estrés.

Llegamos a mi casa. Esta vez Aleksei me ayuda a salir del auto y Dorian abre la puerta para mí.

Cuando escucho la respiración sorpresa de Aleksei rio para mis adentros, sí, yo también tengo estilo señor ojos de camaleón.

Me llevan hasta mi sofá y me hago un ovillo, siento la presencia de Realeza y rápidamente lo acurruco a mi lado. Mis dos hombres no dicen nada y eso solamente me dice que uno está viéndome confuso y otro inspeccionando todo el lugar.

—Ya pueden irse.

—No voy a irme a ningún lado—Dice la voz de Aleksei sentándose al lado mío y quitándome a Realeza del regazo, seguramente para acariciarlo él.

—Yo tampoco.

—De acuerdo.

Me levanto del sofá y cuatro pares de manos empiezan a luchar entre sí para ayudarme.

—Ustedes dos, pueden quedarse a luchar aquí—Les digo furiosa por lo ridículo que se están portando en estos momentos. Dorian sabe perfectamente que no es la primera vez que estoy en peligro, y Aleksei, bueno, la culpa le corroe.—Yo me iré a dormir a mi habitación.

No dicen nada y cómo puedo; llego a mi habitación y me meto bajo mis suaves sábanas.

Ivanović y Donovan solos.

Será interesante.

Alguien está temblando a mi lado. Sé perfectamente que no vivo con nadie y tampoco dejo que extraños se metan a mi cama en medio de la noche para dormir a mi lado, y mucho menos apretarme contra su cuerpo de la forma en que lo estoy sintiendo.

—No abras los ojos—Escucho que susurra a mi lado.

—¿Aleksei?

—Está oscuro, no abras los ojos.

Está empezando a dolerme su fuerte agarre en todo mi cuerpo, parece que estuviese dormido, aunque no lo sé, porque mi cuarto está completamente oscuro y no puedo ver su rostro.

—Aleksei, despierta.

—Van a oírte.

Oh, mierda, mierda, mierda.

Está teniendo una pesadilla, toco su frente y está sudando frío y además no deja de temblar y repetir en ruso que alguien lo va a escuchar y que no abra los ojos.

Con todas mis fuerzas me libero de sus manos y enciendo la lámpara de mi lado. Está ahora hecho un ovillo y continúa musitando dormido. Parece un niño en su peor pesadilla y eso está empezando a dolerme.

—¿Aleksei? —Lo toco y lo abrazo para que sienta mi calor y pueda abrir los ojos. —Despierta.

Deja de temblar y abre los ojos de par en par como un monstruo, están

inyectados de color rojo, no me da tiempo de asimilar la situación cuando se expulsa sobre mí y rodea mi cuello con sus manos.

—A...Aleksei—No sé si es el miedo, la impotencia o la adrenalina, pero mi vista ahora es cada vez más clara, entre más aprieta mi cuello, más puedo ver sus ojos.

Parpadea un par de veces y antes de que se pueda dar cuenta de lo que está haciendo y mi vista vuelva a oscurecer por completo, la puerta se abre.

—¿¡Qué mierda!?!—Le grita Dorian apartándolo de mí.

El aire llega a mis pulmones y empiezo a toser llevándome las manos al cuello y masajeándolo.

¿Quería matarme?

Dorian lo golpea en el rostro lo que hace que termine de venir en sí.

—¡Detente!—Le grito a Dorian para que no siga golpeándolo—¡Era una pesadilla!

Dorian se detiene dejándolo caer al suelo y regresa a mí.

—¿Estás bien?

—Sí—Veo a Aleksei con sus manos en el rostro, se ha dado cuenta de lo que hizo y es incapaz de acercarse—Era una pesadilla, no pasa nada.

—¡Estaba ahorcándote!—Grita Dorian, apretando sus puños de nuevo con intención de querer golpearlo.

—¿Aleksei?

Me ve.

No me gusta ese tono, no me gusta nada lo que estoy viendo, un hombre débil, asustado por la oscuridad y lleno de culpa por lo que me ha hecho.

—L...Lo siento—Se va cerrando la puerta detrás de él.

NECESITO OLVIDAR

CAPÍTULO 22

—Elaine ha pedido cancelar la misión—Dice Leon—Me temo que las cosas no serán nada buenas de ahora en adelante, tienes que cuidarte.

—Es a ella a quien tengo que cuidar, no vendrán tras de mí, para estas alturas ya saben que ella es mi jodido talón de Aquiles.

Leon no dice nada.

—Gracias, Leon. Mantenme informado como hasta ahora, debes estar listo, en cualquier momento el plan se llevará a cabo.

—Entendido.

Mientras me encuentro solo, leo de uno a uno los mensajes de Elaine. Ha anochecido y yo sigo en el despacho de Legal Ivanović sin querer ir a casa, pues mi almohada tiene su aroma.

La he dañado de la forma en que pensé que no lo haría, de nuevo me he equivocado y ahora soy yo el que está sufriendo.

Un día después.

Necesito hablar contigo.

Dos días después.

Aleksei, responde al teléfono.

La noche siguiente.

No puedes huir de esto, no lo permitiré.

La siguiente después de esa.

Mi insolencia está a punto de cometer una locura si no respondes.

Después de cinco malditas días sin saber de ella.

¿Qué quieres que haga? Ni siquiera sé quién está enfadado con quién ahora.

Estás haciendo que me haga repetir rogándote que respondas al maldito teléfono, Aleksei Ivanović.

La última noche antes de dormir.

¡Hijo de puta!

Entro al Montreal. Necesito estar en el lugar donde la conocí, donde todo comenzó. De nuevo soy débil.

—Aleksei esperaba verte por aquí—Me saluda una vieja amiga y la

sonrisa regresa a mi rostro por un segundo.

—Vera—La abrazo—Qué gusto verte, esperaba que me visitaras, no sabía que estabas en América.

—Bueno pues ya ves.

La conduzco hacia mi privado y ordeno una copa de Cristal.

—Esperaba que...

Su voz se convierte en eco cuando la veo en el escenario.

¿Qué hace ella aquí?

*Sueños rotos
Golpean a través de mi mente
Trágicamente
Nuestro amor ha muerto
Los recuerdos limitan mi mente
Amargamente
Me enfrento al final
Con confianza
Me entregué a ti
Te dejé que entraras en mí
Creyendo tus mentiras...*

Muerdo mi labio inferior al verla.

Hermosa.

Sexy.

Exquisita.

¿Seguirá siendo mía?

Desde luego y mil veces jodidamente sí.

*Y ya no recuerdas
Cada vez que me decías
Que sería tuya para siempre
Para la eternidad
Y ya no recuerdas
Cómo me abrazabas
Cómo nos derretíamos juntos
Cómo me necesitabas*

*Cómo solíamos ser
En el amor*

Entonces hace lo inesperado, baja del escenario, nadie se interpone en su camino y agradezco por ello. Sonriéndole a todos a mi alrededor, hasta llegar a mí.

*Atrapada aquí
En la nada
Con sólo lágrimas
Y en la soledad
Tontamente
Te di mi alma
Te dejé que entraras en mí
Creyendo tus mentiras*

Se acerca y continúa cantando. Vera y yo la vemos cuando deja una copa de Cristal sobre mi mesa, se da la vuelta y hace un movimiento tan sensual que me pone duro a nivel impresionante.

Está en problemas.

*Sin poder hacer nada
Me sentí tan hundida
Fui tan ingenua
Te dejé entrar
¿Por qué te dejé entrar en mi corazón?
Y ya no recuerdas...*

Cuando la canción acaba, ni siquiera puedo escuchar los aplausos, tengo la necesidad de ir tras ella al verla desaparecer detrás del escenario.

—Vaya, con que es ella—Dice Vera, seguramente Luther le habló de Elaine—Es impresionante, te felicito, Aleksei.

Veo la copa que ha dejado Elaine sobre mi mesa y la tomo de un solo sorbo.

—Vera, si me disculpas—Me pongo de pie y arreglo mi traje—Tengo algo de que ocuparme.

—Tomate tu tiempo, estaré aquí.

Camino fuera del privado hasta detrás del escenario. Dirigiéndome al camerino de Elaine. Se atreve a cantar así, en mi bar y seducirme de esa forma. ¿Piensa que la dejaré ir? Está demente.

¡Toc, Toc!

ELAINE

Con mi vestido a medio quitar y mis labios aun rojos, descalza me dispongo a abrir la puerta. Seguramente es Enzo que está desesperado para que regrese al escenario.

Pero cuando abro la puerta, no es Enzo.

Ve mis pies descalzos, mi hombro desnudo y mi mano temblorosa sosteniendo al pomo de la puerta.

—Ahora mismo me iré y dejaré que disfrutes de tu noche con tu acompañante.—Le digo con la frente en alto.

No dice nada, pero sus ojos grises lo dicen todo. Al menos no está enfadado por haberlo retado de esa forma, o porque le dije hijo de puta en el último mensaje que le envié.

Me doy por vencida y me alejo de la puerta, espero que se vaya pero hace todo lo contrario. La cierra detrás de él de una patada y a grandes pasos se acerca a mí.

—Repítelo—me ordena.

¿Qué quiere que repita?

Seguramente cantar de nuevo para él no.

—¿Qué quieres que repita?—Pregunto nerviosa alejándome de él, pero fallo cuando he llegado a la pared.

Lleva sus brazos alrededor de mi cabeza, formando una pequeña prisión, una que su aroma es el único que siento y su mirada gris penetrante en todo mi ser. Me encanta cómo está vestido esta noche.

Parece relajado, siempre vistiendo traje pero sin corbata.

Por supuesto, está en una cita con una mujer, seguramente ya se despojó de ella en el auto mientras la follaba.

—Sabes perfectamente a lo que me refiero.

Que vuelva a repetirme que regrese con la morena, paso.

Pero mi sexto sentido hace una nota mental.

Repítelo.

Ahora soy yo la que se acerca lo suficiente a su rostro para repetirme lo que siempre me exige que haga cuando me muestro insolente, y lo haré, como aquella vez que me ayudó a pintar las paredes de la cueva donde vivo.

—Eres un hijo de put...

Y de nuevo. Ataca mis labios, como si se estuviese conteniendo desde que me vio en el escenario. Como si no fuera real y fuese su único alimento. Levantándose del suelo llega hasta la pequeña isla de granito junto a mi tocador.

Ahora de espaldas y con las manos en la isla siento que me observa por detrás.

—Date la vuelta.

Obedezco a esa orden porque yo también quiero verlo. Me doy la vuelta y lo miro. Esa mirada llena de deseo y represalia hace que me excite aún más, me levanta y vuelve a colocarme sobre la isla.

—No te muevas—dice con firmeza cuando me suelta las manos.

Su orden está empezando a enfadarme. Quiero tocarlo y sentirlo. Lleva sus manos a mis hombros y termina de deslizar el vestido hasta que cae sobre mis pies.

Baja un poco y mete los dedos alrededor de mis bragas y las desliza hasta mis tacones.

—Levanta.

Cargo mi peso sobre los brazos y levanto el trasero del granito para que pueda deslizarlas de una jodida vez y que nada nos estorbe.

Ahora estoy totalmente desnuda ante él, pero él está completamente vestido. No es justo.

Sabe lo que estoy pensando y me sonrío complacido, no tiene intenciones de despojarse de su ropa por los momentos. Yo también sé jugar, por lo que mis manos llegan hasta su chaqueta y la deslizo, no sin antes ser detenida por sus manos, impidiéndome hacer mi trabajo.

—Quieta.

Frunzo el cejo y me cruzo de brazos. Maldito idiota. Cuando escucha salir un gran suspiro de decepción de mi boca, llamo su atención y me ve con una sonrisa arrogante en su rostro.

—¿Quieres verme?—Su voz grave hace que se me erice la piel y respondo de inmediato.

—Sí.

—Sí, ¿qué?—Reta con malicia. Que dé gracias a Dios porque le tenga paciencia, porque en estos momentos quiero matarlo, no sin antes agarrar su paquete e introducirlo dentro de mí.

—Sí, por favor—musito con un hilo de voz, sé que disfruta viéndome

suplicar.

Sonríe y empieza a deshacerse de su chaqueta, y comienza a desabrochar los botones de su camisa, con la mirada fija en mí. Me estoy conteniendo para no abrírsele de un solo tirón como lo he hecho antes. ¿A qué está jugando? ¿Esto es otro de sus jodidos castigos?

—¿Qué parte es mi favorita?—musita, lleva una mano y me acaricia el labio inferior con el pulgar—¿Ésta?—pregunta.

Cierro los ojos y siento su caliente dedo acariciar mis labios. Por supuesto que es su parte favorita.

Beso su dedo y rápidamente lo aleja de mí como si lo quemara.

—¿O ésta?—Su voz enronquecida no lo está ayudando ni a él ni a mí. Llega hasta uno de mis pezones y empieza a masajearlos en tortura.

—Mías.

Cierro mis ojos y me pierdo en su perfecto tacto. Continúa masajeando y yo no me quejo, solamente puedo emitir sonidos de jadeos cansados cuando ni siquiera estoy trabajando mi parte.

—¿O esto?

Llega hasta mi humedad y me tenso cuando sin vacilar empieza a acariciarme sin pudor. Me aferro al granito de la isla porque estoy segura que caeré por el placer que me da.

Este tipo de castigo no me gusta nada. Me fascina aunque me vuelva loca.

—Eres mía, Elaine... toda—resuella.

Escucho por fin que empieza a quitarse sus pantalones. Comienzo a tragar duro y controlar mi respiración para lo que se viene.

Aun con ese tono gris en los ojos, se acerca a mí y apoya sus manos en mis pechos, los masajea por última vez y me estremezco cuando siento que acerca su erección a mi abertura. Muerdo mi labio inferior y enseguida lo libera reprendiéndome en el silencio.

Es un maldito hijo de puta al castigarme de esta manera. Ni siquiera me da tiempo de pensar quién es la mujer con la que ha venido. Seguramente lo sigue esperando mientras me folla en mi camerino.

—¿Estás lista para mí, Cielo?

No quiero responderle, porque estoy segura que mi cuerpo lo hace en respuesta.

—Joder, Elaine.—Gruñe embistiéndome despacio. Es algo nuevo que

lo haga de esta manera. No solamente me está torturando a mí, sino también a él.

—No puedo ¡Joder!—abro los ojos asustada porque pienso que va a dejarme así. Sale de mí y no me da tiempo de procesar su huida cuando me vuelve a penetrar de un solo empujón, esta vez rápido y sin intención de detenerse.

—¡Aleksei!

—No hables, joder.—me reprende y me calla con un beso sediento y resbaladizo.

Sale de mí y empieza a llevar mi humedad hasta mi ano. ¿Qué mierda hace ahora?

—Relájate—Me pide con voz ronca, pero no va a funcionar esta vez. Estoy jodida.

—¿Qué haces?

—No hables.

Masajea mi clítoris mientras me prepara para esa penetración nueva entre los dos y gimo del placer con sólo imaginar lo que me va a provocar.

—Te gustará, confía en mí, Cielo.

¿Qué confío en él? ¿Se ha visto en un espejo? O ¿SE LA HA VISTO EN UN ESPEJO?

Relajo todo mi cuerpo y hago lo que me pide, esta vez sin protestar. Cuando siento que empieza a empujar en mi abertura, me tenso de inmediato.

—¡Joder!—grito y su pulgar llega hasta mi clítoris nuevamente y empieza a darme placer para relajarme. Mágicamente lo hago hasta que sigue empujando de raíz dentro de mí.

La presión duele, pero al mismo tiempo es un placer que me está empezando a gustar y cuando menos lo siento, ya mis caderas empiezan a moverse hacia adelante para terminar de recibirlo.

Poco a poco me va embistiendo y nunca aparta su mirada de mí. Lleva su mano libre hasta mis labios y los toca. Esta vez no aparta sus dedos cuando lo beso. En cambio mete uno dentro de mi boca y trazo círculos con mi lengua alrededor de él.

—¡Joder! Me encanta sentirte apretada de todos lados, Cielo.

Empieza a moverse de manera precisa y perfecta, haciéndome temblar desde los pies hasta la punta de mis pezones. No se mueve de manera salvaje, está siendo cuidadoso y paciente con lo que hace, aunque a juzgar por su cara, se está conteniendo de correrse antes que yo.

—Eres perfecta—Escucharlo decir eso me dan ganas de llorar. Siempre que me hace el amor, ya sea con su manía de darme órdenes o castigándome, es algo que me llena y me hace amarlo más.

No me lastima físicamente, tiene un punto donde ir, me da donde más me duele y esa es su atención, privarme de su deseo.

—¡No te detengas!—Le grito arqueando mi espalda sobre la isla. Me tiene aferrada a su cadera, más no me deja tocarlo ni verlo a la cara porque la echa hacia atrás mientras sigue penetrándome sin vacilación.

—¿Te atreves a darme órdenes?—me advierte con ese tono de voz antes de que cometa una locura, pero estoy dispuesta a mandarlo a mierda si me reprende por hacerlo. Él tiene la culpa de que esté fuera de control.

—¡Sí!—Exclamo y me penetra con más ímpetu.—¡Por favor!

—¡Espera!—Me ordena ahora él—No te atrevas a correrte sin que te lo ordene, Elaine.

—No lo haré—Jadeo a su ritmo—No lo haré, amor.

¿Amor?

Se detiene.

Se agacha hasta mi rostro y me estudia, hay lágrimas de placer, sudor y labios rojos de tanto reprimir mis jadeos. Lleva una mano a mi cara y toca mis labios.

—Repítelo.

Su suave voz ahora no es de represalia, pensé que solamente me pedía que repitiera mi insolencia. Pero ahora me está ordenando que repita lo que mi boca pronuncia al sentirme llena de él.

¿Y si se asusta? Solo hay una manera de averiguarlo...

—Amor...

Y me doy cuenta no solamente que me ha callado con un beso, sino que me dejó terminar la palabra completa. Por supuesto no es un taco. Nadie quiere escuchar tacos y menos los míos. Pero la palabra «Amor» Esa le gusta. Y a mí también.

Se introduce de nuevo dentro de manera salvaje y grito en su boca. Se mueve sin parar y sigue aferrado a mi rostro, llevo mis manos su espalda sudorosa y cierro mis ojos cuando empiezo a contraerme por dentro.

Estoy cerca.

—Corrámonos, Cielo—me avisa agitado—¡Ahora!

Busca mi rostro y yo el suyo y ambos nos liberamos, la tensión, el enfado, la confusión, la incitación y ahora la fascinación sobre él se apodera de cada

centímetro de mi piel viéndolo a los ojos, tomar ese tono que he empezado a amar sin darme cuenta.

—¡Dios!—Exclama cuando empuja por última vez. —Cada gota, Elaine—busco sus ojos de nuevo—Toma cada gota.

Me quedo así, sin moverme y la realidad se apodera de mí de nuevo, empujándolo a un lado y mis lágrimas corriendo. Desnuda, acalorada y desaliñada le grito: —¡Vete con ella, ahora!

Se sube el pantalón y yo rápidamente tomo mi bata de seda, sintiéndome avergonzada de todo lo que ha pasado. Él ha venido con otra mujer, debe de estarlo esperando fuera, y él aquí conmigo... ¡Mierda!

—Elaine—Me llama para que lo vea, pero no lo haré. No quiero verlo.

—Vete, Aleksei—musito con mi cabeza cabizbaja—Ella te está esperando, por favor solamente...vete.

—Ella es solamente una amiga—Me explica de inmediato caminando hacia mí—Mírame y no hagas que me repita.

No tengo ni siquiera fuerzas para obedecerle y tampoco oponerme.

Si quiere verme a la cara, que sea él quien se acerque porque ahora mismo dudo que pueda andar, me duele todo sin mencionar mi culo.

Cuando ve que limpio una lágrima de mi rostro se da por vencido y se pone de rodillas para estar a mi altura. Toma mis manos con una sola y con la otra levanta mi rostro para que lo vea.

—Es la hermana de Luther—hace una mueca porque sabe que lo imaginé con ella en la cama.—Es mi amiga también.

—Pero estaba muy cerca de ti—Me quejo haciendo mohín—Y me sonreía demasiado de manera triunfante.

—Bueno—Se sienta a mi lado y hace que me sienta en su regazo, de inmediato lo hago y pongo mi cara en su pecho desnudo—Ella y yo hemos sido unidos al igual que con Luther, son como dos hermanos para mí y no se estaba burlando de ti.

—¿Cómo?—Me aparto para verlo, tiene una sonrisa pícara en su rostro.

—Te estaba coqueteando.—Y cómo ve mi cara sin señal de entendimiento—Es lesbiana.

Ah, bueno. Eso lo explica todo ahora.

Me rio por mi pequeño ataque de celos y lo abrazo fuerte contra mí. Extrañaba demasiado su tacto, su voz y su mando. Como sé que él extrañaba mi rabieta y tacos, aunque se queje, sé que le encanta.

—Tenemos que hablar.

Me sorprende que sea él el primero en pedirlo, pensé que ni siquiera lo mencionaría e iríamos desde aquí. Mi ruso me sorprende, y eso solamente significa una cosa que nunca se cansa de repetir y yo de escuchar.

Lo tengo atrapado.

—Primero déjame abrazarte, por favor.

—Todo lo que quieras, Cielo.

Después de que me dejara abrazarlo y besarlo sin protestar. Salimos de ahí, nos despedimos de Dorian y aunque mi amigo todavía lo veía con recelo, fue el mismo Aleksei quien le hizo la promesa que regresaría esa misma noche a dormir en mi casa, algo que me sorprendió y decepcionó a la vez. Sin discutir Dorian no le quedó de otra más que dejarnos ir, además no era negociable.

Nada que tenga que ver conmigo o lo que se interponga en su camino es negociable, es y será como él lo diga y ordene, y estoy bien con eso hasta ahora.

Aunque me enfade y lo maldiga por todo lo alto. Al final, siempre tengo que ceder al igual como él está cediendo conmigo sin darse cuenta.

—Vera—La mujer morena sigue sonriéndome y ahora me da un poco de pena después de que Aleksei me dijera su orientación sexual, he estado rodeada de mi amigo gay y ahora bisexual, pero jamás de una mujer con los mismo gustos.—Ella es Elaine, mi novia.

—Mucho gusto, Elaine—me tiende la mano y me da un beso en ambas mejillas—Cantas hermoso.

—Mucho gusto, Vera—Le sonrío—Y gracias.

—¿Estás lista para irte, Vera?—Le pregunta Aleksei, ella no aparta su mirada de mí y juro por Dios que voy a terminar partiéndome de la risa, ya Aleksei se da cuenta de que su amiga me está viendo demasiado.

—Creo que no—Lo ve y le sonrío, algo me dice que como yo, también le gusta provocarlo y su mirada no es otra cosa más que eso.—Me gusta este lugar, creo que me quedaré por un rato más, no te preocupes por mí.

—De acuerdo, le diré a Erwan que te recoja cuando estés lista para irte.

Y antes de irnos Aleksei levanta su dedo mandón y escucho cuando le dice:

—Que seas chica no impide que no pueda patear tu lindo culo por ver a mi mujer de esa manera, Vera.

Ella empieza a reír a carcajadas y luego le sigo yo. Aleksei aprieta mi mano de manera de represalia y lo veo, también quiere reírse, pero es tan

terco que quiere impresionar a su amiga.

—Tranquilo que yo respeto—Le dice Vera divertida—Me cae bien, desde que vino a dejarte la copa, pensé que más bien iba a ser ella quien pateara mi trasero por estar contigo, eres un puto después de todo.

—En eso estamos de acuerdo, Vera—Veo ahora a mi ruso—Quizás lo puto cambie de ahora en adelante.

Pone los ojos en blanco y salimos hasta donde nos espera Erwan.

—Me cae bien—Le digo una vez estamos en el auto, por supuesto a mi lado y acariciando mis manos.

—Es agradable, muy allá de su orientación sexual, las dos se parecen un poco.

—¿Ah, sí?

Asiente—Le gusta decir tacos, además de ser morena igual a ti, y siempre le ha gustado desafiarme, tú y ella son las únicas mujeres que me han hecho repetirme.

Que me compare con ella en algo tan íntimo no me gusta.

—Nunca me ha atraído, Cielo—Me aclara al darse cuenta de que mi sonrisa se fue con eso último que me dijo—Ha sido como una hermana, y desde joven siempre nos dio problemas a Luther y a mí.

—¿Y a sus padres?

—Sus padres murieron cuando eran pequeños, prácticamente hemos crecido juntos desde que tengo memoria, a Vera le afectó más por lo que fue muy rebelde y siempre Luther o yo íbamos al rescate y limpiar su mierda. Pero es una buena chica, ahora tiene su propia empresa de modelaje.

—No me digas ¿Son socios?

—Muy lista.

Bueno entonces sí es más humano de lo que pensé, desde que tiene una nana, un mejor amigo y una pequeña mejor amiga y además el movimiento que hizo con el hombre en el parque, no hay nada que me haga dudar de que este hombre tiene un corazón. Aunque por momentos me olvido que lo tiene.

Cuando llegamos a la mansión nos recibió Eloise, de inmediato la abracé mucho y me preguntó si estaba bien, parece que estaba al tanto del accidente que había sufrido. Aleksei solamente se quedó viéndonos, para él esa mujer era también su vida, lo había criado desde chico.

—Hijo, la cena está lista, pueden pasar al comedor—Nos avisa Eloise. Me parece extraño que sirvan comida a esta hora, pero en realidad tengo hambre y no discuto.

—Gracias, ahora vamos.

Regresar a este lugar me pone nerviosa, la última vez que estuve aquí, jugamos con nuestras vidas y todavía me siento resentida y dolida por ello. Él lo sabe. No ha dicho una sola palabra. Aquel «tenemos que hablar», parece más bien un «Te necesito conmigo ahora.»

Respeté su silencio y fuimos de la mano hasta el comedor. Un comedor muy hermoso. Se encuentra cerca del acceso de entrada y junto a la cocina, frente a las vistas del salón y por debajo de planta que es la más grande de la estancia. Todo el salón dispone de acceso al exterior y sus puertas correderas permiten unir éste a la zona de aguas.

Pero es mejor que no me acerque al agua. Es por el bien de todos.

—Espero que te guste, Elaine—Me dice Eloise tomando asiento con nosotros—Alekssei ya me dijo que eres quisquillosa con la comida.

—Bueno, no puedes negar que también lo es él.

—¡Desde luego!

Nos reímos a carcajadas pero parece que al señor, no le da tanta gracia. Por debajo de la mesa llevo mi pie hasta su entrepierna y le hago un guiño. Toma mi pie con su mano disimuladamente, y cuando pienso que va a apartarla, más bien la acerca más a él, mostrándome a través del tacto que está de nuevo listo para la acción.

Me acaloro y me atraganto con mi propia saliva, me suelta la pierna, liberándola y ésta se resiente de ya no poder sentirlo.

—¿Estás bien? —Me pregunta el muy hipócrita.

En ese momento sirven la comida y hago una mueca al ver mi plato con un filete al punto. Pero cuando ponen un segundo lleno de papas fritas, aplaudo como una cría y mi ruso se ríe de mí negando con la cabeza.

—Come.

—Se ve delicioso—Le digo a Eloise—Gracias por complacerme.

—Si fueras mi hija no te dejaría comer eso ni por todas las rabietas del mundo.

Me río—Bueno, pues tú y mi madre comparten el mismo sentimiento, porque ella también me reprende cuando me ve comer esto y al final siempre me lo prepara.

—Es la primera vez que hablas de tu madre.

Mi sonrisa desaparece y una nostálgica llega a mi rostro, Eloise y Alekssei se dan cuenta e intercambian miradas.

—Lo siento—Dice de pronto Eloise—No quise entrometerme.

—No lo haces—Me doy cuenta de su buena intención—Me escucharás hablar de ella más seguido. Y antes de que lo preguntes, ella está bien. Ya te contaré con lujo de detalle.

—De acuerdo—ve la aprobación del hombre al que crio y éste le regala una pequeña sonrisa y asiente.

Cuando terminamos la cena, en medio de dos guerras diferentes de quien ayudaba a limpiar la mesa, salí ganando yo. Por lo que ni mi ruso ni Eloise pudieron hacer nada.

—¿Por qué eres tan terca?—susurra en mi cuello atrapándome en la cocina.

—Tú tienes tus manías, yo tengo las mías.

—¿Limpiar la mesa?

—No—Me rio—Limpiar.

—¿Te gusta limpiar?—Asiento con la cabeza—En ese caso será mejor que me ensucie así puedes hacer algo más conmigo que limpiar, señorita Croft.

Dejo caer mi cabeza hacia atrás y levanto la mirada. Ladea su cabeza con maestría y me da un beso en los labios, lengua, respiración, saliva y todo en un solo beso.

Me aparto de él y me giro para estar frente a frente. Llevo mis manos a su cuello y lo veo.

El tono verde solamente me dice que está calmado, pero entre más lo veo, no saben si volverse gris o azul.

—¿Quieres hablar ahora?

Sé que no lo dirá él, por lo tanto quiero ayudarlo un poco. Toma mi mano y caminamos juntos hacia el jardín, me gusta que haya elegido este lugar para hablar en lugar de su despacho. Estar ahí no va a ayudarnos a ninguno de los dos.

No había tenido la oportunidad de ver el hermoso jardín amueblado. Nos desplazamos hasta llegar a un largo camino de piedras que dan hasta una de las piscinas y un lujoso juego de muebles de jardín frente a ésta. Dando la perspectiva de una no tan pequeña cabaña al aire libre. Soy la primera en sentarme en la lujosa cama de jardín.

En realidad este hombre tiene un problema con lo extravagante.

—¿Cama en el jardín?—Le pregunto al mismo tiempo en que se acuesta a mi lado.

—Ven aquí.

Me acuesto a su lado y pongo mi cabeza sobre su pecho mientras escucho el agua de la piscina y veo cómo se mueve las cortinas por encima de nosotros. Podría estar aquí por el resto de mi vida, así con él, un poco de paz.

—Perdóname.

La pesadez de su voz hace que se me haga un nudo en la garganta—No debí hacer lo que hice, no sé en qué estaba pensando.

No voy a decir nada. En realidad necesito escuchar de sus labios que lo que hizo estuvo mal. Pero todavía no sé de qué me pide perdón, si por haberme ahorcado o torturado con su juego de la ruleta rusa.

—¿De qué exactamente me estás pidiendo perdón, Aleksei?

—Sabes a lo que me refiero.

—Explícate.

—No estuvo bien tentar a la muerte—El juego estúpido, donde demostró que confiaba demasiado en mí, aunque no debería.—Y lo de la otra noche.

—¿Qué estabas soñando?—Es lo que necesito saber ahora—¿Por qué le temes a la oscuridad?

—No voy hablar de eso contigo ahora.

—Por favor—Insisto.

Se está torturando demasiado y si en mí está poder cargar una parte de su peso, con todo el amor que siento por él, lo haré.

—Tenía diez años—Empieza a confesar—Nikolai y yo siempre peleábamos, entonces me escondía de él y mi lugar favorito era debajo de la cama de mis padres. —Me tenso cuando escucho que su corazón está empezando a acelerarse—Esa tarde me quedé dormido debajo de la cama, Nikolai se dio por vencido buscándome. Pero lo que me despertó es lo que me tortura desde entonces.

Lo abrazo más fuerte por si intenta huir y también para demostrarle que no está solo, que aunque no lo merezca, al menos tomaré eso de él, su dolor.

—Mis padres estaban discutiendo, parece que a mi madre nunca le gustaron los negocios de mi padre así que lo amenazó. Dijo que nos llevaría a Nikolai y a mí lejos de él y sus negocios. Yo seguía escondido, escuchando cada palabra, hasta que mi padre perdió el control, amaba a mi madre, tanto que no iba a dejarla ir nunca, al menos no viva.

Oh, Dios mío.

—Escuché y sentí cuando la arrojó a la cama, mi madre ahogó un grito y lo último que escuché fue a mi madre ahogándose en su llanto... mi padre

la estaba estrangulando.

Fue lo que hizo conmigo esa noche. Es por eso que reaccionó de esa forma cuando intenté liberarme de él.

—No sé cuánto tiempo pasó, creo que estuve dos días enteros en la oscuridad y solamente escuchaba el sonido de ahogamiento de mi madre en mi cabeza.

Cuando me encontraron no podía hablar, estaba traumatizado, por supuesto que mi padre nunca supo lo que yo vi, y una de las cosas que me hubiese gustado decirle antes de que lo mataran era eso, que era un hijo de puta asesino, pero no pude hacerlo.

Como si ya no está completamente pegado a mí cuerpo, me aferro más a él y lo abrazo sintiendo unas terribles ganas de llorar al escuchar esa confesión.

—Mi madre tenía ésta extraña y maldita forma de ser que siempre perdonaba antes de que los demás se equivocaran, su nobleza y fuerza la llevaron a terminar en las manos de mi padre, murió intentando alejarnos de su imperio.

—Aleksei...

—Y mira cómo terminó Nikolai

Se ríe en ironía al recordar al sádico de su hermano—Igual que mi padre a veces hasta peor.

—Lo siento mucho.

No sé qué más decir. Sé lo que su padre y hermano hicieron, pero no sé sabe mucho de su madre.

—¿Borraste sus datos?

—Sí—Tiene sentido ahora—Lo que todo el mundo piensa es que la asesinaron enemigos de mi padre, pero en parte es cierto. A veces tu peor enemigo, eres tú mismo.

Cuando siento la humedad en mis mejillas y me doy cuenta que no son mis lágrimas me incorporo y veo que son de él.

—Amor—Me lanzo sobre él y lo abrazo fuerte, sus manos llegan a mi espalda y es como si me reconfortara a mí y no al revés. —Lo siento tanto.

—Perdóname, Elaine—me ruega, jamás había sentido tanto dolor en una petición suya, porque es lo que es, una petición no una orden—Estuve a punto de cometer lo mismo que...

—Calla—Lo veo y beso sus labios—Calla, por favor. No tengo nada que perdonarte, no es culpa tuya, fue una pesadilla, eras un niño ¡Dios!

El mundo es una mierda a veces, pero entonces el mundo no sería nada sin nosotros, entonces solamente es la gente, la gente mierda como lo fue su padre y su hermano.

—Te perdono por haber tentado a la muerte—Se me escapa una lágrima y de inmediato la atrapa—Te perdono, porque si pude perdonar a mi madre por hacer lo mismo... también puedo hacerlo contigo.

—Eso es lo que más me duele, que te llevé ahí de nuevo.

—Solamente fue por un momento—Borro esa idea de mi cabeza—cuando corriste hacia mí antes de que el auto explotara, hiciste también lo mismo, estabas a punto de morir por mí.

Me toma de la cara y me besa con ímpetu, saboreo enseguida mis lágrimas y no me cabe la menor duda en que él es humano, uno igual a mí. Jodidos, sí, pero humanos que rogamos perdón, solamente que todavía no me toca a mí hacerlo.

Vuelvo a aferrarme a su pecho, han pasado unos cuantos minutos y no tengo la intención de irme de aquí ahora que sé una parte más íntima de él.

—Ella me llamaba Ángel—confiesa con nostalgia—igual que tu nombre.

—A veces lo eres.—Confieso—y otras uno rendido.

—“Arrebatado para Dios y su trono”—lo veo sorprendida que haga mención a la biblia. —Sí, mi madre nos leía la biblia cuando estábamos pequeños, por supuesto que Nikolai era uno de los primeros en protestar igual que mi padre.

Acaricio su mano y veo cada uno de sus tatuajes, seguro hay una historia diferente en cada uno. Ahora sé por qué lleva un ángel tatuado en su brazo, su madre lo llamaba así. El nombre de su mansión en Rusia también tiene sentido.

—¿Por qué me llamaste ángel aquella noche?—Me pregunta y me toma por sorpresa.

—¿Cuándo te llamé así?

—Cuando te saqué de aquel bar de mala muerte.

—Ah—Lo recuerdo ahora, pero no recuerdo haberlo llamado así, aunque realmente no recuerdo mucho de esa noche.

Solamente su castigo cuando llegamos aquí—A veces me los recuerdas, dicen que son realmente hermosos.

—Tú eres la única digna de llevar ese nombre.

—¿Qué significan tus tatuajes?—Le pregunto entrelazando sus dedos

en mi pequeña mano y viendo cada uno de sus nudillos.

—La balanza, representa mi profesión, desde muy pequeño quise ser abogado, pero terminé siendo más que eso.

Continúa con el siguiente dedo que parece un pez— Ichthys fue empleado por los primeros cristianos como un símbolo secreto. Ya que corrían el riesgo de ser perseguidos o ejecutados por creer. El martillo de Thor En la mitología nórdica es el martillo y arma de guerra del dios Thor, dios del trueno, significa “demoledor”.

—Déjame adivinar cuál es tu vengador favorito—Me burlo y me fulmina con la mirada para que lo deje continuar con su perfecta explicación. No me mal entiendan, podría escucharlo por siempre.

—Uroborus, representa una serpiente devorándose a sí misma. Simboliza el esfuerzo eterno, la lucha eterna y la constante evolución de la vida. El Trisquel representa la evolución y el crecimiento, el equilibrio entre cuerpo, mente y espíritu.

Termina con el dedo meñique y continúa con la otra mano, también hay tatuajes en cada uno, y algo me dice que será mi mano favorita.

—El halo, representa la iluminación. El Anj es un jeroglífico egipcio que significa vida, la llave de la vida o la cruz egipcia. Las manos de Dios.

Es un símbolo la mitología eslava. Está asociado con el fuego y la vida, un símbolo de suerte. La paloma me recuerda el cielo, un lugar donde definitivamente no seré bienvenido cuando muera.

Y por último un corazón, supongo que éste todavía sigue buscando un significado.

—Las letras (AIS) ¿Es tu nombre? —Pregunto. Al verlas en los últimos tres dedos en una caligrafía hermosa.

—Son las iniciales también de mi madre—Dice conmovido, por una extraña razón solamente se conoce su apellido.— Angel Ivon Sade.

Se me llenan los ojos de lágrimas al darme cuenta que su madre y yo llevamos el mismo nombre.

—¿No te parece algo retorcido?

Digo que no con la cabeza a punto de llorar.

—Es perfecto, aunque sigo preguntándome por qué me llamas Cielo.

—Por la misma razón de que tú me llamas ahora Amor.

—Tengo algo para ti—Me detiene cuando estoy por entrar al apartamento, he

regresado a la vieja cueva de nuevo. No puedo estar en mi casa en estos momentos y dejar a Dorian viviendo aquí, tanto él como yo necesitamos cuidarnos la espalda en estos momentos.

—¿Qué es?—Pregunto al ver que ha sacado una pequeña cajita de su chaqueta.—¿No es lo que creo que es?

No dice nada, y enseguida abre la caja, dejando a la vista un precioso anillo de platino con un perfecto símbolo musical sobre él que brilla a la luz de la luna por sus diminutas piedras blancas.

—Aleksei...

—No me importa si es demasiado—Interviene poniéndomelo enseguida—Quiero que lo uses siempre.

—¿Es un anillo de compromiso?

Me muero si lo es.

—Es un anillo, nada más—Me sonrío—Lo que siento por ti no necesito representarlo en un anillo, no hay nada en el mundo que lo pueda representar o que valga tanto.

—Es hermoso—Lo beso como una adolescente en medio del pasillo—Gracias, Aleksei.

—No te lo quites nunca, por favor.

—De acuerdo.

www.krisbuendiaautor.com

Sitio Oficial

©Kris Buendia



ESCRIBO PORQUE NO ME FÍO DE MI MEMORIA.

Nació y Creció en Honduras el 26 de Junio de 1991. Obtuvo su título de diseñadora gráfica y leyes. En el 2005 escribió su primera novela y adoptó su primera mascota, un gato llamado "Luke".

Es fundadora de Ediciones K. Una firma de Servicios editoriales y ha escrito 36 novelas.

Kris es una Winchester.

Autora también de:
INALCANZABLE
BILOGÍA MIS AMORES
TRILOGÍA QUÉDATE CONMIGO
TRILOGÍA UN DULCE ENCUENTRO
ARRÁNCAME EL CORAZÓN
AMARGA INOCENCIA
SAGA LA PROFESIONAL
EL REGALO PERFECTO
ÉSTA ES LA ÚLTIMA VEZ QUE TE QUIERO
BILOGÍA NUNCA ME DEJES
CONFESIÓN
BLUE JEANS
BILOGÍA SEDUCIDA
DIOSES & MONSTRUOS
ARRÁNCAME EL ALMA
ME QUEDARÉ CONTIGO SIEMPRE
LYRA
¡EL AMOR ME HA ESTAFADO!
ALGUIEN MÁS
EL PROFESOR
TRILOGÍA CRIMINAL
DÉJAME Y NO LLORES
NO ME MIRES ASÍ, NENA
EL JEFE EN MI MALETA (ANTOLOGÍA DE VERANO)
¡SE BUSCA NOVIA! PARA MI EX
BILOGÍA IVANOVIC

A handwritten signature in black ink, appearing to be the author's name, located at the bottom center of the page.

